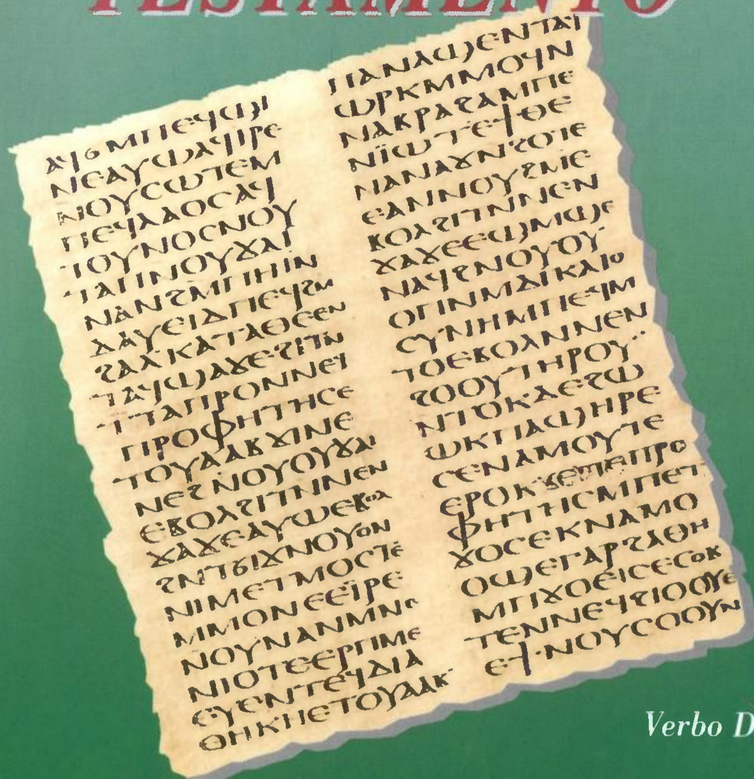
Instrumentos para el estudio de la Biblia

III

Josep O'Callaghan

INTRODUCCIÓN a la CRÍTICA TEXTUAL del NUEVO TESTAMENTO



Verbo Divino

INSTRUMENTOS PARA EL ESTUDIO DE LA BIBLIA

Serie publicada bajo los auspicios de la
Asociación Bíblica Española

Josep O'Callaghan

Introducción a la crítica textual del Nuevo Testamento

SEGUNDA EDICIÓN



EDITORIAL VERBO DIVINO
Avda. de Pamplona, 41
31200 ESTELLA (Navarra)
2000

2ª edición

Título original: *Introducció a la crítica textual del Nou Testament.*
Traductor del catalán: *Ricardo Lázaro Barceló.*

 • Fotocomposición: Fonasa, Pamplona • Impresión Gráficas Lizarra, S.L., Estella (Navarra) • Depósito Legal: NA. 3.072 - 2000

ISBN: 84-8169-269-7

PRÓLOGO

Durante la composición de este libro, pensé varias veces que, en vez de titularlo Introducción a la crítica textual, *tal vez hubiera sido mejor poner explícitamente* Apuntes de crítica textual, *porque su finalidad era la de ofrecer unos sencillos apuntes.*

La aparición de este libro se debe a la petición que me hizo la editorial Claret por medio de mi amigo el padre Ignasi Ricart. Con mucho gusto procuré complacer tanto al padre Ricart como al padre Pere Codina, director de la referida editorial. Pero he de confesar que en dicha edición catalana se deslizaron algunas incorrecciones (debidas exclusivamente a quien suscribe estas líneas) que fueron acertadamente puestas de relieve por J. K. Elliott en la recensión de esta obra (FgNt 10, 1997, 158-162). Al agradecer a mi colega sus acertadas indicaciones, me complazco en decir que las mismas se han tenido en cuenta en esta edición castellana.

Esto supuesto, no se puede negar que mi vida ha tenido cierta relación con la crítica textual del Nuevo Testamento. En primer lugar, a causa de la benevolencia del padre José M.ª Bover que, durante mis cuatro años de estudios teológicos en el Colegio Máximo que la Compañía de Jesús tenía entonces en Sant Cugat del Vallès, procuró formarme en la ciencia y arte de la crítica textual neotestamentaria. Recuerdo de nuevo con agradecimiento a aquel venerado maestro que dirigió mis primeros pasos por esta parcela científica.

Y en segundo lugar, no es menos cierto que durante cuatro años (1979-1983) fui el responsable del curso de crítica textual

en el Pontificio Instituto Bíblico de Roma, cuando la Santa Sede nombró arzobispo al padre Carlo M.ª Martini, que era el catedrático de crítica textual, tanto del AT como del NT. Debo añadir que, durante los años en que fui responsable del curso, quien explicó la crítica textual del AT fue mi colega el padre Pierre Proulx (†), cuya enorme capacidad de investigación todos recordamos con afecto y admiración.

Por otra parte, en el curso académico 1995-1996, expliqué durante un semestre crítica textual del NT en la Facultat Teològica de Catalunya. Fue entonces cuando experimenté la necesidad de tener algún libro en nuestras lenguas para iniciarse en esta materia.

Y esto es lo que, a fin de cuentas, pretende esta obra: introducir sencillamente a los alumnos y, en general, a todos los lectores que lo deseen, en este interesante y complicado campo de estudio.

Lo dicho da a entender que no se trata de una obra de investigación. Y esto explicará también la metodología utilizada. Ni la bibliografía es exhaustiva, ni los temas son expuestos con la amplitud a veces exigida.

En cuanto a la bibliografía, se limita solamente a unos cuantos libros significativos sobre aspectos críticos del NT y no incluye las ediciones críticas de su texto, consideradas ya a lo largo de la obra.

No quiero firmar este prólogo sin agradecer al actual catedrático de crítica textual en el Pontificio Instituto Bíblico de Roma, padre Stephen Pisano, su amable ayuda en la solución de algunas dificultades que le propuse. Y también se hace acreedora a mi reconocimiento la editorial Verbo Divino, que ha tomado a su cargo la presente edición.

J. O'Callaghan
Institut de Teologia Fonamental
Seminari de Papirologia
Sant Cugat del Vallès, 15 agost 1998

SIGLAS

a) Colecciones y revistas

ABC-N	*ABC des Neuen Testaments*, Essen.
Aeg	*Aegyptus*, Milán.
ANTF	*Arbeiten zur Neutestamentlichen Textforschung*, Münster-Westfalen.
AnBib	*Analecta Biblica*, Roma.
BAC	*Biblioteca de Autores Cristianos*, Madrid.
Bib	*Biblica*, Roma.
BtS	*Bibliotheca Sacra*, Dallas.
ByzZ	*Byzantinische Zeitschrift*, Múnich.
EFN	*Estudios de Filología Neotestamentaria*, Córdoba.
ENT	*Estudios del Nuevo Testamento*, Madrid.
EPFB	*Estudis de Papirologia i Filologia Bíblica*, Barcelona.
ExpTim	*The Expository Times*, Edimburgo.
Helm	*Helmantica*, Salamanca.
JBL	*Journal of Biblical Literature*, Atlanta.
NTS	*New Testament Studies*, Cambridge.
OrCrist	*En los Orígenes del Cristinanismo*, Córdoba.
PapCastr	*Papyrologica Castroctaviana*, Roma-Barcelona.
PapLB	*Papyrologica Lugduno-Batava*, Leiden.
PatrTextSt	*Patristische Texte und Studien*, Berlín.
PL	J.-P. Migne, *Patrologiae Latinae cursus, series Latina*, Lutetiae Parisiorum 1857...
PTB	*Percorsi e Traguardi Biblici*, Turín.

QULPhMitt	*Quellen und Untersuchungen zur lateinischen Philologie des Mittelalters*, Múnich.
RB	*Revue Biblique*, París.
RelCult	*Religión y Cultura*, Madrid.
ResB	*Reseña Bíblica*, Estella (Navarra).
SNTS	*Studiorum Novi Testamenti Societas* (Monograph Series), Cambridge.
Scriptorium	Bruselas.
StD	*Studies and Documents*, Grand Rapids.
StudPap	*Studia Papyrologica*, Roma-Barcelona.
SubB	*Subsidia Biblica*, Roma.
ThLZ	*Theologische Literaturzeitung*, Berlín.

b) Libros neotestamentarios

Ap	Apocalipsis
1 Co	1 Corintios
2 Co	2 Corintios
Col	Colosenses
Ef	Efesios
Flm	Filemón
Flp	Filipenses
Ga	Gálatas
Hb	Hebreos
Hch	Hechos de los Apóstoles
Jn	Juan
1 Jn	1ª Juan
2 Jn	2ª Juan
3 Jn	3ª Juan
Jds	Judas
Lc	Lucas
Mc	Marcos
Mt	Mateo
1 P	1ª Pedro
2 P	2ª Pedro
Rm	Romanos
St	Santiago
1 Tm	1ª Timoteo
2 Tm	2ª Timoteo
1 Ts	1ª Tesalonicenses
2 Ts	2ª Tesalonicenses
Tt	Tito

I. Noción y problemática

Como su nombre indica, la crítica textual neotestamentaria tiene por objeto el acercamiento científico al texto del Nuevo Testamento, que no ha llegado hasta nosotros en su versión original. Es evidente que no siempre podremos obtener con total seguridad el texto autógrafo. Pero, incluso en los casos más dudosos, se podrá alcanzar el texto científicamente más próximo al que nos dejaron los autores del NT.

El hecho de que no tengamos el texto original supone que en las distintas transcripciones que se conservan de él haya variantes que revelan la existencia de un origen común que se diversifica en redacciones un tanto fluctuantes.

Esto hace que desde el principio convenga recordar la multiplicidad de variantes, que se pueden dividir en *simples* (adiciones, omisiones, inversiones y mutaciones) y *compuestas* o *mixtas*, que son el resultado de combinaciones de las precedentes, como por ejemplo, omisiones y mutaciones, adiciones con inversiones, variaciones de frases completas, etc.

Para que quede más claro, proponemos algunas de estas lecciones variantes:

Variantes simples

Adición: (Mt 1,6) δε^{2}] + ο βασιλευς.
Omisión: (Mt 5,11) Ψευδομενοι] om.
Inversión: (Mt 1,18) Ιησου Χριστου] Χριστου Ιησου.

(Mt 2,19) φαινεται / κατ οναρ] κατ οναρ / φαινεται.
Mutación: (Mt 1,18) γενεσις] γεννησις.

Variantes compuestas

Adición con mutación: (Mt 8,32) τους χοιρους] την αγελην των χοιρων.

Omisión con mutación: (Mt 14,26) οι δε μαθηται ιδοντες αυτον] ιδοντες δε αυτον.

Inversión con mutación: (Mt 2,13) φαινεται κατ οναρ] κατ οναρ εφανη.

Adición con omisión y cambio: (Mt 20,21) λεγει αυτῳ] η δε ειπεν.

Omisión con inversión: (Mt 23,4) αυτοι δε τῳ] τῳ δε.

Inversión en palabras separadas: (Mt 6,33) βασιλειαν, – δικαιοσυνην] δικαιοσυνην, – βασιλειαν.

Mutación en palabras separadas: (Mt 8,1) καταβαντος, – αυτου] καταβαντι, – αυτῳ.

Variación de toda la frase: (Mt 10,42) απολεσῃ τον μισθον] αποληται ο μισθος.

1. Crítica verbal o interna

Es evidente que los principios rectores de la crítica textual neotestamentaria son los mismos que rigen para los escritos profanos, en cuanto que aquélla es un caso particular de la crítica general de textos[1]. Por esto, la primera preocupación del crítico es atender a la principal fuente de corrupciones en los manuscritos [mss], proveniente de la inseguridad de los copistas. En esto

1. Sobre la crítica textual de los autores antiguos en general, cf. B. A. Van Groningen, *Traité d'histoire et de critique des textes grecs*, Amsterdam 1963; A. Salvatore, *Edizione critica e critica del testo*, Roma 1983; D. C. Greetham, *Textual Scholarship. An Introduction*, Nueva York 1992.

consiste la *crítica verbal*, que, en primer lugar, estudia las variantes involuntarias –adiciones, omisiones, confusión de letras o palabras y alteraciones en general– que proceden de la complejidad psicológica inherente al acto de la transcripción y que son fruto de la distracción.

Aunque pueda parecer sencillo, la acción de transcribir un texto es bastante compleja. En primer lugar, el escriba ha de leer el texto que quiere copiar, y se supone que lo ha de leer bien. Pero eso significa que tiene buena vista y que el texto es de lectura asequible. Una vez que ha captado lo que dice el fragmento que ha de transcribir, el escriba ha de conservarlo fielmente en la memoria. Y, después, con la máxima exactitud ha de trasladarlo al material de escritura que tiene en sus manos.

Si todo funciona normalmente, tendremos en la copia el mismo texto, transcrito con toda fidelidad. Pero no siempre pasa así. A menudo hay errores como, por ejemplo, la diptografía, que consiste en repetir una palabra o grupo de palabras. Así, en el códice Vaticano, Jn 13,14, el escriba ha repetido dos veces este grupo de palabras: εἰ οὖν ἐγὼ ἔνιψα ὑμῶν τοὺς πόδας ὁ κύριος καὶ ὁ διδάσκαλος.

A veces sucede todo lo contrario y se produce alguna omisión, de letras, de sílabas o de palabras. Es lo que se denomina haplografía, que se da cuando el copista salta de una palabra a otra muy parecida o igual, omitiendo las intermedias. Estas omisiones son muy habituales a causa del *homoioteleuton*. Por ejemplo, en algunos mss no aparece el versículo 39 del capítulo 18 de Lucas, porque acaba con υἱὲ Δαυίδ, ἐλέησόν με, que son las mismas palabras del final del versículo 38. Así pues, el escriba ha tomado el segundo final por el primero, ha omitido el versículo 39 y ha pasado directamente al 40.

Otra causa de equivocación es la confusión de letras, y no sólo textualmente hablando sino también fonéticamente. Es la prevalencia del itacismo o del sonido de una *i* en lugar de otras vocales o diptongos como η, ει, υ, οι. Como ejemplo de confusión de letras se puede aducir Hch 15, 40, donde algunos mss

leen ΕΠΙΛΕΞΑΜΕΝΟΣ («habiendo escogido»), mientras que en otros dice ΕΠΙΔΕΞΑΜΕΝΟΣ («habiendo acogido»). Véase la facilidad de confusión entre la Δ y la Λ. Un caso claro de itacismo se da en 1 P 2,3: la lectura de algunos mss es χρηστός («benigno, útil»), mientras que la de otros es χριστός («Cristo»).

La memoria también puede fallar. Y entonces el escriba fácilmente substituye sinónimos, como εὐθύς por εὐθέως, ὅτι por διότι, etc. O sencillamente realiza inversiones, en las que se conservan las palabras leídas, aunque se les da una nueva orientación.

Valgan estos pocos ejemplos para confirmar la complejidad del acto de copiar textos antiguos. Y a todo esto se puede añadir la situación de cansancio que el copista suele tener después de estar mucho tiempo transcribiendo con paciente monotonía. Así se explican también no pocas de las faltas involuntarias.

Toda esta complejidad está muy bien expresada en este hexámetro latino: *Tres digiti scribunt, totum corpusque laborat* («Tres dedos escriben, pero todo el cuerpo trabaja»).

Hasta aquí hemos considerado los cambios o variantes más o menos inconscientes, aquellos en los que no ha intervenido la voluntad humana. Pero hay muchas lecturas intencionales, que no se deben a una distracción del copista, sino a un deseo de mejorar aquello que se cree que ha sufrido alguna alteración: se hacen cambios de cara a una «purificación» textual. Estas variantes son ocasionadas por el influjo de la tradición viva, el rigorismo de exactitud gramatical, la influencia de correcciones armonizantes con pasajes paralelos o con referencias del AT, o, finalmente, para adaptar los textos a las fórmulas litúrgicas en uso. También se deben a las correcciones exegéticas de textos difíciles, cuya interpretación se aclara con interpolaciones, supresiones o, sencillamente, con retoques tendenciosos o dogmáticos. Prescindimos ahora de todo ello porque estas variantes intencionadas serán consideradas en algunos ejemplos de crítica textual que propondremos más adelante.

Sin embargo, por el momento no podemos dejar de aludir a la dificultad que representa el hecho de la *scriptio continua* en que están escritos muchos de los mss. Véase, por ejemplo, la dificultad de lectura que representa el texto de Mc 10,40 en los mss llamados mayúsculos: ΤΟΔΕΚΑΘΙΣΑΙΕΚΔΕΞΙΩΝΜΟΥΗΕΞΕΥΩ ΝΥΜΩΝΟΥΚΕΣΤΙΝΕΜΟΝΔΟΥΝΑΙΑΛΛΟΙΣΗΤΟΙΜΑΣΤΑΙ. Son las palabras de Jesús a Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo, cuando le piden poder sentarse uno a su derecha y otro a su izquierda, en la gloria. La traducción de la respuesta de Jesús es: «mas el sentarse a mi diestra o a mi izquierda no es incumbencia mía concederlo, sino que es para quienes está preparado». La dificultad está en ΑΛΛΟΙΣ, que se puede leer de dos maneras: la lectura normal (ἀλλ'οἷς: «aquellos para quienes») o la peculiar (ἄλλοις: «para otros»).

Viendo la dificultad que supone acertar la interpretación de algunas perícopas en *scriptio continua*, se puede apreciar el esfuerzo que representa haber interpretado obras enteras, de millares de versos, que hasta ahora eran tan sólo un recuerdo en la literatura griega, como son las comedias de Menandro, de los famosos papiros Bodmer.

2. Crítica externa

Además de la *verbal*, también hemos de hacer mención de la *crítica externa*, así llamada porque no se apoya en el valor intrínseco de las lecciones, sino en el conjunto documental que las avala. En esta clase de crítica se ha de proceder con cautela, puesto que sus principios no se han de tomar en un sentido matemático. Una variante jamás será auténtica exclusivamente por tener el número más elevado de testimonios. No todos los manuscritos presentan el mismo valor crítico, y, por otra parte, pueden tener más valor dos testimonios independientes que una cadena en la que se constate un influjo mutuo. Es necesario advertir, igualmente, que la antigüedad no siempre decide: un testimonio más reciente puede ser copia fidelísima de un texto

perdido. Tampoco es un criterio a favor de un manuscrito el hecho de tener un menor número de correcciones, ya que puede tratarse de una copia fidelísima de un manuscrito anterior de poco valor; en este caso, cuanto mayor sea la exactitud de la reproducción, más se distanciará del texto auténtico.

II. Cuestiones paleográficas

Es evidente que los mss que contienen fragmentos más o menos extensos del NT están redactados en escritura antigua. Esto nos lleva a considerar brevemente algunas nociones de paleografía (< παλαιὰ γραφή), que es el estudio de las escrituras antiguas: hebrea, griega, latina, etc. Naturalmente, aquí tratamos de la paleografía bíblica, la que se aplica a los mss que nos han transmitido la Palabra de Dios. Y, concretamente, nos referiremos a la paleografía neotestamentaria, que es una parte de la paleografía griega, cuyos orígenes se remontan a B. de Montfaucon, *Palaeographia Graeca, sive De ortu et progressu Literarum* [sic] *Graecarum*, París 1708.

a) Materiales de escritura

1. Tablillas enceradas

Generalmente eran de madera, con una cara cóncava y vacía, que se rellenaba de cera. Los griegos la llamaban δέλτος, δελτίον o δελτιδίον, πτυκτίον, πινακίς, etc. Los latinos, en cambio, decían *tabulae, tabellae* o *cerae*. Escribían sobre la cera con la punta del *stilus* o *graphium*.

Estas tablillas servían para los asuntos ordinarios de la vida: cuentas, cartas, apuntes, ejercicios escolares, etc.[1]

1. Cf. J. O'Callaghan, *El papiro en los Padres grecolatinos*, PapCastr 1, Barcelona 1967, 23-25.

2. Papiro

Era el papel de la antigüedad, fabricado con una planta palustre (*Cyperus papyrus*), que crecía fácilmente en las regiones pantanosas de Egipto.

En el interior del tallo de esta planta hay unos largos filamentos que, a veces, pueden llegar a alcanzar hasta cinco metros. Estos filamentos (φύλιραι) se colocaban sobre una superficie dura (generalmente una tabla mojada con agua del Nilo), dispuestos todos ellos en la misma dirección. A este primer estrato (σχίζα) se le superponía otro, constituido con filamentos colocados perpendicularmente respecto a los anteriores. Después era suficiente con unos cuantos golpes dados con un mazo para que las dos capas quedaran bien unidas, sin necesidad de añadirle goma, porque los filamentos están circundados por un elemento viscoso que sirve para aglutinar. De esta manera, el papel (χάρτη) ya estaba a punto.

Después se cortaba el papel en folios (κολλήματα), que se pegaban mutuamente, de manera que formaban rollos de altura y longitud distinta.

La escritura se disponía en columnas (σελίδες). El bastoncillo en donde estaba enrollado el rollo se llamaba ὀμφαλός, en latín *umbilicus*.

El uso del rollo suponía una gran pérdida de papiro –un 50%–, porque tan sólo se escribía por una cara. Con el objeto de ahorrar papiro, entre otras razones, hacia el año 80 d.C. se dio el paso del rollo al códice, en el que se empleaban las dos caras del papiro, como sucede en los libros actuales.

Es fácil de entender que era más cómodo escribir siguiendo las paralelas, que servían de líneas para guiar la escritura. La cara que tiene las líneas paralelas se denomina *recto*, mientras que la otra, con la escritura perpendicular a las fibras, es el *verso*.

Plinio[2] describe el papiro de este modo: «El papiro nace en las ciénagas de Egipto o en los charcos donde se estancan las

2. *Naturalis Historia* XIII, 22, 71-74.

aguas del Nilo después de la inundación, cuya profundidad no supera los dos codos. La raíz es gruesa como un brazo y está torcida. El tallo, de un máximo de diez codos, se estrecha hacia arriba y acaba con una inflorescencia parecida a un tirso, sin semillas, y no se emplea para otra cosa sino para coronar de flores las estatuas de los dioses».

3. Pergamino

El término pergamino (περγαμηνή, ἡ: *charta pergamena*) designa las pieles de algunos animales convenientemente tratadas y reducidas a hojas finas y lisas.

Según una antigua tradición transmitida por Plinio[3], el uso del pergamino y su proceso de preparación se remontarían a Eumenes II, rey de Pérgamo (97-158 a.C.), el cual se vio obligado a recurrir a este material de escritura, después de que Ptolomeo IV, rey de Egipto, temiendo que Eumenes formara una biblioteca que pudiera hacer sombra a la de Alejandría, prohibiese la exportación del papiro a Pérgamo.

Parece, sin embargo, más cerca de la verdad que Eumenes sencillamente recuperase la costumbre, ya conocida, de escribir sobre pieles de animales.

4. Óstraca

Los óstraca (< ὄστρακον, τό: «trozo de vasija rota»), como su nombre indica, eran trozos de ánforas que, generalmente en la parte convexa, eran utilizados para escribir recibos, pequeñas comunicaciones y, alguna vez, hasta un texto breve del NT.

De seis libros del NT, hay pocos testimonios conservados en óstraca. Se han catalogado veinticinco.

3. *Naturalis Historia* XIII, 21, 70.

Son curiosos y poco importantes los textos neotestamentarios encontrados en talismanes. La datación de estos talismanes va desde el siglo IV hasta el XII o XIII.

5. Papel

La fabricación del papel, obtenido de estraza, empezó en China a comienzos del siglo II d.C. Después fue recogida e incrementada por los árabes en Samarcanda, a comienzos del siglo VIII, con la ayuda de prisioneros de guerra chinos. De aquí se propagó a todo el mundo musulmán y, a través de España, a toda Europa.

Hasta finales del siglo pasado se creía en la existencia de un papel obtenido de mechones de algodón, llamado *charta bombycina*, *gossypina*, *cuttunea*, *xylina*, *damascena*. Pero los estudios, en primer lugar de J. Wiesner y J. Karabacek (a finales del siglo pasado) y, más recientemente, de J. Irigoin[4] han demostrado que esta opinión era falsa.

6. Tinta

La tinta ordinariamente era negra, aunque podía tener gradaciones de color debidas a su composición. En un primer momento fue designada con el nombre de *atramentum* debido al color, y posteriormente, *incaustum*, porque era preparada con fuego. Así describe san Isidoro[5] su fabricación: «Se llama *atramentum*, ya que es negra [*atrum*], y sus diversas clases son necesarias tanto para la pintura como para su uso diario; y este color es uno de los artificiales, puesto que se fabrica de distintas maneras con el negro de humo que, producido arrojando resina sobre teas encendidas, se adhiere a la pared del horno».

4. *Les premiers manuscrits grecs écrits sur papier et le problème du bombycin*, Scriptorium, 4, 1950, 194-204; *Les débuts de l'emploi du papier à Byzance*, ByzZ 46, 1953, 314-319.
5. *Etymologiarum* XIX, 17, 17.

En cuanto al color, se puede afirmar que en general, durante los primeros siglos la tinta es muy negra. En el período carolingio, a menudo es pálida, bruna o rojiza. Durante los siglos XII y XIII vuelve a ser negra, y en los siglos siguientes vuelve de nuevo a ser bruna o gris. En el siglo XIV tiene, a veces, reflejos de verde sucio por la presencia de compuestos de cobre.

7. Instrumentos de escritura

Para las escrituras con incisión, sobre las tablillas enceradas, se empleaba el *stilus* o *graphium* (γραφεῖον, γραφίς, γραφίδιον, στῦλος). Estos utensilios se conservaban en el *stilarium* o *graphiarium* (γραφιοθήκη).

Para las escrituras con tinta, en los tiempos más antiguos, se utilizaba ordinariamente el *calamus* (κάλαμος, δόναξ, σχοῖνος), es decir, una caña cortada y puntiaguda. Hay también algún raro ejemplo de plumas metálicas, de bronce o de plata. El *calamus*, con el tiempo, fue sustituido por las plumas de las aves.

Las plumas se conservaban en una *theca libraria*, llamada también *calamarium* (καλαμοθήκη, καλαμίς, καλαμάριον), en donde estaba también el recipiente para la tinta, el *atramentarium* (μελανδόχον, μελανδόχη, μελανδοχεῖον).

8. Palimpsestos

Tan sólo una pequeña mención de los palimpsestos (< πάλιν ψάω: «raspar de nuevo»). Este término ya se usaba en la antigüedad, como consta en Plutarco[6].

Sobre la escritura original, raspada convenientemente, se escribía otro texto. A veces quedaban rastros de la escritura anterior.

6. *Maxime cum principibus philosopho esse disserendum* IV, 779C.

b) Disposición de la escritura

1. Orden de las letras

Los griegos aprendieron de los fenicios a escribir de derecha a izquierda. Después, hacia el siglo VI a.C., también escribieron βουστροφηδόν (escritura bustrofédica, en la que las líneas del texto se alternan de izquierda a derecha y de derecha a izquierda)[7].

En el siglo V a.C. ya prevaleció la costumbre de escribir de izquierda a derecha.

2. Escritura continua

Mientras que en los mss documentales la distinción entre palabras, aunque no fuera perfecta, sí era frecuente, en las obras literarias, por el contrario, la escritura era continua, lo cual podía provocar a veces cierta ambigüedad, como ya hemos advertido.

Con la intención de evitar confusiones, de cuando en cuando se utilizaba el punto o el apóstrofo. Pero a partir del siglo VII d.C. se va afirmando la tendencia a separar las palabras.

3. Párrafo

El texto se dividía en secciones o unidades de sentido: el párrafo.

El comienzo de un nuevo párrafo coincidía con el principio de una nueva línea, mientras que el final podía hallarse en cualquier punto de la línea. El signo del párrafo (—), con el que se indicaba el final de una sección o, en los diálogos, el cambio de interlocutor, se ponía en el margen izquierdo, debajo de la línea.

7. Así describe Pausánias esta forma de escribir (*Descriptio Graeciae* V, 17, 6): Τὸ δέ ἐστι τοιόνδε· ἀπὸ τοῦ πέρατος τοῦ ἔπους ἐπιστρέφει τῶν ἐπῶν τὸ δεύτερον ὥσπερ ἐν διαύλου δρόμῳ («Es de esta forma: del extremo del verso vuelve en dirección contraria el segundo verso, como en el recorrido de una carrera doble»).

A veces este signo era sustituido por un ángulo agudo (>: διπλῆ), que incluso podía estar adornado con puntos (:-:-:) o con una corona (κορωνίς).

En algunos textos las pausas de sentido quedaban expresadas dejando un pequeño espacio en blanco entre las palabras y subrayando con una línea inferior las primeras letras de la palabra sobre la que recaía la pausa:

ΑΥΤΩΝ ΚΑΙ ΗΝΟΛΑΟΣ
ΠΡΟΣΔΟΚΩΝΤΟΝΖΑΧΑΡΙ ΑΝ

Pero más adelante, a partir del siglo V d.C., se empezó a escribir fuera del margen la primera letra más grande:

ΑΥΤΩΝ ΚΑΙ ΗΝΟΛΑΟΣ
Π ΡΟΣΔΟΚΩΝΤΟΝΖΑΧΑΡΙ ΑΝ

4. Colometría

En los códices había todavía otra disposición, es decir, la división del texto en breves sentencias o líneas, según el sentido, sobre todo para favorecer la comprensión y hacer más fácil la lectura pública. Esta división quedaba articulada en:

período: sentido completo;

colon: (< κῶλον, τὸ): parte del período con sentido pendiente;

comma: (< κόμμα, τὸ): parte breve del colon, sin sentido, que indicaba una pausa de respiración.

5. Esticometría

Los griegos y los romanos solían establecer la longitud de las obras literarias según el número de líneas. En la poesía, estas líneas coincidían con las de los versos; mientras que en la prosa se determinaba la longitud según una línea modelo, constituida por un verso homérico de extensión media: parece que oscilaba entre 34 y 38 letras, poco más o menos, unas 15 o 16 sílabas. Las

líneas de una obra, determinadas de esta manera, se denominaban ἔπη (versos) y, más tarde, στίχοι.

El número de ἔπη o στίχοι contenidos en un rollo quedaba expresado al final del papiro, junto con el título de la obra.

c) Puntuación y transcripción de los papiros

1. Puntuación

En los escritos antiguos se utilizaban pequeños puntos para separar las palabras, pero eso no constituía una verdadera puntuación.

El sistema de puntuación fue inventado por los alejandrinos y, en particular, por Aristófanes de Bizancio (260 a.C.), a quien se remonta también el sistema de acentuación[8].

El punto (στιγμή, ἡ), según donde fuera colocado, podía indicar distintos tipos de pausa. El punto alto (στιγμὴ τελεία) equivalía a nuestro punto (.); el que estaba a mitad de la línea (στιγμὴ μέση), a nuestra coma (,); el que se escribía debajo de la línea (ὑποστιγμή), a nuestro punto y coma (;). Hay que advertir, sin embargo, que estos signos no siempre tenían el mismo valor.

2. Transcripción de los papiros

La sección de Papirología, reunida en Leiden en septiembre de 1931, durante las sesiones del XVIII Congreso Internacional de Orientalistas, redactó la regularización de las ediciones papirológicas:

1) Letras inciertas: ạ, β̣, ϵ̣.

2) Letras ciertas pero incompletas: α̲, β̲, ϵ̲.

8. No tratamos particularmente de los acentos. Hay, sin embargo, un estudio monográfico sobre éstos en los papiros bíblicos. Cf. A. Biondi, *Gli accenti nei papiri greci biblici*, PapCastr 9, Roma-Barcelona 1983.

3) Letras ilegibles, cuyo número aproximado es conocido: .... -4- ±4.
4) Letras que faltan, cuyo número aproximado es conocido: [....] [-4-] [±4].
5) Letras que faltan, y que ni siquiera se conoce su número aproximado:] [ ] [.
6) Suplementos o integraciones: ἄνθρω [πος].
7) Solución de abreviaturas: L (= ἔτος).
8) Lagunas: <διά>.
9) Interpolaciones: διὰ {δια} αὐτοῦ.
10) Tachaduras: διὰ [[δια]] αὐτοῦ.
11) Palabras interlineales: `διά´ (ápices convergentes).
12) Otras correcciones: generalmente en el comentario.

d) Escritura mayúscula y minúscula

En el lenguaje de la crítica textual es comúnmente aceptado hablar de letras *unciales*, como si fuesen las propias de los grandes mss bíblicos. Es un uso corriente, pero la noción paleográfica no es ésta. Demos, pues, la correcta.

Definiciones

a) La escritura

mayúscula es la que contiene las letras dentro de **dos** paralelas;

minúscula es la que contiene las letras dentro de **cuatro** paralelas. Algunas de estas letras, sin embargo, están contenidas entre las dos paralelas centrales, como son α, ϵ, ι, ν, ο, υ. Otras, en cambio, aunque tengan la parte principal entre las líneas medias, alargan el resto del cuerpo hasta las líneas superiores o inferiores, por ejemplo β, γ, δ, μ, φ, ψ. Desde el punto de vista paleográfico, pues, la mayúscula no ha de ser necesariamente

más grande que la minúscula. No es cuestión de medida, sino de adaptación a las paralelas que contienen las letras.

b) La escritura mayúscula puede ser

capital, que conserva las líneas y ángulos rectos;
uncial, que dobla los rasgos y los ángulos rectos.

Según esta nomenclatura paleográfica, es evidente que tomar *unciales* como sinónimo de *mayúsculas* lleva a la confusión.

c) Tanto la escritura mayúscula como la minúscula puede ser

no cursiva, *caligráfica*, *elegante*, que escribe las letras cuidadosamente y separadas.
cursiva, que enlaza las letras entre sí o, mediante apéndices, o, sencillamente, entrecruzando sus partes.

e) Signatura y colofones

En algunos casos, el mismo escriba firma el códice. Así, para indicar que la tarea de transcripción ha terminado, dispone las últimas líneas del texto en simetría degradante, formando figuras caprichosas. Esta forma de terminar se denominaba colofón (< κολοφών, ὁ). Si el amanuense era monje, sacerdote, etc., solía añadir algún adjetivo de humildad (ἐλάχιστος, ταπεινός, etc.). Por ejemplo el códice *Scorialensis gr.* 476: 'Εγράφη... διὰ χειρῶν Εὐθύμου ἁμαρτωλοῦ πρεσβυτέρου.

Alguna vez el escriba también quiere comunicar que, a pesar de toda su buena intención, ha podido incurrir en no pocos errores, y lo hace con palabras muy expresivas, como en el códice *Parisinus gr.* 633: Σύγνωτέ μοι, παρακαλῶ, εἴ τι ἐσφάλην ἀπό τε ὀξείας, βαρείας, ἀποστρόφου, δασείας τε καὶ ψιλῆς καὶ ὁ θεὸς σώσει ὑμᾶς πάντας («Perdonadme, por favor, si me he equivocado en el acento agudo o grave, en el apóstrofo, en el espíritu áspero o suave, y Dios os salvará a todos vosotros»).

Hay que recordar también dos versos con los que el amanuense expresaba la satisfacción por la tarea acabada, que a menudo era larga y pesada:

"Ωσπερ ξένοι χαίρουσιν ἰδεῖν πατρίδα,
οὕτως καὶ οἱ γράφοντες βιβλίου τέλος.
(«Como los peregrinos se alegran al ver la patria,
así también los escribas [al ver] el final del libro»).

En cuanto a la signatura, habría que citar las que se conocen con el nombre de *monocondylia* (<μονοκόνδυλος, -ον : «de una sola articulación»), o como las denominaba Montfaucon (p. 70): *perplexos calami ductus*. Descifrar estas signaturas supone mucha paciencia y no poca intuición.

f) Abreviaturas

Dentro de la cuestión paleográfica de los mss del NT, hay que hablar de las abreviaturas, entre las cuales, las principales son las de los «nomina sacra». El autor de dicha denominación es L. Traube[9], según el cual, los «nomina sacra» deben su origen a los judíos que en Alejandría tradujeron al griego los libros del AT, porque trasladaron a la nueva lengua la costumbre hebrea de escribir de una manera especial el nombre de Dios. Las abreviaturas con las que se expresaba tal nombre no eran debidas a un ahorro de espacio y tiempo, sino a un deseo de distinguir la sacralidad de dicho nombre.

¿Cuáles son, pues, estos nombres sagrados? [10] En primer lugar, «nomina sacra» son los que se atribuyen a Dios o a las personas divinas y, en segundo lugar, por *participación* o *conexión*, también a otras realidades creadas. Por *participación* en cuanto la criatura es capaz de ser elevada al plano de la divinidad, como

9. *Nomina Sacra, Versuch einer Geschichte der christlichen Kürzung*, QULPhMitt 2, Múnich 1907.
10. Cf. J. O'Callaghan, *«Nomina sacra» in papyris Graecis saeculi III neotestamentariis*, AnBib 46, Roma 1970.

cuando el hombre puede, por la gracia, participar de la naturaleza divina: καινὸς (τέλειος) ἄνθρωπος. Por *conexión*, en cuanto la criatura puede asumir un nuevo y superior respeto por una determinada relación o connotación con la divinidad. Por ejemplo, cuando Δαυείδ no se toma meramente como rey, sino como estirpe de la que nació Jesús, el cual, por esta razón, es llamado Υἱὸς τοῦ Δαυείδ.

Lo que hemos dicho se refiere a la *intrínseca* constitución del «nomen sacrum». Pero con relación a su *extrínseca* atribución (es decir, en qué *modo* o *grado* de divinidad dichos nombres se atribuyen a Dios o a las criaturas), hay cuatro denominaciones:

1. «Nomen sacrum» *propiamente* sagrado: *al menos* con algún tipo de fe en quien usa dicho nombre. Como sucede cuando los apóstoles, los fieles o el mismo Cristo llamaban Πατήρ a la primera persona de la Trinidad.

2. «Nomen sacrum» *inconscientemente* sagrado: sin fe en quien lo utilizaba. Por ejemplo, cuando los paganos o los no creyentes llamaban Κύριος al Señor.

3. «Nomen sacrum» *ambiguamente* sagrado: se prescinde ahora de la fe de quien lo emplea y se considera su atribución a determinadas realidades que, por más que no se eleven por *participación* o *conexión* al plano de la divinidad, superan, sin embargo, el estado ordinario o habitual de las cosas o, al menos, la manera ordinaria o habitual de concebirlas. Así, por ejemplo, πνεῦμα cuando no se refiere al Espíritu Santo ni al espíritu humano, sino que expresa un concepto propio de san Pablo.

4. «Nomen sacrum» *impropiamente* sagrado o usado en sentido profano, en cuanto atribuido a realidades materiales o de orden común. Por ejemplo, ἄνθρωπος referido a un hombre normal y corriente.

La teoría de L. Traube ha quedado desplazada actualmente por la de S. Brown [11]. Según este autor, el tetragrama hebreo con

11. *Concerning the Origin of the Nomina Sacra*, StudPap 9, 1970, 7-19.

el que se expresaba el nombre de Dios (JHWH), en la traducción griega de los libros veterotestamentarios, se dejaba en su primitiva escritura hebrea. Así se expresaba la grandeza del nombre y se diferenciaba del resto del texto. Cuando los cristianos copiaron los libros del AT, si el escriba no sabía hebreo, no podía entender el tetragrama y lo transcribía como ΠΙΠΙ. Si conocía el hebreo o, al menos, el significado del tetragrama, lo traducía por Κύριος; y, para distinguirlo convenientemente, lo escribía en forma abreviada $\overline{\text{ΚΣ}}$. Ahora bien, Κύριος es Dios y, para los cristianos, es también Cristo, que, en cuanto Dios, es igual al Padre. Por esto, tal modo de abreviar se extendió en una dirección a Θεός y en otra a Ἰησοῦς y Χριστός; después, por la misma razón teológica, a Πνεῦμα y Πατήρ. Pero –como claramente afirma Brown– los cuatro primeros nombres (Κύριος, Θεός, Ἰησοῦς, Χριστός) obtuvieron un tratamiento especial en los primeros papiros del NT.

Estos nombres sagrados son quince (en esta exclusividad hay una cierta incongruencia) y, generalmente, se escribían de forma abreviada y, además, con una línea horizontal sobre las letras. Pero es necesario advertir que no siempre ni en todas partes estos nombres fueron escritos en forma abreviada y con dicha raya horizontal superior[12].

Por orden alfabético, estos nombres son:

ἄνθρωπος	μήτηρ
Δαυείδ	οὐρανός
θεός	πατήρ
Ἱερουσαλήμ	πνεῦμα
Ἰησοῦς	σταυρός
Ἰσραήλ	σωτήρ
κύριος	υἱός

Χριστός

12. Cf. J. O'Callaghan, *Problemática sobre los «nomina sacra»*, en *Las abreviaturas en la enseñanza medieval y la transmisión del saber*, IV, Barcelona 1990, 21-36.

III. Testigos del texto neotestamentario

A) DIRECTOS

1. Papiros

Establecer la lista oficial de los papiros neotestamentarios no ha sido una tarea fácil ni rápida. Ha supuesto una larga serie de publicaciones y artículos hasta que se ha llegado a confeccionar la lista definitiva actual.

Ahora se ve ya muy lejana aquella propuesta de E. Brady, que en mayo de 1947 invitaba a los científicos a componer un elenco de los papiros griegos del NT, que, al mismo tiempo que enmendase los anteriores, colmase una laguna tan ampliamente sentida en el campo de los estudios neotestamentarios [1].

Su sugerencia encontró respuesta en B. M. Metzger [2], quien en diciembre de ese mismo año publicaba dicha lista. En su artículo indicaba Metzger que, por más que los papiros eran 54, sólo 51 debían reconocerse como auténticamente griegos; cor lo cual

1. *The number of New Testament Greek Papyrus Fragments*, Exp.Tim 58, 1946/47, 222. Según Brady, los autores que desde 1912 dieron razón de diversos fragmentos neotestamentarios en papiro fueron A. Souter, F. G. Kenyon, G. Milligan, W. H. P. Hatch, W. H. Davies y P. L. Hedley. Sin embargo, Brady no menciona las listas compuestas por E. von Dobschütz, *Zur Liste der neutestamentlichen Handschriften*, ZNW 23, 1924, 250-251; II. ZNW 25, 1926, 299-301 (Cf. *Berichtigung*, ZNW 26, 1927, 96); III. ZNW 27, 1928, 216-218; IV. ZNW 32, 1933, 185-188.

2. *A List of Greek Papyri of the New Testament*, ExpTim 59, 1947/48, 80-81.

corregía algunas imprecisiones de E. von Dobschütz. El mismo año en que G. Maldfeld y B. M. Metzger[3] presentaban, en un artículo firmado por ambos, una lista más completa de los papiros griegos neotestamentarios, el primero publicaba en su lengua nativa la misma colección más pormenorizada y con un interesante estudio preliminar[4]. Tres años después de la aparición de este artículo, Maldfeld indicaba algunas rectificaciones a su lista, que ya alcanzaba 62 números[5].

Desde entonces, K. Aland, tomando como base los trabajos de sus predecesores, ha ido perfeccionando las listas de los papiros neotestamentarios[6], hasta ofrecerla, después de otros estudios realizados previamente[7], en su obra *Repertorium der griechischen christlichen Papyri. I. Biblische Papyri. Altes Testament, Neues Testament, Varia, Apokryphen*, PatrTextSt 18, Berlín-Nueva York 1976[8].

Actualmente tenemos la lista completa y actualizada de los papiros neotestamentarios en la 27ª edición del *Novum Testamentum Graece*[9], aunque hasta el momento presente ha sido

3. *Detailed List of the Greek Papyri of the New Testament*, JBL 68, 1949, 259-370.

4. *Die griechischen Handschriftenbruchstücke des Neuen Testamentes auf Papyrus*, ZNW 42, 1949, 228-253.

5. *Berichtigungen und Ergänzungen zur Liste der griechischen Papyrusfragmente* (𝔓) *des Neuen Testamentes*, ZNW 43, 1950/51, 260-261.

6. *Zur Liste der griechischen neutestamentlichen Handschriften*, ThLZ 78, 1953, 465-468; *Zur Liste der neutestamentlichen Handschriften*, V, ZNW 45, 1954, 186; VI, ZNW 58, 1957, 145-158; *Neue neutestamentliche Papyri*, NTS 3, 1956/57, 261-286; II, NTS 9, 1962/63, 303-316; 10, 1963/64, 62-79; 11, 1964/65, 1-21; 12, 1965/66, 193-210; III, NTS 20, 1973/74, 358-381.

7. *Kurzgefasste Liste der griechischen Handschriften des Neuen Testaments*, I. *Gesamtübersicht*, ANTF 1, Berlín 1963, 29-33; *Studien zur Überlieferung des Neuen Testaments und seines Textes*, ANTF 2, Berlín 1967, 91-136; *Materialien zur neutestamentlichen Handschriftenkunde* I, ANTF 3, Berlín 1969, 22.

8. Otro catálogo de los papiros neotestamentarios se encuentra en J. Van Haelst, *Catalogue des papyrus littéraires juïfs et chrétiens*, París 1976.

9. *Novum Testamentum Graece* post Eberhard et Erwin Nestle editione vicesima septima revisa communiter ediderunt Barbara et Kurt Aland, Johannes Karavidopoulos, Carlo M.ª Martini, Bruce M. Metzger. Apparatum criticum novis curis elaboraverunt Barbara et Kurt Aland una cum Instituto Studiorum Textus Novi Testamenti Monasterii Westphaliae, Deutsche Bibelgesellschaft, Stuttgart 1993.

también de gran utilidad la que se encuentra en la obra de J. K. Elliott, *A Bibliography of Greek New Testament Manuscripts*, SNTS 62, Cambridge-NuevaYork 1989.

Oficialmente, en la actualidad existen 110 papiros neotestamentarios. Haremos mención ahora de los principales.

Chester Beatty

El fondo Chester Beatty presenta los siguientes libros: Mt (fragmentos de los capítulos 20, 21, 25 y 26), Mc (fragmentos de los capítulos 4 a 12, con excepción del 10), una notable cantidad del texto de Lc (capítulos 6 a 14, menos el 8), una pequeña representación de Jn (capítulos 4, 10 y 11), otra un poco mayor de Hch (capítulos 4 a 17) y del Ap (capítulos 9 a 17). Pero verdaderamente sensacional es lo que en este fondo supone el «corpus paulinum». Se conservan, en buena proporción y en esta disposición, los siguientes libros: Rm, Hb, 1 y 2 Co, Ef, Ga, Flp, Col y 1 Ts.

Es ya algo remoto el impacto internacional que supuso la publicación de este fondo y la abundantísima bibliografía que suscitó su paleografía, crítica textual y antigüedad. Como compendio de aquellas reacciones nos limitamos a aducir las palabras del eminente biblista y crítico textual, M.-J. Lagrange, que fue uno de los primeros en definirse sobre el aspecto de índole textual de dicha colección. Afirmó, sin reservas, que se trataba «de una publicación que hará época en la historia de los estudios bíblicos» [10]. Lagrange dedicó buena parte de este volumen de la RB al estudio textual de los referidos papiros. Por lo que respecta a las cartas de Pablo, escribió: «Se trata de un descubrimiento sensacional, que no modificará mucho el texto crítico, pero la seguridad de este texto es en sí misma un dato muy importante. Además, la historia de los orígenes del texto neotestamentario recibirá probablemente nueva luz».

10. RB 43, 1934, 5.

Brevemente, estos papiros tienen la siguiente numeración en la lista oficial:

𝔓45 es el primero de los papiros de esta colección. Originariamente el códice debía de tener unas doscientas hojas. Actualmente los hagiógrafos que están mejor representados son Mt, Jn y Hch. El manuscrito fue datado por su editor –que fue el mismo que el de los otros papiros de ese fondo, F. G. Kenyon– como perteneciente a la primera mitad del siglo III.

𝔓46 es el papiro más interesante de esta colección, ya que contiene el famoso «corpus paulinum», del que acabamos de hablar. Este papiro (integrado en el PMich. inv. 6238) data aproximadamente del año 200. Hay que destacar la particularidad de este códice, que incluye entre las epístolas paulinas la anónima a los cristianos hebreos.

𝔓47 es el papiro III de esta colección, que es el representante del Ap. Pertenece a la mitad o segunda mitad del siglo III.

Como hemos visto, en líneas generales, los papiros Chester Beatty neotestamentarios se sitúan en una edad paleográfica que va desde el comienzo hasta finales del siglo III. Sin embargo, recientemente se ha anticipado notablemente la datación del texto de las epístolas de Pablo [11].

Bodmer

Durante las sesiones del VII Congreso Internacional de Papirología, celebrado en Ginebra el año 1951, V. Martin daba a conocer las primicias de esta importante colección. Dejamos la mención de otros papiros sensacionales de este fondo (clásicos y apócrifos) y citamos sus códices neotestamentarios.

El evangelio de Jn (papiro II de la colección) mide 16,2 x 14,2 cm. Consta de 108 páginas consecutivas, menos las correspondientes a los números 35-38, es decir, los que incluyen los

11. Cf. Y. K. Kim, *Palaeographical Dating of 𝔓46 to the Late First Century*, Bib 69, 1988, 248-257.

versículos 11-35 del capítulo 6. Esta primera parte del papiro contiene, con la exclusión mencionada, el texto de Jn 1, 1-14, 26. La segunda parte, publicada como suplemento, mucho más fragmentaria, acaba en 21,9. Está redactado con una escritura muy cuidada, pero con errores materiales corregidos consecuentemente por el escriba: las letras se anulan generalmente con puntos sobrepuestos. Como signo de puntuación se expresa de cuando en cuando el punto más o menos elevado, con diverso valor de pausa. Los nombres propios, tanto de lugar como de persona, están indicados con un apóstrofo, que también acompaña irregularmente a otros términos comunes, separando consonantes en el interior de las palabras. Este papiro, $\mathfrak{P}^{66}$ en la lista oficial, data aproximadamente del año 200.

Los VII y VIII de la colección contienen la carta de Judas y las dos de Pedro. Mide 15,5 x 14,2 cm y tiene el número 72 en la lista oficial de los papiros neotestamentarios. Data del siglo III o IV. La escritura es un tanto irregular, imperfecta. Se advierte cierta tendencia a la unión de los trazos. Los nombres propios se hallan escritos completamente, con todas las letras y, a veces, con un trazo superlineal. En las cartas de Pedro, los nombres propios se destacan con una línea encima o acompañados de un apóstrofo. En la primera carta, falta la última frase (5,14): «Paz a todos vosotros, los que estáis en Cristo».

El $\mathfrak{P}^{75}$, o papiros XIV y XV de la colección, data del siglo III. Estos papiros conservan fragmentos de Lucas y Juan. Del primero, los capítulos 3-24; del segundo, 1-15. Las dimensiones actuales de este códice son 26 x 13 cm. La escritura está formada por una elegante mayúscula vertical. El punto, situado a diversos niveles, es el único signo de puntuación. Los nombres propios se indican frecuentemente por un punto o un apóstrofo. Se omite a veces el aumento temporal de los verbos; y en algunos términos se advierte el fenómeno de reduplicar algunas vocales o consonantes.

El XVII ($\mathfrak{P}^{74}$) contiene el texto de los Hechos de los Apóstoles casi completo y diversos fragmentos de las epístolas católi-

cas. No es muy antiguo (siglo VII), pero es importante por la aportación de texto.

Otros papiros importantes

En cuanto a su antigüedad, el papiro reconocido oficialmente como el de escritura más arcaica es el que se conserva en la John Rylands Library, de Manchester (Inglaterra). Este pequeño fragmento de papiro, de insignificante apariencia, fue comprado con otros en Egipto el año 1920 y publicado por C. H. Roberts en 1935. En una cara contiene los versículos 31-33 del capítulo 18 de Jn, y en la otra, los versículos 37-38 del mismo capítulo. Éste es el famoso papiro $\mathfrak{P}^{52}$, que data del año 125. Las consecuencias de este hallazgo fueron espectaculares. El papiro se había encontrado a más de 1.000 km del lugar donde Juan lo había escrito. Con esto quedaban científicamente impugnadas las escuelas que atribuían a los escritos de Jn una redacción más reciente.

Un papiro digno de mención por su antigüedad –prescindo ahora de los que acabamos de citar por su longitud, que también podrían aducirse en cuanto a su datación– es el $\mathfrak{P}^{32}$, que, aunque inicialmente fue datado como del siglo III, en la 27ª edición de Nestle-Aland se le asigna más concretamente *ca.* 200. Contiene parcialmente unos pocos versículos de los capítulos 1 y 2 de la epístola a Tito. En el *recto* contiene 1,11-15, y en el *verso*, 2,3-8. A pesar de su pequeñez, tiene una variante digna de atención. En 2,7 lee *αφθονιαν* (liberalidad) en vez de *αφθοριαν* (incorruptibilidad; es justo advertir que D‘ tiene *αδιαφθοριαν*), variante que, como se dice en la *editio princeps*, solamente estaba atestiguada en F y G, dos manuscritos del siglo IX.

Otro de los papiros interesantes por su antigüedad pertenece a una colección española. Se trata del PBarc. inv. 1, con un texto de Mt 3,9.15; 5,20-22.25-28. Figura en la lista como $\mathfrak{P}^{67}$. Se publicó por vez primera el año 1956. Este papiro, junto con el $\mathfrak{P}^{64}$ del Magdalen College, de Oxford, es el conjunto de Mt más

antiguo [12]. El de Barcelona lo constituyen dos pequeños fragmentos de folio: el A) mide 1,85 x 1,2; y el B) 5,5 x 5 cm. Su escritura se encuadra perfectamente en el estilo «bíblico». Aparte de un nuevo estudio al que se añadía una nota de C. H. Roberts [13], este papiro ha sido reeditado tres veces más por R. Roca-Puig [14]. Se supone que algunos «nomina sacra» aparecen abreviados. Se trata tan sólo de una suposición, y esto se deduce del cálculo esticométrico.

Aunque en la 27ª edición de Nestle-Aland el $\mathfrak{P}^{77}$ está datado como de los siglos II-III, en la edición príncipe fue presentado como de «finales del siglo II». Puede, en todo caso, considerarse como uno de los papiros neotestamentarios más antiguos. Contiene Mt 23,30-39. Es un fragmento que proviene de un códice papiráceo. Sólo se conserva uno de los márgenes: el izquierdo en el *verso*, y el derecho en el *recto*. Hay pocos signos de puntuación: el punto medio y el *paragraphos*. Excepto una pequeña variante en el *recto* 7-8 (αποκτιν[ουσα), el papiro no presenta otras lecturas dignas de consideración.

También hay que recordar el $\mathfrak{P}^{90}$, que contiene una parte en absoluto insignificante de Juan (18,36-19,7), por más que el papiro haya llegado hasta nosotros en un estado lastimoso. Su restitución ha sido muy difícil y, a veces, insegura [15].

12. Recientemente se le ha atribuido una redacción más antigua. Cf. la obra de C. P. Thiede - M. D'Ancona, *Testimonio de Jesús*, Barcelona 1997.

13. *Nueva publicación del papiro número uno de Barcelona*, Helm 12, 1961, 103-122; *Complementary Note to the Article of Prof. Roca Puig*, ibid., 123-124.

14. *P. Barc. inv. n. 1*, en *Studi in onore di Aristide Calderini e Roberto Paribeni* II, Milán-Varese 1957, 67-96; *Un papiro griego del evangelio de san Mateo con una NOTE de Colin Roberts*, Gremio Sindical de Maestros Impresores de Barcelona y su provincia, Barcelona ²1962; *Un papir grec de sant Mateu, amb una NOTE de Colin Roberts*, Barcelona 1962.

15. Antes de acabar la sección de los papiros hay que hacer mención de la propuesta de O'Callaghan sobre la identificación de un papiro de Mc en la Cueva 7 de Qumrán (7Q5). Entre la bibliografía que hay sobre esta cuestión, cf. un resumen de la misma en J. O'Callaghan, *Los papiros griegos de la cueva 7 de Qumrân*, BAC 353, Madrid 1984. No todos aceptaron esta propuesta. Pero después del simposio internacional celebrado sobre la misma, en la Universidad alemana de Eichstätt (18 a 20 de octubre 1991), la opinión fue más favorable. Ahora podemos aducir dos tes-

2. Manuscritos mayúsculos

Es bastante difícil, por no decir prácticamente imposible, establecer el número exacto de mss del NT. Ya sabemos cuántos papiros neotestamentarios hay. Según el número propuesto por K. Aland[16], hay 299 mayúsculos, 2.812 minúsculos y 2.281 leccionarios, lo cual hace un total de 5.489 mss. Pero, como dice muy acertadamente A. Passoni dell'Acqua[17], en realidad deben de ser unos 5.000, o puede que algunos más, porque guerras y calamidades han destruido diversos mss o, al menos, ha habido errores en las catalogaciones.

Dicho esto, ahora hay que tener en cuenta algunos de los principales mss mayúsculos.

ℵ o 01 (S en las ediciones de Bover y Merk), denominado Sinaítico porque se encontró en el monasterio de Santa Catalina, en el monte Sinaí. Efectivamente, en 1848 C. von Tischendorf, cuando todavía era profesor auxiliar en la Universidad de Leipzig, descubrió y apartó de una cesta de desperdicios que iban a ser quemados, 43 folios de la Septuaginta. Vista la importancia

timonios recientes sobre la validez de esta identificación. A. Passoni Dell'Acqua (cf. n. 17) dice a propósito de esto (p. 35, n. 19): «J. O'Callaghan, después de haber recogido nuevas pruebas sobre el texto de los LXX, lanzó la hipótesis de que el texto fuese un pasaje del NT con el nombre de Γεννησαρέτ (cf. *¿Papiros neotestamentarios en la cueva 7 de Qumrân?*, Bib 53, 1972, 91-100 y *Notas sobre 7Q tomadas en el «Rockefeller Museum» de Jerusalén*, Bib 53, 1972, 517-533). La hipótesis de O'Callaghan fue muy combatida y frecuentemente con tonos muy poco serenos y científicos, y en los últimos años, ha vuelto a la atención pública. Lo que –a mi modo de ver– sigue siendo todavía dudoso en esta cuestión ya no es la identificación». O. Montevecchi, quien durante mucho tiempo ha sido Presidenta de la Asociación Internacional de Papirólogos, en la recensión de esta obra, afirma (Aeg 74, 1994, 207): «Me parece que ya sería hora de incluir 7Q5 en la lista oficial de los papiros del NT». Y posteriormente, en la recensión de una obra de F. Neirynck, que alude a la mencionada propuesta, dice R. del Olmo Veros (RelCult 43, 1997, 230): «No se olvida tampoco de las teorías cada vez más aplaudidas y acreditadas del P. O'Callaghan, jesuita catalán, a pesar de su apellido irlandés, sobre algunos manuscritos del Mar Muerto respecto a la datación del Evangelio de s. Marcos».

16. K. Aland - B. Aland, *The Text of the New Testament*, Grand Rapids [2]1995, 81-83.

17. *Il testo del Nuovo Testamento*, Leumann (Turín), 63.

del descubrimiento, regresó al monasterio, pero los monjes ortodoxos recelaban de él y no quisieron darle más partes de aquel códice. Tischendorf no desistió y volvió al monasterio en 1859, pero en condiciones diferentes. Ahora iba bajo la protección del zar Alejandro II, patrón de la Iglesia ortodoxa griega. Entonces se le permitió llevar el códice a El Cairo para copiarlo. Sin embargo, Tischendorf persistió en su diplomacia y consiguió, finalmente, que los monjes enviaran el ms como regalo al zar. Así, el ms permaneció en San Petersburgo hasta finales de 1933, fecha en que fue vendido por el gobierno soviético al British Museum, donde está actualmente. Este códice (del siglo IV) es el único que tiene todo el NT y una gran parte del AT, en letras mayúsculas griegas distribuidas en cuatro columnas. Además, al final contiene también la carta de Bernabé y una gran parte del Pastor de Hermas.

A o 02, el Alejandrino (siglo V). Desde el siglo XI consta su existencia en la biblioteca del Patriarca de Alejandría. Este ms contiene el AT con algunas lagunas y el NT, menos el comienzo, hasta Mt 25,6; faltan también Jn 6,50-8,52; 2 Co 4,13-12,6. Se hizo una reproducción fotográfica de este códice para el British Museum, bajo la supervisión de E. M. Thompson.

B o 03, el Vaticano, conservado en la Biblioteca Vaticana (*Vaticanus graecus* 1209). También es del siglo IV. Tiene lagunas en el AT (desde el comienzo hasta Gn 46,18) y el NT acaba en Hb 9,14. Quedan 759 folios, de los cuales 142 son del NT. Es opinión común que este códice también procede de Egipto.

C o 04, conservado en la Biblioteca Nacional de París. Se conoce como *Codex Ephraemi*, del siglo V. Es un palimpsesto, que fue raspado en el siglo XII y se escribieron sobre el texto primitivo una serie de tratados o sermones de san Efrén. No obstante todo, Tischendorf fue capaz, con procedimientos químicos, de leer 145 hojas de este códice, que pertenecen al NT.

D o 05 es el *Codex Bezae Cantabrigiensis*, también del siglo V, conservado en la University Library de Cambridge. Es un códice bilingüe griego-latín, con una columna por página en

frente de la otra (el griego, a la derecha), y consta de 406 folios. Las letras de las tres primeras líneas de cada libro están escritas en rojo vivo y, al final de cada libro, la tinta negra alterna con la roja de la signatura. La Cambridge University Press, el año 1899, hizo una lograda y exitosa reproducción facsímil de todo el códice.

W o 032, es el códice griego más importante descubierto en este siglo. Lo compró Charles L. Freer, de Detroit, en 1906, y actualmente está en el Freer Museum de la Smithsonian Institution de Washington. Como el *Codex Bezae*, observa el orden conocido como occidental en la disposición de los evangelios (Mt, Jn, Lc y Mc).

Θ o 038, del siglo IX, denominado también *Koridethi*, fue descubierto en una iglesia de Koridethi, la actual Tiflis. El hecho de estar escrito con una paleografía poco elegante, indica una mano no muy familiarizada con el griego.

3. Manuscritos minúsculos

Generalmente los manuscritos se suelen dividir en cuatro grandes categorías, según los períodos en que fueron escritos y las características paleográficas.

a) *Códices antiquísimos* (del siglo IX y primera mitad del X). Un módulo de letras muy regulares de altura y anchura. Utilizan la iota subscrita y hacen uso esporádico de ligaduras entre letras.

b) *Códices antiguos* (de mediados del siglo X a mediados del XIII). Una cierta variedad de letras, algunas de las cuales inclinadas a la derecha y otras que caen de la línea de base.

c) *Códices más recientes* (de mediados del XIII a mediados del XV). Una gran variedad de escrituras, unas más regulares y otras muy descuidadas. Los acentos y espíritus a veces están ligados a las mismas letras, a causa de la rapidez con la que se realizó la copia.

d) *Códices nuevos* (los aparecidos después de la invención de la imprenta).

Entre estos códices minúsculos, los científicos han descubierto algunas afinidades, que han permitido formar dos familias principales.

Familia 1 (*f*1): fue identificada por K. Lake, por lo que también es conocida como familia Lake. Esta familia comprende los siguientes mss (datados entre el siglo XII y el XIV): 1, 118, 131, 209, 884, 1582 y 2542. El tipo textual en Mc corresponde al que presenta el códice Θ.

Familia 13 (*f*13). En 1868 W. H. Ferrar había identificado otra familia, también llamada Ferrar, constituida por estos minúsculos: 13, 69, 124 y 346, a los que posteriormente fueron añadidos los números 174, 230, 543, 788, 826, 828, 983, 1689 y 1709. Todos éstos fueron copiados entre los siglos XI y XII y provienen del sur de Italia. Una variante importante de esta familia es que el episodio de la mujer adúltera (Jn 7,53-8,11) no se encuentra en el evangelio de Jn, sino después de Lc 21, 38.

Hay otros mss que merecen ser citados particularmente:

33. Conocido desde comienzos del siglo XIX, presenta muchas afinidades con el ℵ. Actualmente está en la Biblioteca Nacional de París.

565. De gran belleza, pues está escrito con letras de oro sobre pergamino purpurino. Data del siglo IX, y actualmente se conserva en la Biblioteca de San Petersburgo.

1739. Escrito en el siglo X, contiene Hch y las cartas paulinas, aunque originariamente conservara todo el NT. Fue descubierto por E. von der Goltz en el monte Athos. Es importante porque tiene notas marginales tomadas de los escritos de Ireneo, Clemente, Orígenes y Basilio.

2053. Escrito en el siglo XIII, actualmente se encuentra en la Biblioteca de la Universidad de Messina (Italia). Contiene Ap, con el comentario de Ecumenio.

4. Leccionarios

Son los escritos neotestamentarios conservados en los libros litúrgicos, que se utilizaban en las distintas iglesias locales. Debido a la dificultad de aceptar el Ap en el canon del NT, no hay ningún leccionario que contenga este libro.

La mayoría son posteriores al siglo IX, y se escribieron en letra mayúscula hasta el siglo XI, es decir, dos siglos después de la introducción de la letra minúscula.

Respecto al texto conservado, no hay unidad de conjunto. Las lecturas de los días festivos ofrecen diversos tipos textuales, incluso en lecturas que tienen el mismo origen no siempre se da identidad de texto.

*l*1604, conservado en Oxford, es el leccionario más antiguo[18].

B) INDIRECTOS

1. Las antiguas versiones

Hacia el año 180 comenzaron a circular las versiones más antiguas de la Biblia, encargadas para ayudar a la difusión del cristianismo.

La antigüedad de estas versiones, de los siglos II y III, muestra su importancia. Pero como ya hemos dicho al comienzo de este libro, únicamente la antigüedad no puede decidir siempre sobre el valor de un manuscrito. Y esto es lo que sucede con las versiones. A veces fueron realizadas por personas que no dominaban el griego; otras veces no pretendían dar el sentido detallado de las palabras, sino el sentido general, y esto podía ser

18. Cf. K. Aland, *Kurzgefasste Liste der griechischen Handschriften des Neuen Testaments*, ANTF I, Berlín-Nueva York ²1994, 315. Y, además, cf. C. D. Osburn, *The Green Lectionaries of the New Testament*, en B. D. Ehrman - M. W. Holmes (ed.), *The Text of the New Testament in Contemporary Research: Essays on the Status Questionis. A volume in Honor of Bruce M. Metzger*, StD 4, Grand Rapids 1995, 63.

fuente de inexactitudes. Además, las otras lenguas no tienen la misma constitución gramatical que el griego, con lo cual ya se puede prever la dificultad que deriva del hecho de que la traducción fuese un calco del texto original.

El estudio de las versiones, pues, aunque sea necesario, exige una gran prudencia en el crítico actual. Además, el investigador moderno debería poseer un dominio considerable tanto del griego como de la lengua antigua con la que está trabajando. Y es evidente que esto no se puede pedir a todos los críticos del texto neotestamentario. Pero también sabemos lo que pasa con la filología indoeuropea: el especialista en esta materia ha de fiarse de los datos que le proporcionan los técnicos en gaélico, osco-umbro, etc. Es una ayuda filológica mutua. Algo parecido ha de pasar también cuando se trata del estudio de estas versiones.

Teniendo en cuenta todo esto, diremos algo sobre estas versiones.

a) Las versiones latinas

Existen fundadas discusiones sobre los tiempos y lugares de las primeras traducciones latinas. Pero es una opinión bastante común el que los evangelios fueron traducidos por primera vez al latín a finales del siglo II, en África del Norte. Después se hicieron traducciones en Italia, Francia, España y otros lugares. La rigidez de estas versiones primitivas demuestran un talante de traducción interlineal.

1. La *Vetus latina* (o antigua versión latina)

Por África septentrional y el sur de Europa circularon muchas traducciones latinas. La abundancia de estas versiones, con lecturas particulares de un mismo versículo, hizo exclamar a san Jerónimo: *tot enim sunt exemplaria paene quot codices* («hay casi tantas variantes como códices»).

Los mss latinos más antiguos se remontan al siglo IV, pero la *Vetus latina* se continuó copiando hasta el siglo XIII, mucho después de que se hubiera perdido su uso común.

La *Vetus latina* africana presenta, generalmente, más diferencias respecto al texto griego que la que se conocía en Europa.

Los mss de esta versión se indican en las ediciones críticas con las letras del alfabeto latino.

Los mss más antiguos de la *Vetus latina* son los siguientes:

– *africanos*:

e o *Codex Palatinus*, del siglo V, contiene fragmentos de los cuatro evangelios. Aunque originariamente es africano, ha sido muy europeizado.

h, símbolo dado al palimpsesto Fleury, del siglo VI. Es un códice que tiene frecuentes errores, no sólo gramaticales, sino también de transcripción.

k, es el más importante de los códices africanos de la *Vetus latina*. Es muy fragmentario y fue escrito hacia el 400. Fue llevado al monasterio de Bobbio y más tarde a la Biblioteca Nacional de Turín, donde está actualmente. Es el único ms latino que nos ha conservado el final «intermedio» de Mc [19].

– *europeos*:

a, es probablemente el ms más antiguo de los evangelios. Se le denomina *Codex Vercellensis*, porque se conserva entre los tesoros de la catedral de Vercelli, en el norte de Italia.

b o *Codex Veronensis*, pertenece actualmente al capítulo de la catedral de Verona (Italia). Es un ms escrito con tinta de plata y, algunos fragmentos, de oro. Es del siglo V. El orden de los evangelios es el occidental: Mt, Jn, Lc y Mc.

19. «Ellos contaron brevemente a Pedro y a los que estaban con él lo que había sido anunciado. Después de esto, Jesús mismo envió por medio de ellos, de Oriente a Occidente, el anuncio sagrado e incorruptible de la salvación eterna». Cf. B. M. Metzger, *The Text of the New Testament. Its Transmission, Corruption, and Restoration*, Nueva York-Oxford [3]1992, 226.

c, que está en la Biblioteca Nacional de París, fue escrito durante el siglo XII, probablemente en el sur de Francia. Es conocido con el nombre de *Codex Colbertinus*.

ff^2 o *Codex Corbeiensis*, del siglo V o VII, está en la Biblioteca Nacional de París. Anteriormente pertenecía al monasterio de Corbey, cerca de Amiens.

gig, sin duda alguna, el ms más grande del mundo. Las gruesas hojas de pergamino que lo forman miden 0,87 x 0,45 m. Por eso es denominado *Codex Gigas* («gigante»). Fue escrito en la primera mitad del siglo XIII en Bohemia. Pero después, en 1648, fue llevado a Suecia y, algo más tarde, a la Biblioteca Real de Estocolmo.

2. La Vulgata latina

Hasta el pontificado de Pablo VI, éste ha sido el texto oficial de la Iglesia, especialmente con las ediciones promovidas por Sixto V y Clemente VIII.

El concilio de Trento, en medio de tantas traducciones latinas de la Biblia, había declarado auténtica la edición de san Jerónimo y, además, urgía a que se publicara «quam emendatissime» (8 abril 1456).

Parece que los mss de la Vulgata son unos 8.000. Italia recibió inicialmente la difusión de esta traducción. Pero España, Francia e Irlanda tuvieron testigos de esta versión con características textuales propias.

Los mss de la Vulgata se indican con las letras mayúsculas del alfabeto latino o con la primera sílaba del nombre que tienen asignado. Mencionemos, al menos, unos cuantos de estos mss de la Vulgata.

El *Codex Amiantus* (A), de comienzos del siglo VIII, se conserva en la Biblioteca Laurenciana de Florencia. Según algunos, es el mejor ms de la Vulgata.

El *Codex Dublinensis* (D), datado en el siglo VIII o IX, se conserva en el Trinity College de Dublín. Representa todo el NT, con la carta apócrifa de Pablo a los cristianos de Laodicea.

El *Codex Fuldensis* (F), actualmente en la Landesbibliothek de Fulda, fue escrito entre el 541 y el 546 por orden de Víctor, obispo de Capua, siendo corregido personalmente por el mismo obispo.

El *Codex Mediolanensis* (M), escrito en Italia, a comienzos del siglo VI. Se conserva en Milán, en la Biblioteca Ambrosiana, y es de los mejores testigos de la Vulgata.

El *Codex Sangallensis* (Σ) fue escrito en Italia hacia finales del siglo V. Como dice B. M. Metzger[20], es el ms más antiguo de la Vulgata.

b) Las versiones siríacas

Se suelen distinguir cinco versiones siríacas, que representan una parte o la totalidad del texto neotestamentario. Son: la antigua siríaca (*Vetus syra*); La Peshitta, o versión común; la Filoxeniana; la Harcleana y la Palestina.

1. La Vetus syra

Es la más antigua de todas las versiones siríacas. Han llegado hasta nosotros dos mss, ambos con lagunas, de los cuatro evangelios. El primero, de finales del siglo IV, que encontró A. Smith Lewis en el monasterio de Santa Catalina, en el Sinaí, se conoce por el nombre de sy^{s}. Se trata de un palimpsesto.

El otro, del siglo V, fue encontrado en un monasterio del desierto de Nitria por W. Cureton; por eso, es denominado sy^{c}. Se conserva en el British Museum de Londres.

2. La Peshitta

Es la versión usada en la iglesia siríaca. Se le llama también «Vulgata siríaca». Esta versión ha sido aceptada por las dos ramas de la iglesia siríaca, la oriental (o nestoriana) y la occidental (o monofisita), que surgieron de la división del año 431. Por tanto, la redacción es anterior a esta fecha.

20. *The Text of the New Testament*, 78.

La tradición atribuye esta traducción al obispo de Edesa, Rábbula (411-435), aunque es poco probable que el texto actual sea el de este obispo, más bien parece provenir de un texto anterior.

3. La Filoxeniana

Es la primera que tiene una paternidad literaria: su autor es Policarpo, el *chorepiscopos* de Mabbug. Realizó esta obra entre los años 507 y 598, a invitación del obispo monofisita Filoxeno.

4. La Harcleana

El año 616, Tomás de Jarquel, monje que llegó a ser obispo de Mabbug, mientras estaba desterrado en el monasterio de Ennaton, cerca de Alejandría, hizo una revisión de la traducción filoxeniana con una colación de tres mss griegos para los evangelios y otra para los Hechos y las cartas. El interés de esta versión es extraordinario, pues permite conocer el texto griego empleado por el traductor.

El año 1978, A. Vööbus descubrió y editó la copia más antigua del Ap. Se trata de una parte de un NT siríaco harcleano completo, que se puede datar como perteneciente al siglo XII o XIII[21].

5. La Palestina

En Palestina, durante los siglos IV y V, el cristianismo se había difundido mucho y, aunque la lengua del clero era el griego, había, sin embargo, cristianos que hablaban un dialecto arameo con muchas contaminaciones samaritanas. Ésta era la lengua que hablaban los melquitas, seguidores del concilio de Calcedonia, después de la separación de la Iglesia de Edesa.

21. A. Vööbus, *The Apocalypse in the Harklean Version: A facsimile edition of Ms. Mardin Orth. 35, with an Introduction*, Lovaina 1978.

c) Las versiones coptas

El copto es el último estadio de la evolución de la antigua lengua egipcia. Las principales formas dialectales de esta lengua son: el sahídico, en el alto Egipto; el bohaírico, que es el propio de la zona del delta del Nilo, donde también se hablaba el griego; el acmímico, propio de la zona de Acmim, y el fayúmico, hablado en la antigua Arsinoe.

Los mss más importantes de la versión sahídica están en el Seminario de Papirología de Sant Cugat del Vallès (Barcelona). Existen dos colecciones más, también de gran valor: la Morgan S 569, en la Pierpont Morgan Library de Nueva York, y, además, tres códices de la colección Chester Beatty.

El códice del fondo Palau-Ribes conservado en Sant Cugat del Vallès[22] tiene estas características: Es de comienzos del siglo V, mientras que el de Nueva York es del siglo IX. Este último contiene completos los evangelios de Mc y Jn, pero falta una buena parte del de Lc. En cambio, el de Sant Cugat tiene todo Lc y, por consiguiente, es el único del mundo completo. El Mc de Sant Cugat es casi medio milenio anterior al de Nueva York. Por lo que respecta a Jn, además del de la biblioteca Pierpont Morgan, hay dos evangelios sahídicos más completos, que pertenecen a la colección Chester-Beatty, y son uno o dos siglos posteriores al de Sant Cugat.

d) Otras versiones

Existe un buen número de otras versiones del NT: la gótica, la armenia, la etiópica, la nubiense, la árabe y la eslava.

22. H. Quecke, *Das Markusevangelium saïdisch. Text der Handschrift PPalau Rib. Inv.-Nr. 182 mit den Varianten der Handschrift M 569*, PapCastr 4, Barcelona 1972; Id., *Das Lukasevangelium saïdisch. Text der Handschrift PPalau Rib. Inv.-Nr. 181 mit den Varianten der Handschrift M 569*, PapCastr 6, Barcelona 1977; Id., *Das Johannesevangelium saïdisch. Text der Handschrift PPalau Rib. Inv.-Nr. 183 mit den Varianten der Handschrift 813 und 814 der Chester Beatty Library und der Handschrift M 569*, PapCastr 11, Roma-Barcelona 1984.

Para la crítica textual no tienen una importancia especial, ya que no han sido traducidas directamente del griego, exceptuando la gótica, que fue traducida en el siglo IV por el obispo Ulfilas. Aún así, el texto griego que empleó este obispo era el que se hablaba en Constantinopla hacia el año 350, y ya tenía bastantes variantes respecto al texto original.

La versión armenia tiene catalogados 1.200 mss, pero parece que todavía hay más, que no han recibido una especial atención de las bibliotecas.

2. Las citas patrísticas

Entre los testigos indirectos del texto neotestamentario hay que recordar las citas que se encuentran en los escritos de los padres de la Iglesia: comentarios, homilías, cartas y otros trabajos. Como se puede comprender, estas citas son innumerables, pues la doctrina patrística se apoya muy a menudo en perícopas o, sencillamente, en palabras de la Biblia, especialmente del NT. Estas citas son tan numerosas que, a través de ellas, se podría reconstruir todo el NT. Según J. W. Burgon, que cita a W. Paroschi en su obra[23], Justino mártir cita 387 veces el NT; Ireneo, 1.819; Clemente de Alejandría, 2.406; Orígenes, 17.922.

Pero estos datos podrían interpretarse equivocadamente, porque lo importante de estas citas no es su número, que evidentemente es elevadísimo, sino –como siempre– la fidelidad en la transcripción. Y aquí hay que recordar que los santos padres, sobre todo en los textos breves, generalmente citaban de memoria. Y esto, de cara a la crítica textual, no es una buena carta de recomendación. Pero, no obstante todo, no se puede negar que estas citas nos pueden descubrir variantes desconocidas, y también son interesantes para ver si hay correspondencia entre el lugar de residencia de los padres de la Iglesia y la recensión que geográficamente les correspondería. No parece que siempre se

23. *Crítica textual do Novo Testamento*, São Paulo 1993, 67.

dé esta uniformidad. Es un campo que se abre a la investigación de los especialistas.

Apéndice sobre la lengua de los evangelios

Parece conveniente hacer un pequeño *excursus* sobre una cuestión no especialmente debatida, pero que a veces ha configurado diferentes posiciones entre los estudiosos. Nos referimos a la lengua en que fueron escritos los evangelios. La opinión generalizada es que fueron escritos en griego.

Sin embargo, Papías († 130) hablaba ya de un original hebreo de Mt; aunque la expresión ἑβραϊστί o ἑβραΐδι διαλέκτῳ empleada por Papías puede tener diversas interpretaciones[24].

Esta opinión ha sido recogida, no sólo respecto a Mt sino también por lo que se refiere a los demás sinópticos, por J. Carmignac, famoso por sus estudios sobre los mss de Qumrán. Este estudioso murió el año 1986, y, sobre su hipótesis, conservamos una obra de carácter divulgativo que escribió con el título *La naissance des Évangiles synoptiques*, París 1984. Esta hipótesis fue rechazada con una agria polémica por P. Grelot, *L'origine des Évangiles. Controverse avec J. Carmignac*, París 1986.

Desgraciadamente, la muerte de Carmignac no ha permitido conocer todo su pensamiento científico sobre esta hipótesis que, actualmente, en Francia, es sostenida por C. Tresmontant. En España J. Carrón, profesor de Sagrada Escritura en el Centro San Dámaso de Madrid, también se muestra favorable a esta posición científica.

24. Cf. A. Passoni Dell'Acqua, *Il testo del Nuovo Testamento*, 43.

IV. Clasificación de los manuscritos del Nuevo Testamento

Teniendo en cuenta que el NT se trabaja con unos cuantos miles de mss, es comprensible la necesidad metodológica de clasificarlos en familias o, incluso, en *stemmata codicum* («árboles genealógicos de códices»). Esto es tan evidente como complicado de realizar. Haremos un breve recuento de los métodos empleados.

J. J. Wettstein (1693-1754), que en su vida pastoral y científica tuvo que superar no pocos obstáculos, fue prácticamente el primero que intentó una cierta unificación en la clasificación de los mss. Utilizó unos principios buenos y sensatos, como este que dice: *codices autem pondere non numero aestimandi sunt* («los códices se han de apreciar por su peso, no por su número»). No obstante todo, él no fue consecuente en el uso de sus principios. En su edición del NT (1751-1752) emplea las mayúsculas latinas para los manuscritos mayúsculos, y los caracteres árabes para los minúsculos[1].

K. Lachmann (1793-1851) recurrió al «error común», que, según él, es muy útil para agrupar genealógicamente los mss. No se trata de equivocaciones explicables por la dificultad ortográfica o por una cierta propensión dialectal o geográfica. Según Lachmann, una serie de errores comunes revela la procedencia de un mismo tronco[2]. Se discute el valor de este método porque

1. Cf. B. M. Metzger, *The Text of the New Testament*, Nueva York-Oxford ^{3}1992, 113-114.

2. En las distintas ediciones que hizo tanto del NT (1831, 1837 y 1846), como de la Vulgata (1842-1850).

es inexacto, ya que a veces se puede dar la equivocación por culpa de la dificultad que presenta una palabra rara, y porque es incompleto, ya que su aplicación resulta imposible en los casos de copias resultantes de diversos mss.

El sistema de Wettstein lo continuó C. von Tischendorf (1815-1874), que –como hemos visto– descubrió y designó el famoso códice Sinaítico con la primera letra del alefato (א). Teniendo en cuenta que entonces los mss mayúsculos eran más que las letras del alfabeto latino, los mss que siguieron a la letra Z los catalogó con las mayúsculas del alfabeto griego[3].

C. R. Gregory (1846-1917) prefirió el uso de los números árabes precedidos de cero para indicar los mss mayúsculos. Así, pues, 01 para el א, 02 para el Alejandrino (A), etc. Los papiros los designó con la letra gótica 𝔓 y el número árabe del papiro como exponente[4].

H. F. von Soden (1852-1914) constituyó otro sistema, según el cual los mss griegos, excepto los leccionarios, fueran divididos en tres grupos atendiendo a su contenido. La letra minúscula griega δ (διαθήκη: «testamento») expresaba los mss que contienen todo el NT. Para los evangelios empleó la letra ε (εὐαγγέλιον). Finalmente, la letra α (ἀπόστολος) indicaba los Hechos y las cartas con Ap. Además, un número concretaba la época del ms[5].

F. G. Kenyon (1863-1952) hizo otra clasificación, que no tuvo mucha aceptación entre los especialistas. Propuso que algunas letras minúsculas del alfabeto griego valiesen para indicar los principales tipos textuales neotestamentarios. La letra α representaba el tipo antioqueno o «textus receptus»; la β, el alejandrino o el neutral, según la terminología de Westcott-Hort; γ, el cesariense; y, finalmente, δ, el occidental[6].

3. Cf. C. Von Tischendorf, *Novum Testamentum Graece*, Leipzig [10]1904, XIV-XXIV.

4. Cf. C. R. Gregory, *Die griechischen Handschriften des Neuen Testaments*, Leipzig 1908.

5. Para más detalles de la clasificación, cf. el excelente resumen de A. Passoni Dell'Acqua, *Il testo del Nuovo Testamento*, 60, n. 17.

6. *The Text of the Greek Bible*, Londres 1937, 197.

El benedictino H. Quentin (1872-1935) empleó su sistema con relación a la Vulgata y «las distintas formas de texto», según determinados cálculos estadísticos, que determinarían las diferentes familias[7]. Sin embargo, este método tuvo la dificultad de no ofrecer una clasificación definida de los mss, porque con las diferentes variantes se podían formar diversas genealogías: es evidente que no se podía llegar con seguridad al arquetipo. En la clasificación de los mss griegos neotestamentarios, el método de Quentin fue completamente inaplicable debido a la gran libertad de transcripción de los copistas, la mezcla de grupos dentro de las familias y los procesos arameizantes y de simplificación popular.

Posteriormente ha habido dos métodos más, vinculados al nombre de E. C. Colwell. El propio de este autor, denominado «Multiple Method» o «Quantitative Method», pretende superar los anteriores sistemas, en el sentido de que éstos se basaban en las divergencias respecto al «textus receptus» y no tenían en cuenta el aspecto horizontal de concordancia de los mss en los puntos de coincidencia con el «textus receptus»: más bien se fijaban en si coincidían o no con el citado «textus».

Así pues, el método de Colwell[8] tiene como base la colación de los mss y el porcentaje de sus relaciones mutuas en cada pasaje en que al menos concuerden dos testimonios. Así, la clasificación es determinada más por el parentesco entre ellos que por la relación de proximidad o distanciamiento respecto al «textus receptus».

Colwell dirigió la tesis elaborada en Claremont por P. R. Mc Reynolds y F. Wisse[9]. Este trabajo concernía más bien a los mss minúsculos, cuya evaluación se consigue al considerar el número de variantes en un determinado libro neotestamentario.

7. *Essais de critique textuelle*, París 1926.
8. *Methodology in the Textual Criticism of the New Testament*, Leiden 1969.
9. F. Wisse, *The Profile Method for Classification and Evaluation of Manuscript Evidence*, Grand Rapids 1982.

El perfil característico de un grupo de mss no se fundamenta en las variantes distintas, sino en las características del grupo.

Éstos son los principales sistemas de clasificación de los mss. Hay que hacer mención, todavía del de K. y B. Aland, expuesto recientemente [10], que distingue cinco categorías de manuscritos: excelentes, notables, particulares-independientes, concordantes con D y bizantinos. Esta clasificación vale tanto para los papiros como para los otros mss mayúsculos y minúsculos.

10. *The Text of the New Testament*, Grand Rapids 1995, passim.

V. Tipos textuales del Nuevo Testamento

Vemos que la historia del texto griego comienza con la redacción y difusión del original, después de la conveniente y necesaria transmisión oral de los dichos y hechos de Jesucristo. Los escritos neotestamentarios no fueron destinados a toda la Iglesia, sino a comunidades cristianas particulares y para sus peculiares necesidades [1]. Aunque no se conserven los originales, en los escritos de Clemente, Ignacio, Policarpo y de otros padres apostólicos, encontramos muchos testimonios acreditativos de la existencia de los libros del NT, que eran considerados con gran reverencia. También se habla de su inspiración divina.

En la segunda mitad del siglo II, Justino equipara los evangelios a los libros sagrados del AT, y su discípulo Taciano compone el *Diatessaron*. Contra la herejía de Marción, se encuentran nuevas referencias a los libros sagrados en Ireneo y Tertuliano. El famoso fragmento de Muratori (no posterior al 180) menciona los libros que se consideran como auténticamente sagrados, entre los cuales se incluye una gran parte de los escritos neotestamentarios. En el canon alejandrino podemos mencionar a Clemente, Casiodoro y Orígenes como testigos de la tradición neotestamentaria. También Eusebio de Cesarea considera cuatro cla-

1. Sobre la formación de los escritos neotestamentarios, cf. *La formación del Nuevo Testamento*, ResB 13, 1997, fascículo del que he sido coordinador. Han colaborado: Rafael Aguirre Monasterio, Antonio M.ª Artola Arbiza, Federico Pastor Ramos, Antonio Rodríguez Carmona, Jordi Sánchez Bosch y Josep Oriol Tuñí.

ses de libros, entre los que recuerda que son sagrados los procedentes de los hagiógrafos del NT.

Pero no sólo se encuentran testimonios sobre los escritos neotestamentarios. Hacia el 390 Jerónimo, a propósito de los LXX, distingue tres grandes clases de mss: los de Hesiquio, que predominan en Egipto; los de Luciano, en el área que va de Constantinopla a Antioquía, y los de Orígenes, divulgados en Palestina por Pánfilo y Eusebio. Estos datos, trasladados por extensión al campo de todo el material documental del NT, con la adición de un nuevo tipo textual, han permitido la división del material neotestamentario en las cuatro grandes familias o recensiones: alejandrina, antioquena, cesariense y occidental.

El texto alejandrino, conocido por L. Vaganay como «la recensión egipcia», o por Von Soden como «la de Hesiquio», es conocido por los ingleses (particularmente Westcott-Hort) como texto «neutral». Los últimos descubrimientos de papiros parecen demostrar que esta forma de texto no fue la única que predominó en Egipto y que sus fundamentos textuales se remontan hasta el siglo II.

Carlo M.ª Martini, en *Il problema della recensionalità del codice B alla luce del papiro Bodmer XIV*, Roma 1966, estudió la relación entre $\mathfrak{P}^{75}$ y el códice B desde diversos puntos de vista para demostrar la afinidad entre estos dos mss[2]. Por eso, al texto de B y al de א, que son los principales representantes de esta familia, se les ha dado el nombre de «protoalejandrinos». De acuerdo con esto, durante el siglo III, existía en Egipto un texto del tipo B, cuya recensión, sin embargo, se remonta al siglo II.

Manuscritos del tipo textual Alejandrino

a) Protoalejandrino:

$\mathfrak{P}^{45}$, $\mathfrak{P}^{46}$, $\mathfrak{P}^{66}$, $\mathfrak{P}^{75}$, א, B, la versión copta sahídica (parcialmente), Clemente de Alejandría, no todo Orígenes, y una gran parte de los papiros de las cartas paulinas.

2. Cf. la recensión de J. O'Callaghan a esta obra (StudPap 6, 1967, 55-63).

b) Alejandrino:

Evangelios: (C), L, T, W (Lc 1,1-8 y Jn) (א), Z, Δ (Mc), Ξ, Ψ (Mc y parcialmente Lc y Jn), y los minúsculos 33, 579, 892, versión copta bohaírica.

Hechos: $\mathfrak{P}^{50}$, A, Ψ, 33, 81, 104, 326.

Cartas paulinas: A, H, I, Ψ, 33, 81, 104, 326, 1739.

Cartas católicas: $\mathfrak{P}^{20}$, $\mathfrak{P}^{23}$, A, ψ, 33, 81, 104, 326, 1739.

Apocalipsis: A, 1006, 1611, 1854, 2344. No tan valiosos, $\mathfrak{P}^{47}$ y א.

El C se pone entre paréntesis, porque aunque se pueda aducir para todos los libros neotestamentarios, el texto referido es mixto.

El texto antioqueno, al que Westcott-Hort denominan «siríaco», por haber sido empleado en la Antioquía siríaca, es también conocido con el nombre de «bizantino», porque su forma primitiva fue divulgada por el imperio de dicho nombre. Las características generales de esta recensión son: tendencia a perfeccionar el estilo, propensión a aclarar lo que es difícil e inclinación a armonizar lugares paralelos del evangelio. El tipo antioqueno dio lugar al famoso «textus receptus». Por ahora hay que remarcar la importancia crítica del texto «preantioqueno».

Manuscritos del tipo textual Antioqueno

Evangelios: A, E, F, G, H, K, P, S, V, W (Mt y Lc 8,13-24,53), Π, Ψ, Ω y la mayor parte de los minúsculos.

Hechos: H, L, P, 049 y la mayor parte de los minúsculos.

Cartas: L, 049 y la mayor parte de los minúsculos.

Apocalipsis: 046, 051 y muchos minúsculos.

El texto cesariense debe su nombre a Streeter, quien afirmó que esta familia de mss fue utilizada por Orígenes en Cesarea.

Aunque sus argumentos no parecieron convincentes, el nombre fue adoptado por Lake y sus colaboradores. La tendencia de este texto es más bien moderada. El descubrimiento del $\mathfrak{P}^{45}$ ha permitido suponer un fundamento «precesariense» anterior con toda certeza a Pánfilo. Actualmente, y en cuanto al «corpus paulinum», Zuntz presta una atención preferencial a Eulalio en lugar de a Pánfilo.

Manuscritos del tipo textual Cesariense

a) Precesariense: $\mathfrak{P}^{45}$, W (Mc 5,31-16,20), familias 1 y 13, 28 leccionarios.

b) Cesariense: Θ, 565, 700, Orígenes (una parte de sus citaciones) Eusebio y Cirilo de Jerusalén.

El texto occidental, llamado también «texto corriente primitivo», es la cuestión más espinosa y delicada de la crítica textual neotestamentaria. Generalmente ofrece una redacción un tanto descuidada (con frecuentes adiciones y omisiones). Es imprescindible considerar la posición de los especialistas ante el problema del D, que es su principal representante. En cuanto a Jn, M.-E. Boismard lo considera antiguo y universal. P. Sacchi, teniendo en cuenta los evangelios y Hechos, lo considera como un estadio prerrecensional, igual que J. M. Bover. Según G. Zuntz, en el occidental tenemos un texto paulino del siglo II ampliamente difundido. También J. Schmid lo considera un texto corriente primitivo prerrecensional. Por tanto, no es aventurado afirmar que el texto occidental es el representado por un fondo común documental con muchas lecciones «prerrecensionales», e incluso «extrarrecensionales», provenientes de zonas a las que no llegaron los manuscritos de las recensiones comunes. En Cataluña hemos de mencionar a J. Rius-Camps, que va publicando interesantes trabajos científicos para profundizar en la personalidad textual de D.

Manuscritos del tipo textual Occidental

Evangelios: D, W (Mc 1,1-5,30), las versiones *Vetus latina*, siro-sinaítica y, parcialmente, la siro-curetoniana, algunos escritores latinos antiguos (y, en parte, el *Diatessaron*[3] de Taciano).

Hechos: $\mathfrak{P}^{29}$, $\mathfrak{P}^{38}$, $\mathfrak{P}^{48}$, D, 383 y 614, las notas marginales de la versión siro-harcleana, algunos escritores latinos antiguos y el comentario de san Efrén.

Cartas paulinas: D, F, G, los Padres de finales del siglo III, la *Vetus latina*, algunos escritores latinos antiguos y los Padres siríacos aproximadamente hasta el año 450.

3. Con referencia a esta obra –y por ser un ms perteneciente a una colección catalana– podemos citar a P. Ortiz Valdivieso, *Un nuevo fragmento siríaco del Comentario de san Efrén al Diatéssaron (PPalau Rib. 2)*, StudPap 5, 1966, 7-17.

VI. PRINCIPIOS DE CRÍTICA TEXTUAL

Los principios o criterios para separar las buenas lecciones de las malas son de dos clases: documentales y racionales. La labor del científico consiste en valorar rectamente estos principios. En caso contrario, la crítica textual será poco científica y estará expuesta a resultados incongruentes.

1. Criterios documentales. El principio general de la crítica documental o externa puede enunciarse así[1]: «Hay que aprobar aquella lección que vaya recomendada por más testigos, independientes entre sí y no sospechosos por otro lado». La verdad de este principio general es evidente; y no es menos evidente que en virtud de este principio la aprobación de cada lección particular será tanto más segura, cuanto más testigos tenga a su favor, cuanto más cierta sea su independencia y cuanto más alejados estén de toda sospecha de error.

Consecuencias derivadas de este principio

a) No todos los códices que han llegado hasta nosotros pueden considerarse como testigos idóneos. La mayor parte de estos códices tienen su origen en un mismo arquetipo común, que es la recensión antioquena, más o menos deformada. Por tanto, no

1. Cf. J. Mª. Bover (†) - J. O'Callaghan, *Nuevo Testamento trilingüe*, BAC 400, Madrid 1994, XLII. En el presente capítulo reflejamos lo que se dice en la *Trilingüe* sobre este tema.

hay que recibir sin más ni más el «textus receptus», que es el último –e inseguro– estadio textual de la recensión antioquena.

b) Puede suceder que ni siquiera en las tres grandes recensiones encontremos los testigos fidedignos que buscamos, de manera que sólo por su número se pueda dirimir la cuestión. Y las razones que nos impiden solucionarla pueden ser: *a)* Estas recensiones no son cantidades homogéneas, que puedan sumarse. *b)* Su mutua independencia es muchas veces extremadamente incierta. *c)* Cada recensión en particular tiene su tendencia defectuosa, que una vez conocida hace que en casos particulares su testimonio sea nulo. *d)* Finalmente, además de las recensiones conocidas, existen no pocos códices singulares que presentan tipos diferentes que se han de tener en cuenta. También hay que recordar que en cada una de las distintas recensiones no siempre existe unidad interna.

c) No hay que olvidar la posibilidad de remontar hasta el siglo II no sólo la base de las recensiones, sino las mismas diferencias recensionales. Pero la sola posibilidad no basta. Para saber si en cada caso particular dichas modalidades emanan de las fuentes más antiguas, o bien se deben imputar a criterios subjetivos de los recensores, será prudente seguir esta norma: observar si se dan o faltan en los testigos que presentan ciertamente los tipos del siglo II; si se dan, son antiguas; si faltan, sobre todo si concuerdan con las antioquenas, se puede poner en duda su antigüedad o aun negarla completamente.

En estos casos también hay que tener en cuenta que no pocas veces los criterios documentales hay que completarlos con los racionales. Y si hay coincidencia entre ellos, la seguridad crítica queda mucho más garantizada.

2. Criterios racionales. Como dice acertadamente Bover, estos criterios son tan peligrosos como necesarios. Son peligrosos cuando se convierten en criterios subjetivos, tendencias personales, conjeturas infundadas, en lugar de principios sólidos y objetivos, o también cuando se descuidan y posponen la importancia y el valor de los documentos.

Si se me permite, aduciré un recuerdo personal. En cierta ocasión, un colega mío, eminente exegeta del NT, dudaba en aceptar una lección que favorecía mucho una particular interpretación suya; revisamos toda la atestación de los mss a favor de esa lección que le interesaba, pero en los aparatos de las mejores ediciones críticas del NT aquella variante estaba atestiguada solamente por un ms latino del siglo XI. Es evidente que la lección quedó rechazada automáticamente.

Los principales criterios racionales son los siguientes:

a) *Nexo de causalidad.* Frecuentemente entre lecciones opuestas se descubre un nexo de causalidad o dependencia, de manera que una de ellas explica fácilmente el origen de las demás, mientras que su propio origen no lo explican las demás. Esta lección tiene el sello de la verdad.

Imaginemos dos lecciones opuestas, A y B. Si es tan fácil y posible que A venga de B, como que B venga de A, entonces, ciertamente, dicho criterio no tiene aplicación. Pero si resulta que B se explica bien por A, y no al revés, entonces hay que decir que A es la lección genuina. Hay que advertir, sin embargo, que para que el principio valga, no basta que B *pueda* venir de A, se requiere que *deba* venir. Evidentemente esta dependencia debe ser objetiva, real, verdadera.

b) *Lectura difícil.* En general, en igualdad de condiciones, una lección difícil hay que preferirla a otra fácil. Eludir las dificultades es demasiado humano. Y también la tendencia a evitar los obstáculos en la transcripción de documentos. Los copistas o escribas, como ya lo notó agudamente Jerónimo[2], «escriben, no lo que encuentran, sino lo que entienden».

Pero hay que evitar considerar como difícil una lección absurda. Del hecho de que una lectura sea difícil no se sigue que haya de ser la buena. De hecho, no hay lección más difícil que la absurda, y, sin embargo, la lectura absurda hay que repudiarla.

2. *Epistola LXXI (Ad Lucinium)* 5; ML 22, 671.

c) *Lectura no armonizante.* Una lección armonizante, sobre todo en los evangelios sinópticos, suele ser sospechosa y con razón. Es antiquísimo el afán de armonizar y equilibrar los lugares paralelos. Por esto, entre dos lecciones, armonizante la una y discrepante la otra, en igualdad de condiciones, hay que inclinarse por la discrepante.

d) *Lección más descuidada.* En general, la lección sencilla, popular, incluso ruda, es preferible a la lección elegante y retocada. Los griegos eran muy dados a cuidar la palabra y el estilo. Sin embargo, también puede suceder que la lección vulgar provenga de un copista ignorante. Una locución mediocre del escritor sagrado pudo ser retocada por un corrector literario, pero también cabe la posibilidad de que sea el producto de un copista indocto. Para decidir en estos casos, hay que prestar atención a la índole de todo el códice y ver sus fluctuaciones.

e) *La lección más breve es la preferible.* Este principio no se puede aceptar de manera absoluta y general. Véase *La Trilingüe* (p. XLVII: «tomado así en general, lo creemos falso, al menos en las variantes involuntarias»). Una consulta que le hice a S. Pisano me confirmó esta convicción. Una lectura en la que haya *homoioteleuton* es más breve, y sin embargo se ha de rechazar como falsa. Por tanto, en estos casos, conviene examinar la intencionalidad del copista.

Este principio, no obstante, parece aceptable cuando, descartado todo posible error del escriba, se trata de una variante más concisa. Entonces puede decirse que es preferible. Es más fácil añadir que quitar.

f) *Estilo del escritor.* Este principio, obviamente, es muy importante. Es evidente que hay que preferir aquella lección que resulte más coherente con el estilo y lenguaje del autor. El estilo de Pablo, por ejemplo, es inconfundible y, por tanto, pesa mucho a la hora de seleccionar sus variantes.

3. Aplicación de los principios. La aplicación de los principios racionales es prácticamente imposible de reglamentar con normas determinadas. Es más bien fruto de estudios monográficos o de artículos científicos cuya lectura puede ser muy provechosa.

Hablaremos, pues, de la aplicación de los principios documentales con una atención particular a los evangelios. Y en esta tarea –siguiendo a Bover– haremos dos hipótesis: una que se basa en la clásica división en familias o recensiones, y otra que prescinde de esta división.

Primera hipótesis. Tomaremos el texto alejandrino (B), cuya bondad no puede negarse, como base de comparación con los demás textos: occidental (D), cesariense (Θ) y antioqueno (A). Podemos reducir las innumerables combinaciones posibles a ocho casos típicos, cuya solución podrá iluminar todos los demás que puedan presentarse.

Consideremos, pues, estos ocho casos:

1) B va solo;

2) B va acompañado de algunos pocos testigos antiguos;

3) B concuerda sólo con los *antioquenos* contra los *occidentales* y *cesarienses*;

4) B concuerda sólo con los *occidentales* contra los *cesarienses* y *antioquenos*;

5) B concuerda sólo con los *cesarienses* contra los *occidentales* y *antioquenos*;

6) B concuerda con los *occidentales* y *antioquenos* contra los *cesarienses*;

7) B concuerda con los *cesarienses* y *antioquenos* contra los *occidentales*;

8) B concuerda con los *occidentales* y *cesarienses* contra los *antioquenos*.

Podemos expresar de forma abreviada estos ocho casos:

1) B contra DΘA

2) B pc contra DΘA

3) BA contra DΘ
4) BD contra ΘA
5) BΘ contra DA
6) BDA contra Θ
7) BΘA contra D
8) BDΘ contra A

Hay que empezar por los últimos casos:

8) BDΘ, seguirlos absolutamente; A, dejarlo;
7) BΘA, seguirlos también; D, dejarlo;
6) BDA, parece que hay que seguirlos; Θ, dejarlo;
5) BΘ prevalecen ordinariamente contra DA;
4) BD parecen prevalecer contra ΘA;
3) BA no es claro que prevalezcan contra DΘ;
2) B pc, ordinariamente dejarlos; DΘA, seguirlos;
1) B, dejarlo; DΘA, seguirlos absolutamente.

Segunda hipótesis. Dado que la constitución de estas familias o recensiones no parece del todo segura, y, por otro lado, además de las formas del texto que presentan estas familias, existen otras formas de texto antiquísimas, parece oportuno tener en cuenta otro camino de solución crítica. Es decir, fijarnos en aquellos textos que sean mutuamente independientes y que presenten una lección existente ya en el siglo II. Es evidente que se ha de preferir aquella lectura que se demuestre estaba más extendida en el siglo II.

Consideremos –para confirmarlo– el siguiente ejemplo:

Jn 11, 53: εβουλευσαντο $\mathfrak{P}^{45}$ $\mathfrak{P}^{66}$ $\mathfrak{P}^{75vid}$ א B D W Θ *f*13 pc] συνεβουλευσαντο A L Ψ 0250^{vid} *f*1 33 **pler** Or

La segunda variante tiene numéricamente muchos más testigos a favor que la primera. Podemos hablar de miles, pero provienen de uno o, a lo sumo, dos arquetipos. Los códices de la primera variante, aunque sean pocos, muestran una lección prerrecensional; es decir, son anteriores a las recensiones. Y, si son

diferentes e independientes, es que tienen una procedencia diversa. En cambio, todos los testigos de la segunda variante, que son recensionales, parece que se remontan hasta una única recensión antioquena. Por lo tanto, la lección es una creación de un único copista o puede que represente a un único testigo básico del siglo II. Está claro que *muchas voces de un solo testigo no compensan la autoridad de otros muchos testigos independientes.*

VII. El griego del Nuevo Testamento

Parece que no ha de resultar extraño el hecho de que un manual o una introducción a la crítica textual del NT dedique al menos un capítulo al griego neotestamentario [1]. Está claro que no se trata de presentar una gramática del mismo, cosa que rebasaría ampliamente las pretensiones de este apartado. De hecho, una atención detallada a este griego del NT exigiría no unas cuantas páginas, sino todo un libro. Por eso, en la exposición que viene a continuación sobre el griego neotestamentario, evitaremos las referencias a pasajes bíblicos para confirmar lo que se vaya diciendo. Esto se podrá consultar en gramáticas apropiadas [2].

1. Cf. A. Passoni Dell'Acqua, *Il testo del Nuovo Testamento*, Leumann (Turín) 1994, 43-46.

2. Como se puede suponer fácilmente, la bibliografía en este campo es muy grande. Nos limitamos a citar unas cuantas obras, en las que se podrá ampliar la consulta de innumerables estudios. Una gramática clásica y muy completa es la de F. Blass - A. Debrunner - F. Rehkopf, *Grammatik des neutestamentlichen Griechisch*, Gotinga [16]1984. Otras dos dignas de mención son la de M. Zerwick - J. Smith, *Biblical Greek*, 5th. repr., Roma 1990, y la de J. Swetnam, *An Introduction to the Study of New Testament Greek* I-II, SubB 16, Roma 1992. Acaba de aparecer la edición española de M. Zerwick, *El griego del Nuevo Testamento*, Estella (Navarra) 1997. Una obra que puede ayudar mucho a la comprensión del griego neotestamentario, es la de M. Zerwick - M. Grosvenor, *A Grammatical Analysis of the Greek New Testament*, rev. ed., Roma 1981. Sobre el uso y el significado verbal neotestamentario, cf. J. Mateos, *El aspecto verbal en el Nuevo Testamento*, ENT 1, Madrid 1977. Finalmente, como diccionario, podemos recordar el de F. Zorell, *Lexicon Graecum Novi Testamenti*, Roma [4]1990.

La lengua en la que está escrito el NT se conoce con el nombre de κοινὴ διάλεκτος. Por tanto, es diferente de los vestigios de esa otra koiné que podemos encontrar en Aristóteles o Jenofonte. Esta otra koiné se denominaba así por la expansión del ático y la consiguiente contaminación con otros dialectos. La koiné neotestamentaria se difundió en tiempos de Alejandro Magno y sus sucesores, y es diferente de la koiné de los aticistas como Plutarco, Luciano y otros.

Como lengua ecléctica, la koiné neotestamentaria enriquece su léxico con palabras prestadas de otras lenguas. Así, por ejemplo, toma del latín[3] μόδιος, λεγιών; del hebreo toma a veces la misma palabra: σατανᾶς, σίκερα, y de otras toma su significado, como: γλῶσσα (lengua > nación), ὁδός (camino > doctrina).

Es característico el uso de voces compuestas, incluso en aquellos casos en que el griego clásico emplearía voces simples, cosa que también se manifiesta en la preponderancia del uso de preposiciones y adverbios unidos: ἐπάνω, κατενώπιον.

Cuando no crea neologismos, la koiné tiende a los diminutivos, p. e.: ὠτίον (oreja), κοράσιον (muchacha).

A veces, las palabras neotestamentarias cambian de significado respecto a las clásicas. Así, εὐλαβέομαι significa «temer», mientras que en clásico significa «proceder con cautela»; de la misma manera, ἐρωτάω tiene la nueva significación de «orar», en contra del clásico «preguntar».

En cuanto a la **fonética**, recordemos que la asimilación de la ν con la consonante siguiente en composición no es tan frecuente como en los clásicos; tampoco son corrientes la elisión y la crasis.

En **morfología**, hay interesantes modificaciones respecto a la declinación. Hay que señalar la igualdad del nominativo y el vocativo singular en la 3ª declinación: πατήρ, θυγάτηρ. A veces el genitivo y el dativo singular de nombres de la 1ª declinación

3. Como obra que trata especialmente de esta cuestión, no sólo en el aspecto neotestamentario, cf. S. Daris, *Il lessico latino nel greco d'Egitto*, EPFB 2, Barcelona ²1991.

que deberían acabar en -ας y -ᾳ terminan en -ης y -ῃ, como si la α fuese impura (σπείρης, σφύρης). Κλείς y χάρις tienen también las formas κλεῖδα y χάριτα para el acusativo singular. Ἔρις, además del clásico, hace el nominativo y el acusativo plural en ἔρεις. Βοῦς presenta en el acusativo plural la forma homérica sin contraer: βόας, y el término ἰχθῦς hace ἰχθύας.

Hay otras irregularidades entre diversas declinaciones o géneros. Así, los nombres contractos de la 2ª νοῦς, πλοῦς, χοῦς, pasan a la 3ª por semejanza con βοῦς. Ὁ ἔλεος, ὁ ζῆλος, ὁ πλοῦτος, ὁ ἦχος, por semejanza con τὸ γένος, a veces se transforman en neutros de la 3ª. También encontramos λιμός como femenino y λίθος como masculino. Los adjetivos de dos terminaciones se convierten en adjetivos de tres (-ος, -η [-α], -ον: ἑτοιμή).

Aparte de estas modificaciones, hay que mencionar la desaparición de algunas formas clásicas. En primer lugar, la suspensión del dual: incluso δύο, es indeclinable o hace el dativo en δυσίν. Como consecuencia de esto, los adjetivos acabados en -τερος pasan sencillamente a expresar pluralidad. En vez de la declinación ática (-εως, -εω...), se utilizan las formas comunes. Se omiten algunas contracciones nominales, especialmente el plural de ὀστέον, y algunas voces -εῖς, πλήρης (a veces), ἥμισυς (en algunos casos) pierden la flexión. Hay que señalar, finalmente, la desaparición casi total de los adjetivos verbales en -τέος y el uso de los reflexivos de 3ª persona con preferencia sobre los de 1ª y 2ª.

El verbo tiende a formas nuevas y populares, muchas veces perifrásticas. Como cambios en la conjugación, podemos indicar los siguientes: En el aoristo de optativo permanece el diptongo -αι- en todas las personas, y eso mismo pasa en el pluscuamperfecto de indicativo con el diptongo -ει-, que también se encuentra en el plural del pluscuamperfecto de οἶδα. En los aoristos de δίδωμι y τίθημι, la sílaba -κα- pasa al plural: ἐδώκαμεν... ἔθηκαν. El imperfecto de εἰμί ofrece estas formas particulares: ἤμην, ἦς, ἤμεθα, ἦμεν. También hay que señalar la 2ª persona del singular, ὀδυνᾶσαι y καυχᾶσαι.

Otra expresión del tono popular es la tendencia regularizadora. A eso se debe que algunos verbos en -έω con futuro ático tengan, además, el regular; también sucede con algunos en -ίζω. Podemos mencionar también el uso de nuevos aoristos que desplazan a los clásicos: ἡμάρτησα (por ἥμαρτον), ἐβλάστησα (por ἔβλαστον), el aoristo en -α con apariencia de aoristo segundo: ἦλθα, εἶμα, y los aoristos de los verbos acabados en -αίνω, -αίρω, que conservan el sonido α: ἔφανα (φαίνω), ἐκάθαρα (καθαίρω). Se advierte también la formación de un nuevo futuro que proviene del aoristo en los verbos siguientes: ἑλῶ (< αἱρέω), φάγομαι (< ἐσθίω), ἀνοιγήσεται (< ἀνοίγω).

En el imperfecto, la 1ª y la 3ª persona singular se construyen con -αν: ἔλεγαν, εἶχαν y la 3ª del plural a menudo se hace en -οσαν: εἴχοσαν. A veces también encontramos -αμεν en vez de -ομεν. En la 3ª persona del plural del pretérito perfecto se encuentra la desinencia -αν en vez de la clásica -ασι: εἴρηκαν, ἀπέσταλαν.

En los verbos comunes se observa que algunos, por similitud con los dentales, toman una σ que no tenían los clásicos: λελουσμένοι, κέκλεσται. Y φορέω con otros parecidos, por afinidad con καλέω (καλέσω), presenta un aoristo con una vocal breve: ἐφορέσαμεν. Algunos contractos en -έω toman formas de los contractos en -άω: ἐλεᾷ (< ἐλεέω), ἐλλογᾶται (< ἐλλογέω). Πεινάω conserva la α en los tiempos no contractos: πεινάσω.

Los verbos en -νυμι pierden muchas de sus formas por asimilación con los verbos en -ω. Y los en -μι, por la misma razón, forman un nuevo presente de indicativo: ἱστάνω (< ἵστημι), de donde viene ἱστάνομεν, καθιστάνοντες; τιθέω (< τίθημι), y por eso el plural del imperfecto hace ἐτίθουν por ἐτίθεσαν; y finalmente, διδόω (< δίδωμι), y de aquí viene el imperfecto plural ἐδίδουν por ἐδίδοσαν y el participio presente ἀποδιδοῦν.

Como formas que en la lengua del NT se extinguen, podemos señalar, en primer lugar, el aumento silábico en -ε, que casi siempre desaparece en el pluscuamperfecto activo: βεβήκαι, δεδώκει, y presenta la forma -η en los verbos βούλομαι, μέλλω, δύναμαι, θέλω. El aumento cuantitativo de la sílaba εὐ- se omite casi siem-

pre, excepto en εὔχομαι, y en el imperfecto cambia en ἠ- (ἠργαζόμην). La reduplicación se omite a veces. También algunos verbos compuestos suprimen el aumento (ἀνορθώθη) y en determinados verbos contractos desaparecen algunas de las contracciones: ἔκχεε, ἐνδέετο. El optativo aparece ya muy debilitado: no tiene perfecto ni futuro. La voz media de los verbos deponentes comienza a descuidarse y, en su lugar, se emplean terminaciones activas: βλέψω, ῥεύσω.

Por lo que se refiere a la **sintaxis**, comenzamos por la *nominal*. Teniendo en cuenta el *acusativo*, comprobamos que muchos verbos intransitivos pasan a ser transitivos: μαθητεύω, καυχῶμαι. El acusativo de temor se cambia en genitivo con ἀπό. Finalmente advertimos que εἰς con acusativo designa el predicativo de los verbos εἰμί, γίνεσθαι, etc.

El genitivo de precio lleva a veces ἐξ, ἀντί, o se cambia en dativo con ἐν. El partitivo se emplea a menudo con ἐξ, ἀπό, el cual también se advierte en los verbos que incluyen alguna significación partitiva. Es muy frecuente el genitivo nominal de cualidad. Con genitivo y διά también se puede expresar la causa principal.

A menudo se utiliza el *dativo* en vez del acusativo de relación y del acusativo de «tiempo cuando». El dativo temporal con ἐν expresa una situación temporal o el espacio dentro del cual sucede alguna cosa. El dativo instrumental se utiliza más ordinariamente con ἐν y pasa lo mismo con el de modo. El dativo con ἐπί puede significar causa, fin o consecuencia. Señalamos, finalmente, que ἐπί admite acusativo para expresar «lugar donde» y genitivo para indicar «lugar hacia donde».

En cuanto al uso de las preposiciones, para la designación local, en vez de μετά con acusativo, se usa ὀπίσω (con sus compuestos), y en vez de πρό con genitivo, ἔμπροσθεν, ἐνώπιον y ἔναντι. Además, ἀμφί se encuentra tan sólo en composición; μετά, περί, ὑπό ya no se emplean con dativo; πρός se usa preferentemente con acusativo; ἀνά y ἀντί son poco frecuentes.

Más fácilmente que el clásico, el griego neotestamentario prescinde del artículo. Además, no es tan regular en el uso de la colocación atributiva y predicativa. A veces el artículo también tiene el valor de pronombre demostrativo.

Sobre la atracción de relativo, hay que señalar que no solamente se dan casos de inversión, sino también ejemplos de atracción, en los que el sujeto (relativo o demostrativo) toma el género del predicativo. También hay que señalar la redundante repetición semítica del pronombre personal, porque ya se encuentra el previo relativo. Además, no pocas veces se expresa un comparativo con forma de positivo; y, en alguna ocasión, el segundo miembro de comparación aparece en acusativo con παρά o ὑπέρ.

En cuanto a la sintaxis *verbal* y hablando en primer lugar de las oraciones independientes, comprobamos que las enunciativas reales emplean los tiempos tradicionales. Sin embargo, en cuanto a las negativas, hay que advertir que, además del οὐ, se emplea οὐ μή con aoristo de subjuntivo (y más raramente con el futuro de indicativo) para indicar una negación categórica y futura. En las condicionales, el uso clásico optativo más ἄν es muy raro; generalmente se usa el futuro de indicativo o el subjuntivo. Las irreales se construyen a veces sin ἄν.

Entre las oraciones volitivas, las optativas se expresan en optativo en los autores que todavía utilizan este modo; aunque, generalmente, con ὤφελον y tiempos secundarios de indicativo. Las imperativas van en futuro de indicativo para preceptos o prohibiciones (+ οὐ) generales. El uso del subjuntivo exhortativo es parecido al de los clásicos. Las interrogativas ofrecen la particularidad de que cuando se construyen con ἵνα esperan una respuesta afirmativa, y cuando lo hacen con μή, negativa.

En las subordinadas, vemos cómo las completivas se diferencian principalmente del griego clásico en el uso más frecuente de la conjunción ὅτι después de los verbos de conocer, declarar o percibir, más tiempo finito. Hay que tener en cuenta, además, el uso de ἵνα con subjuntivo en vez del infinitivo completivo sujeto de la oración principal.

En el grupo de las accesorias, las finales, además del clásico, admiten el uso del infinitivo sin ninguna partícula o precedido del artículo τοῦ o de εἰς τό, πρὸς τό y, menos frecuente, de ὥστε, ὡς. En las causales podemos advertir que ὅτι expresa a veces la causa subjetiva. Las condicionales indican una realidad o eventualidad con el uso de ἄν, un tanto alejado de su índole clásica.

Éstas que hemos mencionado brevemente, son las principales diferencias gramaticales de la lengua koiné respecto del griego clásico.

VIII. El estudio del texto neotestamentario

Es interesante ver cómo los fieles han ido conociendo el texto del NT desde los orígenes hasta nuestros días. No se puede negar que esta perspectiva nos da a conocer la preocupación de los cristianos de todos los tiempos por profundizar en el conocimiento del legado que Cristo nos dejó.

Por eso dividiremos este estudio en diversos apartados, según las épocas, y así consideraremos las diversas fisonomías de la difusión del texto del NT. Puede que tengamos que mencionar autores de los que ya hemos hablado anteriormente, pero ahora los citaremos como integrantes de un proceso dinámico de difusión de la Palabra de Dios.

Así pues, las etapas de esta aproximación al estudio del texto neotestamentario, desde los orígenes hasta nuestro tiempo son: 1) Desde los primeros tiempos hasta el Renacimiento. 2) Del Renacimiento al siglo XVIII. 3) Los dos últimos siglos.

1) Desde los primeros tiempos hasta el Renacimiento

En la biblioteca de Alejandría se iniciaron los primeros ensayos de crítica textual, sobre todo de los poemas homéricos. Esto facilitó que dicho método se extendiera a los escritos neotestamentarios.

No son muy conocidos estos comienzos, cosa que suele suceder cuando se trata de tiempos muy lejanos. Parece, sin embargo, que un tal Teodoto realizó los primeros esfuerzos por establecer el texto del NT. Por este motivo, se enfrascó en una metodología

exegética estrictamente gramatical dejando de lado la exégesis alegórica, lo cual motivó la condena del papa Víctor (187-198).

Por otro lado, es digno de mención, en primer lugar, Tertuliano (muerto aproximadamente el 220), heredero de la tradición filológica alejandrina y que, además, enseñó en el gran ateneo *Didascaleion*. Este apologista se lamenta de la diversidad textual de los diferentes mss evangélicos, y se plantea si estas modificaciones se deben al descuido o a la mala fe de los escribas. Y con este talante comienza a investigar sobre las variantes neotestamentarias. Otro autor que también se ha de mencionar en este mismo sentido es Ireneo († 202), obispo de Lyón.

En el siglo IV tenemos que citar a dos grandes padres de la Iglesia, cuyos trabajos sobre el texto de la Biblia fueron muy importantes. Ya hemos hablado de Jerónimo (345-420), que realizó una especie de revisión del texto, especialmente del texto latino, para conseguir expurgarlo de los errores de transcripción. Agustín (354-430), un talento privilegiado en todos los sentidos, también demostró en este sector un notable espíritu crítico, formulando principios de crítica textual (por ejemplo, *lectio difficilior, verior*) que han tenido vigor hasta nuestros días.

También Casiodoro (485-580), fundador del monasterio de Vivarium (Calabria, Italia) influyó en el estudio del texto del NT.

Del ámbito anglosajón hay que mencionar a Alcuino (735-804), rector de la escuela de York, en Inglaterra, y consejero de Carlomagno.

Durante todo este primer período, en el que el conocimiento del griego había perdido influjo, el esfuerzo de los eruditos se centraba en pulir el texto latino de la *Vulgata*, que cada vez se veía más corrompido por cambios y adiciones incontroladas.

2) Del Renacimiento al siglo XVIII

El cardenal de Toledo, Francisco Jiménez de Cisneros (1437-1517), principal consejero de la reina Isabel la Católica y fundador de la Universidad de Alcalá, fue el promotor de la famosa Biblia

Complutense, que incluía el texto hebreo, arameo, griego y latino. Pero la publicación, iniciada el año 1514, tardó bastante en aparecer, y concluyó el primer volumen el año 1517. Por este motivo, la gloria de la primera edición de una Biblia impresa fue atribuida a Erasmo de Rotterdam (1467-1536), que la publicó en Basilea (Suiza), el 1 de marzo de 1516, a invitación del librero J. Froben, que conocía la iniciativa española y quiso anticiparse a ella.

Esta edición erasmiana se hizo muy precipitadamente: del 2 de octubre de 1515 al 1 de marzo de 1516. A causa de esta rapidez en su composición, la edición estaba llena de errores tipográficos. Algunos aplaudieron mucho esta edición, pero otros la censuraron por completo, de tal manera que incluso llegó a prohibirse en algunas universidades, como en Oxford y Cambridge. No obstante, el texto griego erasmiano se convirtió en la base del denominado «textus receptus», que durante tantos años fue el comúnmente aceptado.

El famoso editor parisiense Robert Estienne (quizá más conocido por su nombre latino, *Stephanus*) publicó cuatro ediciones del NT, tres de ellas en París (1546, 1549, 1550) y una en Ginebra (1551), que fue la primera edición de un texto neotestamentario con aparato crítico.

Théodore de Bèze (Beza, 1519-1605), sucesor de Calvino en Ginebra, hombre dedicado a cultivar los estudios clásicos y biblista famoso, editó al menos nueve ediciones del NT griego entre 1565 y 1604, con consideraciones textuales realizadas por él mismo y por Henri Stephanus, hijo de Robert Estienne. Estas ediciones contribuyeron a fijar y difundir el «textus receptus».

En 1624, B. y A. Elzevir, dos impresores de Leiden, publicaron un texto neotestamentario, en edición manual, que corresponde generalmente a la edición reducida de Beza del año 1565. Del prólogo a la 2ª edición (1633) se deriva el nombre de «textus receptus»[1]. En parte a causa de esta afirmación y también por

1. «*Textum ergo habes, nunc ab omnibus receptum: in quo nihil immutatum aut corruptum damus*» (Tienes, pues, el texto recibido por todos, en el que no damos nada cambiado ni corrompido).

el hecho de que aquel texto había sido usado anteriormente por Stephanus, Beza y Elzevir, fue reproducido en centenares de ediciones posteriores y se convirtió en casi sagrado, de manera que prácticamente no se podía modificar en nada. «La reverencia atribuida al "textus receptus" llegó a ser tan supersticiosa que, en algunos casos, criticarlo o modificarlo era considerado casi como un sacrilegio. Sin embargo, su base textual es esencialmente un puñado de mss minúsculos tardíos y caóticamente colacionados, y una docena de pasajes cuya lectura no está confirmada por ningún testigo griego conocido»[2].

Estas ediciones iban preparando el camino para el estudio que podríamos llamar ya crítico del NT. Así, se puede mencionar una colección sistemática de variantes en la Políglota de B. Walton, en seis volúmenes, que apareció en Londres entre 1650-1657. El volumen V de esta monumental obra está dedicado al NT griego y versiones latinas (*Vulgata* y de Arias Montano), siríaca, etiópica, árabe y persa (por lo que se refiere a los evangelios).

En 1675, J. Fell, deán de la Christ Church y, más tarde, obispo de Oxford, publicó un NT de pequeño formato, con un aparato crítico que daba información de un centenar de mss y versiones antiguas, entre las que aparecían citadas por primera vez la gótica y la copta bohaírica.

R. Simon, científico católico, publicó, entre 1689 y 1694, en ámbito francés, una importante y monumental obra en cuatro volúmenes[3], que inauguró la época de la crítica textual científica del NT.

Después de 30 años de estudio, apareció en 1707 la edición neotestamentaria de J. Mill (1645-1707), del Queen's College de Oxford. De este libro habría que destacar los *Prolegomena* y la colación de 30.000 variantes, especialmente de las antiguas ver-

2. B. M. Metzger, *The Text of the New Testament. Its Transmission, Corruption, and Restoration*, Nueva York-Oxford [3]1992, 106.

3. *Histoire critique du texte du Nouveau Testament, Histoire critique des versions du Nouveau Testament, Histoire critique des principaux commentateurs du Nouveau Testament, Nouvelles observations sur le texte et les versions du Nouveau Testament.*

siones y de los santos padres. Es digna de alabanza la labor sistemática de este autor. No obstante todo, el texto griego es el de Stephanus del año 1550.

Un paso decisivo para el abandono del «textus receptus» fue el NT publicado por E. Wells, matemático y teólogo de Oxford. Este autor tuvo muy en cuenta las lecciones de los mss más antiguos y se apartó en 210 pasajes del texto de los Elzevir.

Los estudios de crítica textual neotestamentaria toman una nueva orientación con J. A. Bengel (1687-1752), que en 1725 publicó el *Prodomus Novi Testamenti recte cauteque ordinandi*, en el que se puede ver la exposición de algunos principios que todavía hoy siguen siendo válidos. Distinguió dos grupos fundamentales de manuscritos: el asiático, originado en Constantinopla, y el africano, cuyos representantes son el códice Alejandrino y la *Vetus latina*.

En Tubinga, Bengel publicó en 1734 una edición neotestamentaria en la que, exceptuando algunos casos, escogió variantes ya aparecidas en una edición impresa anterior. Indicó en el margen el valor de las variantes, según esta clasificación: α = lección original; β = lección mejor que la escogida en el texto; γ = lección tan válida como la del texto; δ = lección menos buena que la del texto; ϵ = lección rechazable.

A pesar de su interés, Bengel no obtuvo una aceptación de su notable trabajo, que fue considerado poco ortodoxo, porque parecía que atentaba contra la inspiración bíblica.

A Bengel le sucedió lo mismo que a J. Wettstein (1693-1754), el cual –como hemos indicado anteriormente– fue destituido en 1730 de su cargo de pastor y enviado al exilio. En 1751-1752 Wettstein publicó un NT griego, en cuyos márgenes se asignaba un valor a las lecciones que debían ser corregidas en el texto de los Elzevir. Otro mérito de Wettstein fue el de incluir en su edición muchas citas de autores griegos y latinos, y de la literatura rabínica para clarificar expresiones neotestamentarias.

Esta disposición de los mss fue desarrollada por J. S. Semler (1725-1791), que por primera vez empleó el término «recen-

sión» (*recensio*), el cual, aunque «propiamente es el resultado de un trabajo crítico deliberado hecho por un editor, sin embargo, a menudo es usado en un sentido inexacto como sinónimo de "familia"»[4]. El grupo asiático de Bengel, denominado también oriental, lo atribuyó a la recensión de Luciano de Antioquía (s. IV). El africano, conocido también como occidental o egipcio-palestinense, a Orígenes. Teniendo esto en cuenta, clasificó los mss del NT en tres recensiones: 1) alejandrina, procedente de Orígenes y representada por las versiones siríaca, bohaírica y etiópica; 2) oriental, difundida entre las iglesias de Antioquía y Constantinopla; 3) occidental, detectada en las versiones y los padres latinos.

W. Bowyer jr., después de haber publicado diversas ediciones del NT según el «textus receptus», en 1763 publicó otra en dos volúmenes con intención crítica, tomando información de las notas marginales de Wettstein e introduciendo lecciones atestiguadas en los mejores mss en lugar de las del «textus receptus».

Otro inglés, E. Harwood (1729-1794), editó en 1776 un NT en dos volúmenes, en el que se apartaba del «textus receptus» en un 70% de los casos.

Todos estos autores hicieron avanzar la investigación porque cada vez se iban definiendo más respecto del «textus receptus».

El primer científico que abandonó el citado texto fue J. J. Griesbach (1745-1812). Enseñó NT en la Universidad de Jena desde 1775 hasta su muerte. Viajó por diferentes naciones (Inglaterra, Francia y Holanda) con el fin de poder colacionar diversos mss. Dedicó, además, una atención especial a las citas neotestamentarias en los escritos de los santos padres y quiso estudiar algunas versiones que hasta ese momento no habían gozado de una adecuada consideración, como son la gótica, la armenia y la filoxeniana. Finalmente, se preocupó de agrupar todos los mss, que inicialmente catalogó en seis recensiones, y

4. B. M. Metzger, *The Text of the New Testament*, 115, n. 2.

que más adelante quedaron reducidas a tres: alejandrina, occidental y bizantina. Formuló también quince reglas de crítica interna, cuya validez es reconocida todavía hoy.

Dado el avance en el rechazo del «textus receptus», Griesbach publicó tres ediciones principales del NT (Halle 1775-1777; Halle-Londres 1796-1806; Leipzig 1803-1807).

Un profesor de NT en la Universidad de Friburgo de Brisgovia, J. L. Hug, propuso, en su obra publicada en dos volúmenes *Einleitung in die Schriften des Neuen Testaments* (Stuttgart-Tubinga 1808), una nueva clasificación de las recensiones, teniendo en cuenta las tres del AT, para relacionarlas con las del NT. Este autor estaba convencido de que a comienzos del siglo III los diversos tipos textuales neotestamentarios sufrieron diversas modificaciones que desembocaron en la κοινὴ ἔκδοσις, que se puede reconocer en el códice D.

Un alumno suyo, J. M. A. Scholz, realizó una aportación importante porque, debido a sus viajes por Europa y el Oriente Próximo, pudo aumentar la lista de los mss conocidos con 616 nuevos. A pesar de todo este avance codicológico, su edición griega del NT fue un retroceso respecto del «textus receptus».

3) Los dos últimos siglos

Este período se puede caracterizar por el menosprecio y la práctica anulación del «textus receptus». El primer científico que se apartó definitivamente de este texto fue el filólogo de Berlín, K. Lachmann (1793-1851). En 1831 publicó una edición griega del NT con la pretensión de reconstruir el texto de las iglesias orientales de finales del siglo IV. Su metodología fue rechazada, porque empleó poquísimos mss para decidir sobre las variantes –a veces uno tan sólo–, aunque fueran muy antiguos.

C. von Tischendorf (1815-1874) se puede considerar como uno de los especialistas que más elevó el cultivo científico de la crítica textual del NT. Aparte del descubrimiento del famoso Sinaítico –del que ya hemos hablado– buscó y publicó 22 volú-

menes de textos de mss bíblicos, y él solo preparó más ediciones de la Biblia griega (ocho, de 1841 a 1872) que cualquier otro científico.

De las ediciones del NT griego, la más importante fue la octava (*editio octava critica maior*), publicada como conclusión de sus trabajos en dos volúmenes en Leipzig (1869-1872). Tiene un completísimo aparato crítico, que todavía hoy puede ayudar a los estudiosos. El tercer volumen de los *Prolegomena* fue publicado por C. R. Gregory en tres partes (Leipzig 1884, 1890, 1894), porque Tischendorf enfermó gravemente de parálisis.

Aunque Tischendorf fue consecuente en el uso de reglas críticas apropiadas, manifestó, sin embargo, una cierta debilidad en los problemas que no se podían resolver mediante estas normas. Además, el códice Sinaítico, que descubrió después de la publicación de la 7ª edición, influyó demasiado en la posterior decisión de las variantes. Es un ejemplo de lo que puede pasar cuando uno se deja llevar por un importante descubrimiento personal.

Después de unos veintiocho años de trabajos críticos, B. F. Westcott (1825-1901) y F. J. A. Hort (1828-1892) publicaron en dos volúmenes *The New Testament in the Original Greek* (Cambridge-Londres 1881). El primer volumen reproducía el texto; el segundo, la exposición de los principios admitidos por los dos críticos y notas sobre algunas variantes especialmente interesantes. Westcott y Hort no se preocuparon de colacionar mss ni de presentar un aparato crítico, sino que recogieron estudios y colecciones precedentes de variantes y, perfeccionando los métodos de Griesbach y Lachmann, trabajaron con rigor científico. En cuanto a las recensiones, distinguieron cuatro tipos textuales: neutral, alejandrino, occidental y siríaco. El neutral –según ellos– era el texto más libre de contaminaciones y corrupciones, y estaba representado por los dos grandes códices, el Vaticano (B) y el Sinaítico (א).

B. Weiss (1827-1918), profesor de exégesis neotestamentaria en Kiel y Berlín, preparó una edición en tres volúmenes del NT griego (1894-1900), en el que la selección de variantes no se

había realizado según las normas ordinarias de crítica textual, sino atendiendo al sentido del contexto según la valoración del estilo y la teología del autor. Según la apreciación de Weiss, el mejor códice resultó ser el B, y así su edición neotestamentaria no es muy diferente de la de Westcott y Hort.

El gran crítico de esta época fue H. F. von Soden (1852-1914), que se puede considerar el autor más importante y el que dio el impulso definitivo a la crítica textual del NT. Publicó una monumental edición del NT en cuatro volúmenes[5]. La designación de los mss, aunque requiere mucha precisión, no se puede negar que es poco práctica. Para pasar de su sistema al de Gregory, mucho más sencillo y generalmente aceptado, existen obras de gran utilidad[6]. No obstante todo, incluso hoy en día, la consulta de Von Soden muchas veces se hace imprescindible.

Él distingue tres grandes grupos de testigos, a los que denominó: K (= Κοινή), H (= Ἡσύχιος), I (= Ἱεροσόλυμα). El texto K corresponde al siríaco de Westcott-Hort y se convirtió en el texto más usado en la iglesia bizantina. El texto H es el que corresponde al neutral y alejandrino de Westcott-Hort; fue empleado por los padres alejandrinos Atanasio, Cirilo, Dídimo y otros. El texto I no se encuentra transcrito en ningún ms, pero podría deducirse de muchos otros testigos que presentan tipos mixtos, como son D, Θ y otros.

Los tres textos fundamentales se remontarían a un arquetipo actualmente perdido, que fue usado por Orígenes, pero que ya fue corrompido por Marción en las cartas paulinas y por Taciano en los evangelios y Hechos. No fue aceptada por todos esta clasificación, bastante controvertida por la importancia que da al texto K, que confirió a la edición griega una cierta identidad con el «textus receptus». Además, la contaminación proveniente de

5. *Die Schriften des Neuen Testaments in ihrer ältesten erreichbaren Textgestalt hergestellt auf Grund ihrer Textgeschichte*. I. *Untersuchungen*, Berlín 1902-1910; II. *Text mit Apparat*, Gotinga 1913.

6. Cf. B. Kraft, *Die Zeichen für die wichtigeren Handschriften des griechischen Neuen Testaments*, Friburgo [3]1955.

Marción y de Taciano pareció excesiva. Finalmente, el tipo textual I fue considerado poco estable por la discriminación y la diversidad que presentaban muchos de sus constituyentes.

Un representante de la teoría de los textos locales fue B. H. Streeter (1874-1937). Según esta teoría, cada centro importante del cristianismo antiguo habría tenido su texto particular. Como centros significativos podemos recordar Alejandría, Cesarea de Palestina, Antioquía, Italia, Galia y Cartago. Parece que se encuentran vestigios de estos textos particulares en las antiguas versiones.

La teoría de Streeter no es demasiado nueva (basta recordar que K. Lake [1872-1946] identificó la familia 1 de los mss minúsculos) en la existencia del tipo textual cesariense junto con otro antioqueno, pertenecientes ambos al texto oriental. El texto occidental contendría los tipos textuales galoitaliano y africano. Además de los tipos occidental y oriental, estaría el alejandrino. La evaluación de las variantes no se apoya, pues, en el número y la antigüedad, sino en el número y la distancia geográfica de los antiguos textos usados por las distintas iglesias.

Otro eminente crítico textual del NT fue el dominico M. J. Lagrange (1855-1938). Su labor científica no se limitó a la investigación del texto neotestamentario, sino que fue el creador de obras importantísimas, como la *École Biblique* de Jerusalén y la acreditada *Revue Biblique*. Hombre de cualidades extraordinarias, tuvo que sufrir –como sucede siempre en personalidades relevantes– muchas incomprensiones por parte de las autoridades eclesiásticas e, incluso, de los superiores de su misma orden[7].

En su *Critique textuelle* (París 1935), establece cuatro recensiones del texto del NT: la D o *Cantabrigiense*, armonizadora y popular, procedente de Alejandría, de la primera mitad del siglo II; la B o *Vaticana*, la más antigua y preferible, también de ori-

7. Para hacerse una idea de la gran personalidad de este eminente biblista, cf. la reciente obra de J. Guitton, *Retrato del P. Lagrange. El día que reconcilió la ciencia con la fe*, Madrid 1993.

gen africano, atestiguada por los códices B y ℵ; la A o *Alejandrina*, nacida en la iglesia de Constantinopla, hacia el siglo IV; la C o *Cesariense*, representada por el códice Θ y atestiguada en Cesarea de Capadocia en tiempos de Orígenes.

En 1943 aparecen los primeros escritos de G. D. Kilpatrick (1910-1989). Este autor, profesor de gran prestigio científico en Oxford, para la determinación de las variantes se apoyó mucho en la crítica interna o método ecléctico, basado en la selección de la variante en conformidad con el estilo del autor y teniendo en cuenta las correcciones aportadas al texto durante el siglo II, por los escribas conocedores de las reglas áticas.

E. C. Colwell reaccionó contra este eclecticismo, y revalorizó la teoría de Hort con una adecuada actualización y, junto con M. M. Parvis, elaboró un método para determinar la relación entre los mss basada especialmente en la relación proporcional expresada en porcentaje. Ya hemos aludido anteriormente a este método al hablar de Colwell.

Una empresa muy importante es la aparición de una edición internacional del NT griego[8]. Esta obra no es una improvisación de poco tiempo. Hemos de remontarnos al año 1926 y recordar la reunión celebrada en Breslau para proyectar una nueva edición griega del NT, cuya responsabilidad asumió S. C. E. Legg. En 1935 editó el evangelio de Mt, y en 1940 el de Mc. Las recensiones al trabajo de Legg no fueron favorables. Así, cuando Legg entregó al comité de redacción el texto de Lc, le fue rechazado. Y, además, la comisión pensó que sería necesario orientar de forma diferente los planes de trabajo. Casi al mismo tiempo, en el año 1948, el rector de la Universidad de Chicago, E. C. Colwell, invitaba a los científicos norteamericanos que se ocupaban del estudio del NT a una reunión en su sede universitaria, con un doble motivo: homenajear al emérito E. J. Goodspeed y planificar una nueva edición crítica del NT griego. Un poco antes del

8. *The Gospel According to St. Luke*, editado por The American and British Committees of the International Greek New Testament Project, I. caps. 1-12, Oxford 1984; II, caps. 13-24, Oxford 1987.

inicio de esta asamblea, G. D. Kilpatrick escribió a Colwell sugiriéndole una colaboración angloamericana para dicho proyecto. Aceptada esta sugerencia, se celebró en Oxford una reunión de esta comisión mixta el año 1952, cuyo principal cometido fue la planificación de un aparato crítico para el evangelio de Lc.

En 1964, después de una cierta acumulación de datos, se imprimió una maqueta editorial con Lc 20,1-6, bajo la supervisión de M. M. Parvis y G. G. Willis, con la finalidad de que los colaboradores presentasen enmiendas o sugerencias al texto recibido. Teniendo en cuenta las modificaciones propuestas, se procedió a la labor editorial. Pero Willis, a causa de su ceguera, fue sustituido por J. Neville Birdsall. Mientras tanto, el comité americano solicitó la ayuda de K. W. Clark para el estudio de lo que se había recopilado en los EE.UU. Después de la dimisión de Birdsall en 1978, la responsabilidad editorial quedó asumida por J. K. Elliott, de la Universidad de Leeds (Gran Bretaña).

Ésta es, a grandes rasgos, la larga historia del proceso editorial. Los principios rectores por los que se reguló son: No se pretende establecer un texto nuevo del NT, tan sólo se aspira a una recopilación objetiva de todo el material crítico, tomando como base el «textus receptus», con el que se colacionan los mss, no solamente en los puntos de gran importancia, sino en todo el texto. El aparato es exclusivo, en el sentido de que expresa el aval de los testigos en las variantes divergentes del texto base. Para la confrontación textual se han utilizado los mss, directamente o en fotografías. La atestación de los padres se ha hecho consultando sus actuales ediciones críticas.

Teniendo en cuenta la magnitud del proyecto, se imponía una limitación en el número de mss. Así, excluyendo los papiros y los mayúsculos, que se alegan sin excepción alguna, los minúsculos quedaron reducidos a 128, mientras que los leccionarios aducidos son 10 (si representan el texto dominante) o 31 (si ofrecen alguno divergente). Para las versiones se incluyen el latín, siríaco, Diatéssaron (árabe y persa), copto, armenio, georgiano,

etiópico, gótico y paleoeslavo. En cuanto a los padres griegos, todos anteriores al 500, se recogen las citas y adaptaciones. El mismo criterio se adopta en los latinos, menos en aquellos en que la fraseología de la Vulgata se repite insistentemente. De la patrística siríaca se citan Efrén, Afraates y el *Liber Graduum*. Se excluyen, además, las variantes meramente fonéticas o desprovistas de significación textual.

Como hice en la recensión de la primera parte de esta obra monumental[9], he querido detenerme en la exposición de los méritos que presenta. Pero no creo inoportuno repetir lo que escribí en aquella recensión: «Después de un esfuerzo tan desmesurado y digno de alabanza, ¿el objetivo final se ha de reducir al simple –por más que sea exhaustivo– amontonamiento de evidencia textual? ¿Es posible aceptar que en 1984 no haya que modificar en nada un texto neotestamentario aparecido en 1550? ¿Es posible eliminar de la labor crítica los problemas planteados por la crítica verbal, externa o racional?»

Esta empresa conjunta entre sajones y americanos no ha podido evitar un cierto enfrentamiento con la importante escuela creada por K. Aland (1915-1994) en su *Institut für Neutestamentliche Textforschung*, que fundó en la Universidad de Münster (Westfalia, Alemania). Esto se ha dejado entrever en las recensiones con las que cada escuela juzgaba los trabajos y publicaciones de la otra. Se puede decir, sin embargo, que ambas escuelas son de gran categoría científica y las aportaciones de cada una han significado un gran avance en la crítica textual del NT.

Otra personalidad que ha hecho mucho por los estudios del NT en general y por la crítica textual en particular, es B. M. Metzger, que ha publicado una obra benemérita, *The Text of the New Testament. Its Transmission, Corruption, and Restoration* (Nueva York-Oxford [3]1992), a la que todos debemos mucho y que se puede considerar fundamental en este sector de la historia y la investigación del NT.

9. Cf. Bib 65, 1984, 591-593.

Tampoco podemos omitir una especie de vuelta, más o menos declarada, al «textus receptus», que se denomina *Majority Text*, es decir, el texto neotestamentario que se encuentra en la mayor parte de los mss del NT [10]. Este texto, como dice Metzger en la obra que acabamos de citar (haciéndose eco de la recensión de D. B. Wallace, en BtS, 146, 1989, 270-290), se separa 1.838 veces del «textus receptus» y 6.577 del de las Sociedades Bíblicas.

Una vez que hemos hecho mención de las grandes ediciones críticas de estos dos últimos siglos, hemos de recordar ahora las ediciones manuales, que están al alcance de todos los estudiosos y no dejan de ser muy útiles en las facultades de teología y en los seminarios.

Eberhard Nestle (1851-1913), profesor en Tubinga y Ulm, realizó una edición manual griega que tuvo un gran éxito. Se basó en la confrontación de tres ediciones anteriores: la *editio octava maior* de Tischendorf, la de Westcott-Hort y la de R. F. Weymouth (1822-1902), que publicó *The Resultant Greek Testament* (Londres 1886), que, a su vez, era un texto resultante de diez ediciones anteriores. La 1ª edición fue del año 1898.

Después de la muerte de Eberhard Nestle, la labor editorial la continuó su hijo Erwin. La 13ª edición, del año 1927, es una reelaboración de la obra, y en la 17ª, del año 1941, se incluyen nuevas variantes no consideradas en las ediciones anteriores.

Desde la 24ª edición del año 1963, preparada por E. Nestle y K. Aland, la obra se ha ido perfeccionando hasta llegar a la última edición revisada, la 27ª, del año 1993, que –como se dice en la portada– «communiter ediderunt Barbara et Kurt Aland, Johannes Karavidopoulos, Carlo M.ª Martini, Bruce M. Metzger. Apparatum criticum novis curis elaboraverunt Barbara et Kurt Aland una cum Instituto Studiorum Textus Novi Testamenti Monasterii Westphaliae». Es una edición excelentemente preparada, que ha merecido el aplauso del público en general. Es una

10. Z. C. Hodges - A. L. Farstad, *The Greek New Testament According to the Majority Text*, Nashville [2]1985.

edición importante por la presentación, por el número de testigos aducidos en favor de las variantes, por la lista de mss al final de la obra, y también por las diferencias entre diversas ediciones críticas, que son la ^{25}Nestle-Aland, Westcott-Hort (tanto en el texto como en el margen),Von Soden, Vogels, Merk, Bover, ^{8}Tischendorf.

Otra elogiable obra crítica interconfesional es la *The Greek New Testament*, que en la 4ª edición, revisada, fue publicada el año 1996 en Stuttgart (la 1ª edición es de 1966), por B. y K. Aland, J. Karavidopoulos, C. M.ª Martini, B. M. Metzger. La finalidad de esta edición no es dar todas las variantes del texto neotestamentario, sino solamente aquellas en las que hay alguna dificultad interpretativa. Las variantes, copiosamente atestiguadas en el aparato crítico, van acompañadas de cuatro letras para indicar la validez del texto. La A indica que el texto es cierto; la B, que el texto es casi cierto; la C, que el texto es bastante cierto, pero que el comité no se ha atrevido a decidirse por una lección deteminada; la D expresa mucha inseguridad. Esto, que en principio parece muy adecuado, ha sido un poco criticado por la selección de las variantes que pueden generar dificultad para establecer el texto, lo cual queda confirmado por el hecho de que en las diferentes ediciones de esta Biblia se ha ido modificando la selección de las variantes dignas de atención. Un excelente complemento a esta obra es la de B. M. Metzger, *A Textual Commentary on the Greek New Testament*, Stuttgart ^{2}1994. Este complemento estudia las variantes y da para cada una de ellas la discusión y valoración decidida por los miembros del comité editorial.

Hay que recordar tres ediciones de autores católicos, por la aportación que han supuesto para el progreso del estudio del NT.

La primera es la de H. J.Vogels, que ofreció en Düsseldorf una edición del NT en griego el año 1920, y otra en griego y latín el año 1922 (con el texto de la *Vulgata sixtoclementina*). Su aparato crítico es limitado, pero interesante por los testimonios de la *Vetus latina* y las versiones siríacas.

La segunda es la de A. Merk, profesor del Pontificio Instituto Bíblico de Roma, que en el año 1933 publicó la 1ª edición del *Novum Testamentum Graece et Latine*. La última, la 11ª, es del año 1992, que por encargo de los responsables preparé en el Bíblico. Muy brevemente indiqué en el prólogo las peculiaridades de esta última edición (p. 8*): «Dado que el número de los papiros ha tenido un incremento nada exiguo desde la décima edición, que reproduce exactamente la novena, parece oportuno ahora incluir en esta nueva edición los papiros publicados más recientemente. El último número de los papiros en la anterior edición fue el $\mathfrak{P}^{76}$. Ahora bien, en esta undécima edición se han examinado los papiros del número 77 al 95; y esto se ha realizado con el mismo método y criterio».

Ya que tanto por lo que respecta a Merk como por lo que se refiere a Bover soy parte más o menos interesada, me limitaré a transcribir *textualmente* lo que B. M. Metzger dice en su obra [11] sobre estas dos ediciones. Dicho esto, no es necesario añadir que lo copio sin un especial énfasis tipográfico.

El aparato de Merk, que incluye atestación de diferentes testimonios de Taciano, está planteado para mostrar los vínculos de parentesco entre los testigos. Desgraciadamente, las referencias de Merk sobre la atestación están tan poco cuidadas que cuando su aparato suministra información no verificable en otras publicaciones, no se sabe si confiar o no en su testimonio. En la construcción de su texto griego, Merk se aparta más del «textus receptus» que los otros dos editores católicos.

J. M. Bover durante muchos años dedicó sus esfuerzos a la colección y evaluación de los materiales textuales. El texto griego de su edición bilingüe (Madrid 1943; [4]1959), impreso con la bella fundición del tipo griego de la Asociación Guillaume Budé, es ecléctico, se desvía a menudo del tipo de texto alejandrino y se acerca al tipo occidental o cesariense. El aparato, que

11. *The Text of the New Testament*, 143-144.

presenta información sobre la opinión textual de seis editores modernos, proporciona información solamente de las variantes más importantes.

Hecha mención de estas ediciones, conviene ahora hablar de una nueva obra que no se puede negar que ha tenido una buena aceptación entre los lectores españoles. Se trata del *Nuevo Testamento trilingüe*, BAC 400, Madrid [1]1976, [2]1987, [3]1994. Además de las variantes avaladas por los autores considerados por Bover, en esta nueva trilingüe se han incluido los siguientes: Eb. Nestle - Er. Nestle - K. Aland, *Novum Testamentum Graece et Latine*, Stuttgart [22]1963; R. V. G. Tasker, *The Greek New Testament, Being the Text translated in the New English Bible 1961*, Oxford 1964; y, finalmente, K. Aland - M. Black - C. M. Martini - B. M. Metzger - A. Wikgren, *The Greek New Testament*, Stuttgart [3]1975.

Sobre la novena edición de Merk, del año 1964, se han tenido presentes las modificaciones que se pudieron comprobar respecto a las anteriores de Bover. Se ha querido también que no faltasen los papiros en las variantes del aparato, excepto en aquellos casos en los que Bover, generalmente, tan sólo aduce el testimonio de los críticos modernos. Igualmente, se ha procurado ajustar el aparato crítico respecto al códice C, según los últimos estudios realizados por R. W. Lyon.

En cuanto a la *Vetus latina*, se ha colacionado por completo para Mt, Mc, Lc y Jn según la edición de A. Jülicher y W. Matzkow (y, además, K. Aland para Lc y Jn).

Finalmente, se creyó muy conveniente revisar y ampliar los trabajos de los lugares paralelos. El incremento de esta nueva edición se refiere a la selección y presentación tipográfica de los lugares paralelos y de las referencias, como se explica adecuadamente en las pp. XXIV-XXV de la introducción.

Recientemente ha aparecido en Barcelona, en el año 1995, una nueva trilingüe: *Nou Testament grec-llatí-català*, Texto griego y aparato crítico del *Novum Testamentum Graece* de Nestle-Aland, edición vigésimo séptima. Texto latino de la *Biblia Sacra iuxta Vulgatam versionem* Stuttgartiensis, cuarta edición. Texto catalán

de la *Bíblia catalana. Traducció interconfessional*, tercera edición. Las entidades responsables de la edición son: Asociación Bíblica de Cataluña, Editorial Claret y Sociedades Bíblicas Unidas. Y los que han colaborado, concretamente, en la realización técnica de esta meritoria obra han sido: para el tratamiento informático de los textos latino y catalán y su disposición en columnas concordantes, Agustí Borrell, con la colaboración de Pere Casanellas. Jordi Sánchez Bosch se ha responsabilizado de la traducción catalana de la introducción de esta obra, más bien difícil debido a los tecnicismos. La revisión final de la edición ha sido coordinada por Armand Puig, con la participación de Josep M. Grané y Roser Puig. Se puede decir, igualmente, que ha sido una obra al alcance de todos y que ha tenido un gran éxito y aceptación en Cataluña.

También acaba de aparecer una nueva edición del NT griego-español [12], que se puede considerar una relativa novedad en la literatura bíblica española. No es la primera obra que se hace con este contenido, ya que en el año 1909 [13] apareció la primera edición de un NT griego-español. Esta nueva edición reproduce, en cuanto a la página griega, fundamentalmente el texto de la *Trilingüe*, pero con notables modificaciones, ya que se ha tenido en cuenta la valoración que da a las variantes la edición del *The Greek New Testament* (UBS), de B. y K. Aland, J. Karavidopoulos, C. M.ª Martini, B. M. Metzger, Stuttgart ⁴1993. En la actual edición de la bilingüe, la letra A de la edición interconfesional ha decidido la selección de la variante. Cuando se trata de omisiones, se ha procedido de dos maneras: suprimir la lectura de la lección o, cuando O'Callaghan no se decide por la omisión,

12. J. O'Callaghan, *Nuevo Testamento griego-español*, BAC 574, Madrid 1997.

13. *El Nuevo Testamento en griego y español*, Texto griego conforme a la tercera edición crítica de Federico Branscheid. Versión española por el padre Juan José de la Torre, de la Compañía de Jesús, Friburgo de Brisgovia 1909. En la p. VII del *Prólogo* se lee: «Ésta es la primera vez que los sagrados libros del Nuevo Testamento ven la pública luz en las dos lenguas griega y castellana».

ponerla entre dobles corchetes. También la letra B ha determinado la aceptación o el rechazo de alguna variante, que se ha resuelto también a partir de algunos estudios de O'Callaghan oportunamente publicados.

Se ha compuesto, además, una especie de aparato crítico de ocho traducciones españolas (seis castellanas y dos catalanas) para ver cómo se han definido los traductores en los pasajes[14] en que la mencionada edición interconfesional señala alguna dificultad interpretativa. Las ediciones que se han considerado (además de la bilingüe, que se toma como traducción base) son: Casa de la Biblia, M. Iglesias González, Biblia de Jerusalén edición para Latinoamérica, Nueva Biblia Española, Nácar-Colunga, Reina-Valera, Traducción catalana interconfesional y la de los Monjes de Montserrat.

Como se puede comprobar, asistimos a un desarrollo muy notable, en nuestros tiempos, de las publicaciones y ediciones bíblicas. Que las nuevas generaciones, a las que gustosamente entregamos el relevo en este cometido de continuar y mejorar el trabajo de los que hasta ahora hemos dedicado nuestros esfuerzos a este mismo ideal, caminen generosamente en el conocimiento del legado neotestamentario. Afortunadamente quedan bien lejanos aquellos tiempos en que nosotros, adolescentes, teníamos que pedir permiso al sacerdote para poder leer la Palabra de Dios. Y no siempre se nos concedía. Cómo contrasta este comportamiento con el del Vaticano II (*Dei Verbum* VI, 21): «Es tan grande el poder y la fuerza de la Palabra de Dios, que constituye sustento y vigor de la Iglesia, firmeza de fe para sus hijos, alimento del alma, fuente límpida y perenne de vida espiritual». Ésta es la gran realidad de la Palabra de Dios que todos nos hemos de esforzar por conocer y amar.

14. Son los que la edición señala con una de las primeras cuatro letras del alfabeto.

IX. Discusión práctica de variantes

Una vez acabado el estudio teórico de la crítica textual neotestamentaria, es conveniente considerar algunos casos prácticos de cómo se han de discutir las lecciones. No todos los ejemplos son sencillos ni de resolución crítica fácil. Los hay muy complejos, cuya solución prueba la paciencia y la intuición de los especialistas, quienes a veces no acaban de ponerse de acuerdo.

Propondremos ahora algunos casos para iniciar en la práctica de esta ciencia. Nos fijaremos un poco más en los sinópticos, que son los libros del NT que pueden presentar más dificultad, debido a las posibles armonizaciones. Sin embargo, no dejaremos de considerar algún ejemplo de otros hagiógrafos.

Mt 7,24

El capítulo 7 de Mt concluye el primero de los cinco grandes discursos del Señor. Concretamente, en este capítulo se toman en consideración los juicios temerarios, la corrección indiscreta, la prohibición de profanar las cosas santas, la confianza en la oración, la regla de oro de la caridad fraterna, las dos puertas y los dos caminos, el recelo de los falsos profetas, la primacía de las obras sobre las palabras y la conclusión de todo lo que se ha dicho: la casa construida sobre roca es más consistente que la edificada sobre la arena. Antes de estas últimas palabras, Jesús afirma en el versículo 24: Πᾶς οὖν ὅστις ἀκούει μου τοὺς λόγους τούτους καὶ ποιεῖ αὐτούς, ὁμοιωθήσεται ἀνδρὶ φρονίμῳ.

La variante que consideramos es ομοιωθησεται. La atestación documental es:

ομοιωθησεται: ℵ B Z Q (*f*1) *f*13 33 700 892 1071 1241 1364 ([*a*] *aur b c*) *ff*^{1} (*g*^{1}) *l* vg sy$^{p\,hmg}$ sa arm geo aeth Or

ομοιωσω αυτον: C E F H K L M S U V W X Y Δ Π Ω 565 1009 1010 1079 1195 1216 1230 1242 1253 1546 1646 2148 2174 *l*211 al pler *k f h q* sy$^{c\,text}$ bo Cyp Hil Lcf Aug

La mayoría de los críticos se decide por la variante ομοιωθησεται.

En el v. 26 de este mismo capítulo se repite la frase, pero recalcando la ineficacia de las obras, para aclarar el pensamiento del Señor. Consideremos estas nuevas variantes:

7,26 ομοιωθησεται: variante universal
ομοιωσω αυτον: ningún testigo
ομοιος εστιν ανδρι φρονιμω: *a b c g*^{1} *h q* aeth Or PsAug

Los críticos adoptan unánimemente la lección ομοιωθησεται. Esta aceptación es clara, y ello realza en 7,24 la independencia y singularidad de la lectura ομοιωσω αυτον.

Hay que ver ahora las lecciones en los lugares paralelos de Lc 6,48.49.

Lc 6,48 ομοιος εστιν ανθρωπω: variante universal
εστιν ανθρωπω: 1241
ανθρωπω: sy^{s}
ομοιος εστιν ανδρι φρονιμω: 28 *r*^{1}

Se puede decir que la variante lucana no presenta fluctuación. La atestación de las dos omisiones no tiene valor. Y ανδρι φρονιμω (también con muy poca atestación) es una armonización evidente con el paralelo mateano.

Como es obvio, las ediciones críticas han preferido la variante universal.

Hemos de verificar ahora el paralelo correspondiente a Mt 7,26, que es:

Lc 6,49 ομοιος εστιν ανθρωπω: variante universal
ομοιος εστιν: 2643 *l* aeth

También aquí la variante universal decide la elección de los críticos.

Volvemos ahora a Mt, en el que, estilísticamente hablando, es más correcta y congruente la frase que mantiene el mismo sujeto para los tres verbos, ἀκούει, ποιεῖ, ὁμοιωθήσεται. Incluso en nuestra lengua experimentamos el mismo fenómeno: «Todo el que escucha estas mis palabras y las pone por obra, se asemejará a un varón prudente...»

En cambio, si se acepta la variante ομοιωσω αυτον, la ilación de la frase, sin ser incorrecta, es, al menos, más violenta. El proceso de la frase, con un sujeto idéntico para ἀκούει y ποιεῖ, se interrumpe bruscamente con el cambio de nominativo sujeto por el de un acusativo complemento de ὁμοιώσω. También en nuestra lengua se da esta aspereza de estilo: «Todo el que escucha estas mis palabras y las pone por obra, lo compararé a un varón prudente...» Por consiguiente, por crítica interna, se diría que, si el original tuviera ομοιωσω αυτον, se habría cambiado más fácilmente en ομοιωθησεται. Y, en sentido contrario, la mutación habría sido menos presumible. Aquí, pues, parece que cuadra perfectamente el principio de la «lección más descuidada» (*lectio impolitior, verior*), que es evidentemente ομοιωσω αυτον.

Pero, además, esta lectura *impolitior* es, en gran parte, promovida por la recensión antioquena, que –como sabemos– tiende a pulir asperezas. El hecho, pues, de que una variante defendida principalmente por una recensión vaya en contra de lo que es peculiar de la misma recensión, aboga en favor de la autenticidad.

Según todo lo que hemos dicho, parece que la variante ομοιωσω αυτον tiene serios credenciales de autenticidad.

Mt 8,1

Este versículo sirve de introducción a la curación del leproso. Es más bien breve y hace referencia a la multitud que había escu-

chado a Jesús y que después le siguió en su bajada a Cafarnaúm. Dice así: Καταβάντος δὲ αὐτοῦ ἀπὸ τοῦ ὄρους ἠκολούθησαν αὐτῷ ὄχλοι πολλοί.

La variante que consideramos es:

καταβαντος δε αυτου: ℵ^{2} B C W (Z) Θ (*f*1 4 *f*13) 22 33 262 (273) 372 566 (700) 1187 *a b c f g*^{1} *q* al

καταβαντι δε αυτω: ℵ* E K L S (V*) X (Δ) Σ Ω 565 1010 241 1424 *k*^{c} pler

Tenemos, pues, en la primera lección, un genitivo absoluto desarticulado, mientras que en la segunda hay un dativo concertado con el pronombre personal al que se refiere. La primera lectura es más ardua y, por tanto, aceptada prácticamente por todos los críticos, menos *Tischendorf. Es evidente que, en este caso, la presencia de los testigos bizantinos a favor del dativo ya permitiría la presunción de arreglo estilístico.

Si se tratara de un ejemplo único o aislado, la selección de la variante se podría dar por decidida. Pero resulta que en casos parecidos se advierte aparentemente una especie de incongruencia de decisión crítica. Los consideraremos ahora, y concretamente nos limitaremos a los capítulos 8 y 9 de Mt, en donde encontramos otros siete casos similares.

8,5 εισελθοντος δε αυτου: ℵ B C* Z *f*1 (*f*13) 21 22 33 151 372 399 660 700 713 al

εισελθοντι δε αυτω (C^{3} E) K L W Θ Δ 346 472 484 565 828 892 co$^{?}$ pler

8,23 και εμβαντι αυτω: casi sin fluctuación

και εμβαινοντος αυτου: Σ

8,28 και ελθοντος αυτου: ℵ^{2} (ℵ*) B C Θ Φ *f*1 *f*13 21 22 713 1241 pc

και ελθοντι αυτω: E K L U W Δ 399 461 476 565 700 1424 pler

9,10 αυτου ανακειμενου: en cuanto al genitivo, sin fluctuación

9,18 αυτου λαλουντος: en cuanto al genitivo, sin fluctuación
9,27 παραγοντι εκειθεν τω Ιησου: sin fluctuación
9,28 ελθοντι δε: en cuanto al dativo, universal
ελθοντος δε αυτου: 262 566 700 1573 *c f*

Teniendo en cuenta todo lo que hemos indicado, vemos que en tres casos (8,23; 9,27 y 9,28) la construcción concertada (dativo) es común a todas las recensiones casi sin fluctuación.

En dos casos (9,10; 9,18) todos los códices tienen unánimemente la construcción desarticulada (genitivo absoluto).

Por consiguiente, tanto la construcción concertada como la desarticulada pueden ser auténticas.

Pero en los tres casos de discrepancia (8,1; 8,5 y 8,28) la variante desarticulada se ha de considerar auténtica. Copistas y correctores tienen más tendencia a sustituir una construcción desarticulada por una concertada en vez de al contrario. Pero entonces, ¿cómo se explica que los antioquenos –tan propensos a arreglos estilísticos y gramaticales– conserven en 9,10 y 9,18 la construcción desarticulada, mientras que en 8,1; 8,5 y 8,28 la cambian por la concertada? Parece que esta disparidad es motivada por el hecho de que en 8,1; 8,5 y 8,28 los dos incisos pueden formar fácilmente una oración seguida, mientras que en 9,10 y 9,18 están separados –además de por otras palabras– por ιδού y un participio interpuesto (9,10: + ελθοντες; 9,18: + ελθων), que dificultan el acoplamiento. En estos dos casos el escriba podría haber olvidado el comienzo de la frase y acabarla con una construcción en desacuerdo con el ritmo inicial.

Mt 17,25

Este versículo forma parte de la escena mateana en la que los cobradores de impuestos en Cafarnaúm preguntaron a Pedro si Jesús pagaba el impuesto del templo. Pedro responde afirmativamente. Y el texto continúa en el v. 25: καὶ ἐλθόντα εἰς τὴν οἰκίαν προέφθασεν αὐτὸν ὁ 'Ιησοῦς λέγων· τί σοι δοκεῖ

Σίμων; prosigue Jesús, preguntando si los reyes de la tierra cobran los tributos de sus propios hijos o de los extraños. A la oportuna respuesta de Pedro, Jesús, para no escandalizarlos, ordena a Pedro que vaya al mar y que de la boca del primer pez que pesque saque una moneda para entregarla a los recaudadores.

Este pasaje es exclusivo de Mt. Por tanto, no se ha de recurrir a lugares paralelos.

La palabra que queremos examinar es ελθοντα. Veamos sus variantes:

οτε εισηλθεν: variante general
οτε εισηλθον: U 251 713 1170 1187 1295 1355 1396 al
οτε ηλθον: C 21 399 *l*21
εισελθοντων: Θ *f*13
εισελθοντα: ℵ*[2]
εισελθοντι: D *b d ff*[2] *n*
ελθοντων αυτων: 33
ελθοντα: ℵ[1] B *f*1 892 1582

Examinando la intrínseca condición de las distintas lecturas, observamos que hay cuatro puntos divergentes en estas variantes: 1) el verbo *llegar* o entrar; 2) el singular o plural; 3) la forma gramatical; 4) el caso del participio.

Atendiendo a la documentación, parece que se han de eliminar algunas variantes: 1) el verbo *llegar* es casi exclusivo de los alejandrinos: parece, pues, preferible *entrar*. Además, *llegar* podría ser una armonización con el versículo precedente. 2) El plural está menos documentado (C U Θ 33...) que el singular (ℵ B D y todos los grupos antioquenos). 3) Entre el participio y la oración temporal, la opción es más dudosa. Sin embargo, mientras que en la oración temporal los códices principales están de acuerdo, en el participio, ℵ B D y Θ discrepan entre sí. 4) En cuanto al caso del participio, eliminados el genitivo plural por lo que se ha dicho antes al hablar de *llegar* (ἐλθόντων δὲ αὐτῶν) y el dativo singular de D como absurdo y quizá latinizante por la construcción exigida en latín, permanecen el acusativo singular

ελθοντα, de B, y εισελθοντα, de ℵ. El problema, pues, queda reducido a [εισ]ελθοντα y οτε εισελθεν.

Pero descartado ελθοντα por lo que se ha dicho anteriormente, los contendientes serán, por un lado, ℵ, y, por otro, los antioquenos con los afines. Formulado así el problema, no parece dudoso. Es muy difícil de creer que la variante auténtica la conserve solamente $\aleph^{*2}$.

En este caso, al lado de la documentación, ha de intervenir la crítica racional. La lección original debía ser de tal manera que pudiera explicar la profusión de tantas variantes discrepantes. ¿En qué consistió la complejidad de la variante que originó tantas otras? Si se atiende a la estructura gramatical, cualquiera de las variantes –a excepción de D– pudo ser aceptable. La dificultad, pues, quizá se haya de buscar en las circunstancias históricas del hecho narrado. Hemos de reconstruir la historia.

Jesús y los discípulos llegan a Cafarnaúm. Es natural que, al llegar a la ciudad, se formasen grupos más o menos separados. No sabemos en cuál iba Pedro. De hecho, no tiene una importancia especial. Aún así, es mejor que fuera en uno de los últimos grupos. Pero en todo caso, los recaudadores entretuvieron a Pedro para que les contestara a su pregunta sobre si Jesús pagaba el impuesto del templo. De hecho, aunque Pedro hubiera estado con los primeros, habría tenido que pararse para conversar con los cobradores. Mientras tanto, Jesús siguió su camino, llegó a casa y entro en ella. Llegó después Pedro y, tan pronto como entró, Jesús le interrogó sobre los impuestos (προέφθασεν αὐτὸν ὁ Ἰησοῦς). Hay que advertir que Mt no ha mencionado la llegada de Jesús a casa. Tan sólo se indica la entrada o llegada de Pedro, aunque no se revele su nombre. Dice Mt: «Y cuando entró en la casa, se le adelantó Jesús, diciendo». «Cuando entró en la casa», ¿quién?

La frase no lo concreta y, si bien el hilo de la narración declara que se trata de Pedro, no es difícil imaginar que algunos copistas, movidos por el protagonismo del Señor, la refiriesen a él, que, por otra parte, es el sujeto de la oración principal. Y por

eso hicieron una redacción que, para dar cabida al Señor, quedó bastante ambigua.

En esta oscuridad o incertidumbre se habrá de buscar la causa de la dificultad que originó la diversidad de variantes.

Una oscuridad similar se encuentra en la lección οτε εισηλθεν, no en el participio εισελθοντα, que, si hubiera concertado con αυτον (Pedro), habría hecho imposible cualquier tipo de vacilación. La lección original parece, pues, que es la de los antioquenos. La convergencia de la documentación y la crítica racional dan la preferencia a la variante οτε εισηλθεν.

Mt 19,20

Ahora, como variante que no se llega a resolver con seguridad, proponemos el estudio de este versículo, en el que se contiene la respuesta del joven rico, que preguntó a Jesús qué tenía que hacer de bueno para poseer la vida eterna. Jesús le responde que hay que guardar los mandamientos para alcanzarla. Le recuerda: «no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no dirás falso testimonio, honra al padre y a la madre, y ama a tu prójimo como a ti mismo». Y, a continuación, v. 20, el joven dice a Jesús: πάντα ταῦτα ἐφύλαξα.

La variante que nos interesa es εφυλαξα, que consideramos tanto en Mt como en los lugares paralelos.

εφυλαξα: ℵ* B D L Θ 1 22 700 1582
εφυλαξαμην: variante general

Mc 10,20 εφυλαξα: A D 28 892 Cl Or
εποιησα: 1 22 565 1542 1582 1654 sy^s arm
εφυλαξαμην: variante general

Lc 18,21 εφυλαξα: ℵ A B D L Θ 1 205 209 348 372 579 1216 1579 1582 Aug Hier
εφυλαξαμην: variante general

Sin duda, es instructiva la variada combinación de la activa εφυλαξα y de la media εφυλαξαμην en los tres evangelistas según los principales códices:

	Mt	*Mc*	*Lc*
ℵ	act	med	act
A	—	act	act
B	act	med	act
D	act	act	med
Θ	act	med	act
antioquenos	med	med	med
1 22	act	(act)	act
700	act	med	med
892	med	act	med

En medio de esta diversidad desconcertante, la variante más segura en Mc es εφυλαξαμην, ya que su documentación es francamente buena, y en las variantes opuestas no hay un peso digno de atención.

No sucede lo mismo en Mt y Lc, en los que la discrepante εφυλαξα parece preferible, al menos en uno de ellos, puesto que en el otro no es imposible la armonización. Aunque εφυλαξα sea menos insegura en Mt y Lc, no se puede afirmar fácilmente en cuál de los dos evangelistas se encuentra el original. El peso documental no permite decidirlo.

Mt 21,1

Este capítulo de Mt es el que cuenta la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén. Concretamente el versículo 1 dice: «Y cuando llegaron cerca de Jerusalén y vinieron a Betfagé, en el Monte de los Olivos, entonces Jesús envió dos discípulos»: Καὶ ὅτε ἤγγισαν εἰς Ἱεροσόλυμα καὶ ἦλθον εἰς Βηθφαγὴ εἰς τὸ ὄρος τῶν ἐλαιῶν, τότε Ἰησοῦς ἀπέστειλεν δύο μαθητάς.

Las variantes que consideramos son: ηγγισαν y ηλθον.

ηγγισαν - ηλθον: variante general

ηγγισεν - ηλθεν: C^{3} S V^{mg} 21 399 544 713 892 1604 1689 *l*547 *ff*^{2} (vg) sy^{cp} (bo) aeth

ηγγισαν - ηλθεν: ℵ^{1} E U W Δ 28 154 348 477 1396 1604 *q*

εγγισεν - ηλθον: 983 *h*

Mc 11,1 εγγιζουσιν: variante general
ηγγιζον: Σ
ηγγισαν: M *f*13 (exc 13*) 472 543 *l*48 *a aur f r*[1] vg sy[sh] sa bo aeth arm
ηγγιζεν: D *l*7 *l*12 *l*13 *l*14 *l*49 *l*251 *k b c d ff*[2] *i l p* sy[p]
ηγγισεν: 13* 983 *l*184

Lc 19,29 ηγγισεν: variante universal
ηγγιζεν: 27 71 1220 1458 *c ff*[2] *s*
ηλθεν: 1388 sy[c] aeth

En Mt parece original la lección en plural. Efectivamente, en Mt y Mc el paso del plural al singular se explica muy bien. En primer lugar, el singular del verbo principal tiene fuerza para atraer a los precedentes verbos subordinados. Además, también puede haber influido la armonización con Lc, donde el singular es una variante sin alternancias. En cambio, el paso del singular al plural no se explica razonablemente. De hecho, en Lc nadie cambió el singular por el plural.

Mc 8,36

Después de la primera predicción de la pasión, Jesús proclama la necesidad de la abnegación. En este contexto se incluye el versículo 36 de Mc: τί γὰρ ὠφελεῖ ἄνθρωπον κερδῆσαι τὸν κόσμον ὅλον καὶ ζημιωθῆναι τὴν ψυχὴν αὐτοῦ; este versículo tiene como paralelos Mt 16,26 y Lc 9,25. En cada uno de los sinópticos ponemos en primer lugar la variante preferida por los críticos.

Mc 8,36 ωφελει: ℵ B (L) W 0214 892 1241 1424 *a n q* arm geo sy[h] Aug
ωφελησει: A C D E F G H K M S U V X Y (Γ) Δ Θ Π Σ Φ Ω *f*1 *f*13 22 28 157 565 700 1071 al pler it (pler) copt sy[ps] Or
ωφελησεται: 33 579

Mt 16,26 ωφεληθησεται: ℵ B L Θ *f1 f13* 22 33 157 700 713 892 1579 *e* copt sy^{h} Or Cyr
ωφελειται: C D E F G H K M S U V W Y X Γ Δ Π Σ Ω 28 118 209 565 al pler *a aur b d ff*$^{1.2}$ *g*^{1} *l* vg Clem Iust
ωφελησει: (Φ) 4 273 349 517 945 954 1295 1355 1424 1515 1604 1675 *f q*

Lc 9,25 ωφελειται: variante general
ωφελει: ℵ C D 579 700 1396 *a b c d e f l*
ωφελησει: Ψ

En este cuadro podemos ver cómo quedan registradas cuatro variantes: ωφελει, ωφελησει, ωφελειται, ωφεληθησεται. No se registra en Mc ωφελειται, en Mt ωφελει, en Lc ωφεληθησεται. En cambio –y parece un dato interesante–, ωφελησει es la única forma presente en los tres evangelistas.

Por otro lado, como las variantes terceras, atendiendo a la escasa documentación, son prácticamente rechazables, la probabilidad se circunscribe a las dos primeras. Y supuesto esto, consideramos ahora la personalidad crítica de las variantes: en Mc ωφελει puede armonizar; ωφελησει no parece armonizar –como veremos más adelante–; en Mt ωφεληθησεται no es armonizante, ωφελειται puede serlo; en Lc ambas pueden armonizar. Por consiguiente, si se atiende a la posible armonización, habrá que decir que la variante auténtica en Mt tendrá que ser ωφεληθησεται; en Mc parece que es ωφελησει; en Lc, como es posible la armonización de ambas, tendrá que decidir el peso de la documentación, que favorece más a la variante ωφελειται.

No parece rechazable esta posición. En primer lugar, porque si ωφελησει es la única de las cuatro variantes que se encuentra en los tres evangelistas, es muy probable que uno de ellos tenga que ser la lectura originante de las armonizaciones; y, atendiendo a la riqueza de documentación, no es difícil dar la primacía a Mc. En segundo lugar, se pueden formar cuatro combinaciones con las variantes discutibles y mutuamente discre-

pantes. Nos limitaremos a exponerlas esquemáticamente: 1. Mc ωφελει, Mt ωφεληθησεται, Lc ωφελειται / 2. Mc ωφελησει, Mt ωφεληθησεται, Lc ωφελειται / 3. Mc ωφελησει, Mt ωφεληθησεται, Lc ωφελει / 4. Mc ωφελησει, Mt ωφελειται, Lc ωφελει. Si se atiende a la documentación y a la contraposición de variantes, la segunda combinación –que lee ωφελησει en Mc– presenta serios credenciales en favor de su aceptación.

Lc 2,11

Con referencia al gozoso anuncio del nacimiento del Señor, dice el texto de Lc 2,11: ὅτι ἐτέχθη ὑμῖν σήμερον σωτήρ, ὅς ἐστιν Χριστὸς κύριος ἐν πόλει Δαυῖδ.

Nos limitamos a considerar el detalle crítico en el uso de Χριστὸς κύριος. Veamos en primer lugar las diferentes lecturas de estos dos nombres y la correspondiente atestación documental.

Χριστος κυριος: ℵ A B D^{gr} K L P Δ Θ Ξ Ψ 053 *f1* *f13* 28 565 700 892 1009 1010 1071 1079 1195 1216 1230 1241 1242 1253 1344 1365? 1546 1646 2148 2174 byz lect *a aur b c f ff*^{2} *l q* bo goth arm geo^{2}

κυριος Χριστος: W sy^{sp}

Χριστος κυριου: β *r*^{1} sy^{hpal} Diat

Χριστος Ιησους: *d* Cyp

Χριστος Ιησους κυριος: *e*

Χριστος σωτηρ: 346

Χριστος: bo^{ms} geo^{1}

A estas variantes hay que añadir la omisión de ος εστιν Χριστος κυριος, atestiguada tan sólo por 1542* bo^{lms}.

La primera variante es un caso muy claro de aceptación unánime de los críticos, porque su documentación es muy superior. Es una variante que en la edición *The Greek New Testament* de las United Bible Societies está avalada con la letra A, es decir, lección absolutamente segura.

Rm 6,12

En el capítulo 6 de la carta a los Romanos, Pablo comienza hablando del bautismo, muerte y resurrección en Cristo. Y en el versículo 12 exhorta a los cristianos de Roma a que el pecado no continúe dominando su existencia: por eso no han de someterse a sus apetencias. Este versículo dice: Μὴ οὖν βασιλευέτω ἡ ἁμαρτία ἐν τῷ θνητῷ ὑμῶν σώματι εἰς τὸ ὑπακούειν ταῖς ἐπιθυμίαις αὐτοῦ.

La variante digna de atención es:

ταις επιθυμιαις αυτου: 𝔓[94] ℵ A B C* 6 81 256 263 365 424 436 1319 1506 1573 1739 1852 1881 1962 2127 2200 al *ar d*[2] *mon r* syp sa bo (Or) Meth Did

αυτη: 𝔓[46] D F G *b d* *f g o* Ir Or Ambr Tert Ambrst

αυτη εν ταις επιθυμιαις αυτου: C[3] Ψ (33 1912 *l*593) 104 459 1175 1241 2464 pler *l*597 *l*599 *l*680 *l*1154 *l*1356 syh geo Chr

La lección ταις επιθυμιαις αυτου está bien respaldada por la familia alejandrina, así como por algunos testigos del texto occidental. Su sustitución por αὐτῇ probablemente se debe a la repetición de ἁμαρτία en los versículos siguientes.

El texto bizantino, recogido en el «textus receptus», combina las dos variantes y hace, además otra más compleja, que no merece el crédito de original.

Hb 9,10

En la primera parte de esta carta, que tiene un carácter dogmático, el autor nos habla de Jesucristo, Dios, sacerdote y víctima. Y en el capítulo 9, que corresponde a la tercera parte (Jesucristo víctima), se nos habla del santuario y de los ritos del AT.

Los versículos 9 y 10 de este capítulo dicen: «La cual es figura que se refiere al tiempo presente, conforme a la cual se ofrecen dones y víctimas impotentes para dar la consumada perfección, en lo que toca a la conciencia, al que practica ese culto,

consistiendo únicamente en manjares y bebidas y diferentes abluciones, observancias, en fin, de una justicia carnal, impuestas hasta el tiempo de la reformación». El v. 10 en griego es: μόνον ἐπὶ βρώμασιν καὶ πόμασιν καὶ διαφόρις βαπτισμοῖς, δικαιώματα σαρκὸς μέχρι καιροῦ διορθώσεως ἐπικείμενα.

La variante que se ha de estudiar es βαπτισμοις δικαιωματα.

βαπτισμοις δικαιωματα: 𝔓[46] א* A I P 33 81 104 256 436 459 1573 1739 1881 1912[vid] 2127 2464 *l*596 *b* sa (bo) fay[vid] (arm) Did[vid] Cyr

Βαπτισμοις και δικαιωματα: א[2] B 424[c] pc

βατισμοις δικαιωμα: D* *d*

βαπτισμοις και δικαιωμασιν: D[2] 075 0150 365 424* 1241 1319 1852 1962 2200 pler byz *a r* vg syr[h] geo slav Chr Cyr[pt]

La lección que explica mejor (y, por consiguiente, es causa de) las otras es βαπτισμοις δικαιωματα, que está avalada por testigos antiguos y acreditados.

Considerados los dativos que preceden, es más probable el cambio de δικαιωματα en δικαιωμασιν y uniéndolo a los anteriores dativos con και, que no al contrario, la mutación de και δικαιωμασιν en δικαιωματα, por causa del verbo final επικειμενα.

La lectura de la segunda variante, βαπτισμοις και δικαιωματα, se ha de rechazar porque carece de sentido coherente en el contexto.

Ap 14,8

Este capítulo del Ap trata del ciclo de las siete señales: el Cordero y los 144.000 rescatados, el ángel del Evangelio eterno, «¡Cayó Babilonia!», amenazas del tercer ángel, «Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor, ya desde ahora», el juicio bajo la imagen de la siega, el juicio bajo la imagen de la vendimia.

Tenemos que prestar atención al versículo 8: Καὶ ἄλλος ἄγγελος δεύτερος ἠκολούθησεν λέγων· Ἔπεσεν ἔπεσεν βαβυλὼν ἡ μεγάλη, ἣ ἐκ τοῦ οἴνου τοῦ θυμοῦ τῆς πορνείας αὐτῆς πεπότικεν πάντα τὰ ἔθνη.

La variante que consideramos es αλλος αγγελος δευτερος.

αλλος αγγελος δευτερος: ℵ[2] (C) P 051 205 209 1611 2053 2344 al (*gig*) i sy[h*] sa bo arm

αλλος δευτερος αγγελος: A 2329 pler Cass Prim

αλλος δευτερος: 𝔓[47] ℵ* 1006 1841 1854 2040 sy[ph]

αλλος αγγελος: 61 69 al *ar* vg aeth

La lección que parece que da origen a las otras es αλλος αγγελος δευτερος, que tiene una atestación documental suficiente y está apoyada por ἄλλος ἄγγελος τρίτος y el estilo del autor (ἄλλος + sustantivo + adjetivo), como se puede verificar en 6,4; 10,1; 15,1.

La variante αλλος δευτερος parece suponer la lectura αλλος αγγελος δευτερος, de la cual se omitió ocasionalmente αγγελος a causa del parecido de las letras en ΑΛΛΟΣ y ΑΓΓΕΛΟΣ, como dice Metzger en su comentario crítico.

En la edición interconfesional, la primera variante ha merecido la calificación de B.

X. Epílogo

La lectura de esta introducción probablemente haya podido parecer algo elemental, porque tan sólo da una visión de conjunto de una ciencia que en realidad es bastante complicada. Es cierto. Ya desde el comienzo tenía clara la finalidad de esta obra, que, aparte de la invitación de la editorial, nacía de la necesidad experimentada en el curso que impartí en la Facultad de Teología de Cataluña. Entonces sentí –como digo en el prólogo– una verdadera necesidad de tener una obra en nuestra lengua, capaz de iniciar a los alumnos en el camino de la crítica textual. Por extensión, más tarde, también podría ofrecerse a los que quisieran profundizar en el estudio de esta materia. Puede que las páginas precedentes, redactadas con esta finalidad, hayan conseguido el sencillo propósito del autor.

Una ciencia no se puede dominar con un curso o un semestre. Esto es tan evidente que no es necesario recurrir a grandes argumentaciones para probarlo. Recuerdo la seguridad crítica de Bover, reconocida por tantos autores y que Carlo M.ª Martini sintetiza en la presentación de la Trilingüe (p. IX): «Su labor de crítico textual puede aun hoy día considerarse como una aportación que no pierde autoridad. En mis desplazamientos a las mejores escuelas de crítica textual de Alemania y Estados Unidos, he podido comprobar la estima con que siempre se ha tratado al P. Bover. Ciertamente su obra crítica puede considerarse como una de las más logradas». Ahora bien, este dominio de la crítica tex-

tual neotestamentaria es el fruto de toda una vida dedicada al estudio y la enseñanza del NT.

He citado este caso, porque es el que conozco personalmente y el que más me influyó en mis años de formación teológica en Sant Cugat del Vallès. Pero lo que pasa con Bover sucede también con todos los demás científicos eminentes en esta investigación. Basta recordar algunos nombres como K. Aland, B. M. Metzger, etc. La constancia y la preparación consiguieron resultados dignos de admiración y alabanza.

Tenemos que agradecer, pues, a los grandes maestros la ayuda que nos han dado. Y nosotros debemos aprovecharnos de las enseñanzas que nos ofrecen. Y en este campo de la crítica textual hay que procurar imitar su objetividad y acierto científico.

Porque la crítica textual del NT no es solamente un ciencia, sino que se trata de un arte que exige un sentido de equilibrio mental. No se trata en esta ciencia –como en tantas otras disciplinas filológicas– de dejarse guiar por la fantasía. En nuestro campo, esta disposición es sumamente peligrosa. La decisión de las variantes no queda decidida por el gusto del crítico, sino por la ponderación de razones objetivas que inclinan a su aceptación o a su rechazo. La pasión personal, desgraciadamente, no siempre se aleja del juicio recto. No es ninguna novedad la predilección de algunos críticos por determinados códices, que les han hecho desviarse, a veces, de la adecuada determinación.

El crítico ha de tener presente todo el conjunto de reglas que constituyen tanto la crítica exterior como la interior o racional. Esto podrá decidir la aceptación o no de una lección. Pero, como hemos dicho en diferentes ocasiones, todo este proceso no es preponderantemente matemático. No pocas veces es necesaria una especie de casuística moral. Y este litigio entre la pura matemática y la ponderación moral puede ocasionar un desgaste de apreciación. No parece un despropósito recordar lo que Bover, eminente sobre todo en crítica racional, me repetía constantemente: «la crítica interna es tan necesaria como peligrosa».

No digo esto para desanimar, sino para remarcar la objetividad que se requiere. La atención a la idiosincrasia de las diversas familias o recensiones, la independencia de los diferentes testimonios –y, en este caso, cuanto más numerosos, mejor–, los principios de la crítica racional empleados con la debida proporción, la atención al estilo del autor sagrado de quien se trata, y tantos otros factores que pueden alterar el peso de la decisión, harán madurar el juicio del crítico.

Recuerdo que en mis tiempos de profesor en el Pontificio Instituto Bíblico de Roma, había una especial ilusión académica entre todos los colegas. Y esto no deja de llamar la atención pues las materias que se explicaban en aquel centro eran muchas y muy distintas. Aparte de las propias de las tres secciones que constituyen fundamentalmente la formación bíblica (filológica, isagógica o introductoria y exegético-teológica), habría que recordar las cátedras de lenguas orientales: copto, siríaco, arameo, armenio, árabe, etc. Ahora bien, esta cordialidad de los profesores creo que se fundamentaba en el hecho de que todos –no sólo los exegetas del AT y del NT– teníamos una única finalidad: el estudio y profundización de la Palabra de Dios. Y ésta ha de ser también la ilusión del crítico textual del NT. Es la ciencia que nos aproxima, de forma científica y en la medida de lo posible, al texto original –desgraciadamente perdido– del NT. Es decir, el texto que conserva la Palabra del Dios hecho hombre. Creo que el valor de esta ciencia no es necesario ponderarlo. Habla por sí mismo.

BIBLIOGRAFÍA

ALAND, K.: *Kurzgefasste Liste der griechischen Handschriften des Neuen Testaments,* I. *Gesamtübersicht*, ANTF 1, Berlín ²1964.

—: *Studien zur Überlieferung des Neuen Testaments und seines Textes,* ANTF 2, Berlín 1967.

—: *Materialien zur neutestamentlichen Handschriftenkunde* I, ANTF 3, Berlín 1969.

ALAND, K. - ALAND, B.: *The Text of the New Testament. An Introduction to the Critical Editions and to the Theory and Practice of Modern Textual Criticism*, Grand Rapids ²1995.

BIRDSALL, J.: *The New Testament Text*, en ACKROYD, P. R. - EVANS, C. F.: *The Cambridge History of the Bible* I, Cambridge 1970, 308-377.

CAVALLO, G.: *Libri, editori e pubblico nel mondo antico*, Roma-Bari ²1977.

—: *Ricerche sulla maiuscola biblica*, Florencia 1967.

COLWELL, E. C.: *Methodology in the Textual Criticism of the New Testament*, Leiden 1969.

ELLIOTT, J. K.: *A Bibliography of Greek New Testament Manuscripts*, SNTS 62, Cambridge 1989.

—: *Essays and Studies in New Testament Textual Criticism*, EFN 3, Córdoba 1993.

ELLIOTT, J. K. - MOIR, I.: *Manuscripts and the Text of the New Testament*, Edimburgo 1995.

EPP, E. J. - FEE, G. D.: *New Testament Textual Criticism. Essays in Honour of Bruce Metzger*, Oxford 1981.

FINEGAN, J.: *Encountering New Testament Manuscripts. A Working Introduction to Textual Criticism*, Londres 1975.

FRANCHI DE' CAVALIERI, P. - LIETZMANN, I.: *Specimina codicum Graecorum Vaticanorum*, Berlín-Leipzig [2]1929.

GREENLEE, J. H.: *Introduction to New Testament Textual Criticism*, rev. ed. Peabody Mass. 1995.

—: *Scribes, Scrolls, and Scripture*, Grand Rapids 1985.

GREGORY, C. R.: *Textkritik des Neuen Testamentes* I-III, Leipzig 1900, 1902, 1909.

HATCH, W. H. P.: *Facsimiles and Descriptions of Minuscule Manuscripts of the New Testament*, Cambridge Mass. 1951.

KENYON, F. G. - ADAMS, A. W.: *The Text of Greek Bible*, Londres [3]1975.

LAGRANGE, M.-J.: *Introduction à l'étude du Nouveau Testament* II. *Critique textuelle*, París 1935.

MARTINI, C. M.: *Il problema della recensionalità del codice B alla luce del papiro Bodmer XIV*, AnBib 26, Roma 1966.

MARTINI, C. M.ª - BONATTI, P.: *Il messaggio della salvezza*, Leumann, Turín 1987.

METZGER, B. M.: *A Textual Commentary on the Greek New Testament*, Stuttgart- Nueva York [2]1994.

—: *Manuscripts of the Greek Bible. An Introduction to Greek Palaeography*, Nueva York-Oxford 1981.

—: *The Early Versions of the New Testament*, Oxford 1987.

—: *The Text of the New Testament. Its Transmission, Corruption and Restoration*, Nueva York-Oxford [3]1992.

MIONI, E.: *Introduzione alla Paleografia greca*, Padua 1973.

MONTEVECCHI, O.: *La Papirologia*, rist. riv., Milán 1988.

O'CALLAGHAN, J.: *El Nuevo Testamento en las versiones españolas*, SubB 6, Roma 1982.

—: *El papiro en los Padres grecolatinos*, PapCastr 1, Barcelona 1967.

—: *Los primeros testimonios del Nuevo Testamento. Papirología neotestamentaria*, OC 7, Córdoba 1995.
—: *«Nomina sacra» in papyris Graecis saeculi III neotestamentariis*, AnBib 46, Roma 1970.
PAAP, A. H. R. E: *Nomina Sacra in the Greek Papyri of the First Five Centuries A. D. The Sources and some Deductions*, PapLB 8, Lugduni Batavorum, Leiden 1959.
PAROSCHI, W.: *Crítica textual do Novo Testamento*, São Paolo 1993.
PASSONI DELL'ACQUA, A.: *Il testo del Nuovo Testamento*, PTB, Leumann, Turín 1994.
PICKERING, W. N.: *The Identity of the New Testament Text*, Nashville-Nueva York 1977.
ROBERTS, C. H. - SKEAT, T. C.: *The Birth of the Codex*, Londres 1976.
SACCHI, P.: *Alle origini del Nuovo Testamento*, Florencia 1956.
SCHEIFLER, J. R.: *Así nacieron los evangelios*, Bilbao 1964.
STURZ, H. A.: *The Byzantine Text-Type and New Testament Textual Criticism*, Nashville 1984.
TAYLOR, V.: *The Text of the New Testament*, Londres 1963.
VAGANAY, L.: *Initiation à la critique textuelle néotestamentaire*, París 1934.
VAGANAY, L. - AMPHOUX, Ch.-B.: *An Introduction to New Testament Textual Criticism*, Cambridge ²1991.
VAN HAELST, J.: *Catalogue des papyrus littéraires juïfs et chrétiens*, París 1976.
VÖÖBUS, A.: *Early Versions of the New Testament*, Estocolmo 1954.
VOGELS, H. J.: *Handbuch der Textkritik des Neuen Testaments*, Bonn ²1955.
VON SODEN, H. F.: *Die Schriften des Neuen Testaments in ihrer ältesten erreichbaren Textgestalt hergestellt auf Grund ihrer Textgeschichte* I, Berlín 1902-1910. II, Gotinga 1913.
WIKENHAUSER, A. - SCHMID, J.: *Introducción al Nuevo Testamento*, Barcelona 1978.

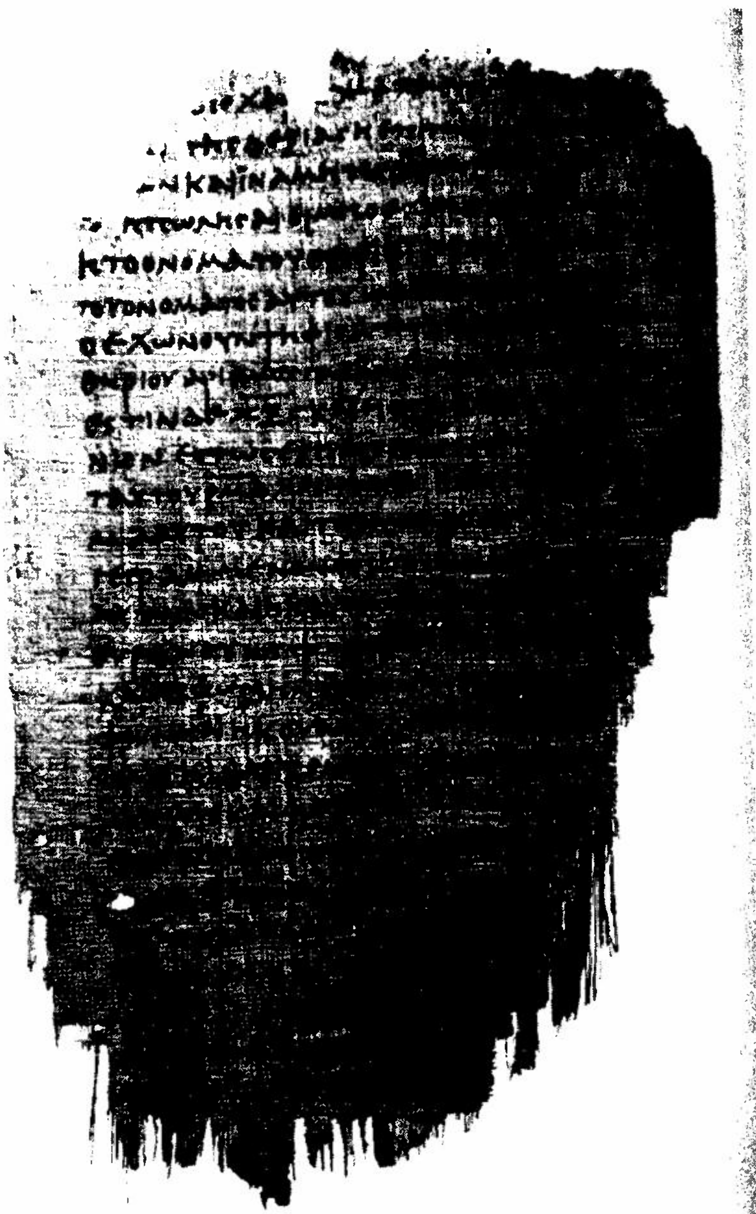
WILCKE, H.-A.: *Das Arbeiten mit neutestamentlichen Texten. Eine Einführung in die exgetischen Methoden*, ABC-N 2, Essen 1987.

ZIMMERMANN, H.: *Los métodos histórico-críticos en el Nuevo Testamento*, BAC 295, Madrid 1969.

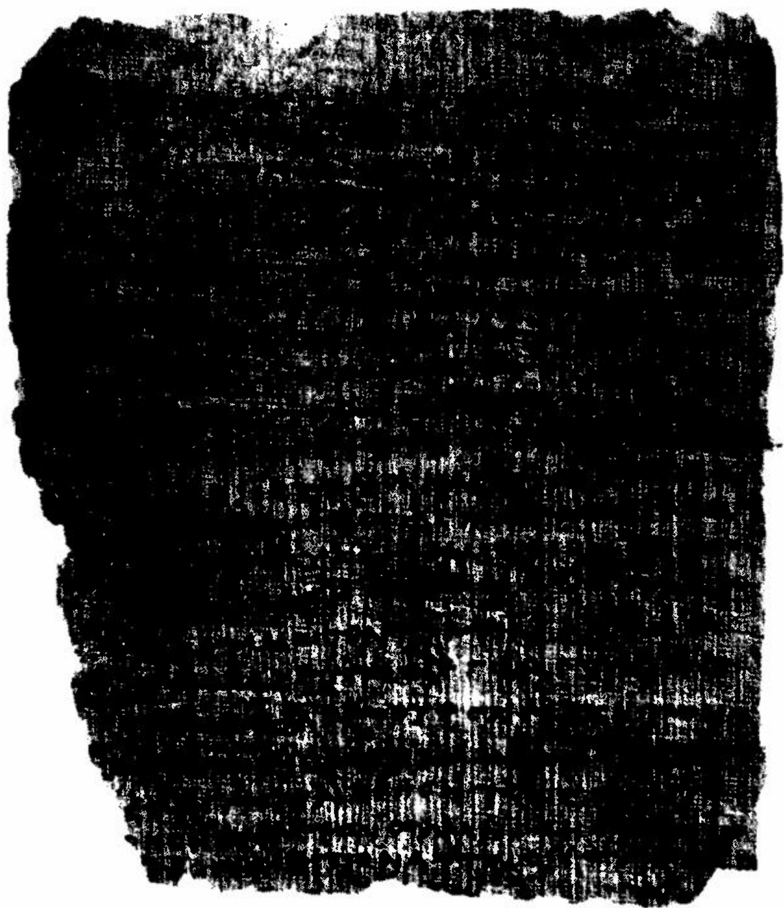
Índice Onomástico

LÁMINAS

$\mathfrak{P}^{52}$ = John Rylands Library, Gr. P. 457 (Jn 18,31-33.37-38)



$\mathfrak{P}^{47}$ = PChester Beatty III (Ap 13,16-18; 14,1-4)



$\mathfrak{P}^{66}$ = PBodmer II (Jn 8,44-52)

$\mathfrak{P}^{67}$ = PBarc. inv. 1 (Mt 3,9.15; 5,20-22.25-28)



7Q5 = Papiro nº 5 de la Cueva 7 de Qumrán (Mc 6,52-53)

Códice Sinaítico (Jn 21,1-25)

Códice Vaticano (Rm 3,21-4,16)

KAT ΙΩΑΝ

Códice D - *Bezae Cantabrigiensis* (Jn 9,14-15)

Códice palimpsesto *Ephraemi rescriptus* (1 Tm 3,9-4,14)

Ad Romanos. Cap. ii.

αὐτῶν ἐν ἑαυτοῖς ἀπολαμβάνοντες. καὶ κα
θὼς οὐκ ἐδοκίμασαν τὸν θεὸν ἔχειν ἐν ἐπιγ
νώσει παρέδωκεν αὐτοὺς ὁ θεὸς εἰς ἀδόκιμον
νοῦν, ποιεῖν τὰ μὴ καθήκοντα. πεπληρωμέ
νους πάσῃ ἀδικίᾳ, πορνείᾳ, πονηρίᾳ, πλεο
νεξίᾳ, κακίᾳ, μεστοὺς φθόνου, φόνου, ἔριδος
δόλου, κακοηθείας, ψιθυριστάς, καταλά
λους, θεοστυγεῖς, ὑβριστάς, ὑπερηφάνους, ἀ
λαζόνας, ἐφευρετὰς κακῶν, γονεῦσιν ἀπειθεῖς,
ἀσυνέτους, ἀσυνθέτους, ἀστόργους, ἀσπόν
δους, ἀνελεήμονας. οἵτινες τὸ δικαίωμα τοῦ
θεοῦ ἐπιγνόντες, ὅτι οἱ τὰ τοιαῦτα πράσ-
σοντες ἄξιοι θανάτου εἰσίν, οὐ μόνον αὐτὰ
ποιοῦσιν, ἀλλὰ καὶ συνευδοκοῦσι τοῖς
πράσσουσι. Cap. 2.
Διὸ ἀναπολόγητος εἶ ὦ ἄνθρωπε πᾶς ὁ
κρίνων. ἐν ᾧ γὰρ κρίνεις τὸν ἕτερον, σε
αυτὸν κατακρίνεις. τὰ γὰρ αὐτὰ πράσ-
σεις ὁ κρίνων. οἴδαμεν δὲ ὅτι τὸ κρίμα τοῦ
θεοῦ ἐστι κατὰ ἀλήθειαν ἐπὶ τοὺς τὰ τοιαῦ
τα πράσσοντας. λογίζῃ δὲ τοῦτο ὦ ἄνθρωπε
ὁ κρίνων τοὺς τὰ τοιαῦτα πράσσοντας καὶ
ποιῶν αὐτά, ὅτι σὺ ἐκφεύξῃ τὸ κρίμα τοῦ
θεοῦ. ἢ τοῦ πλούτου τῆς χρηστότητος αὐ
τοῦ καὶ τῆς ἀνοχῆς καὶ τῆς μακροθυμίας κα
ταφρονεῖς, ἀγνοῶν ὅτι τὸ χρηστὸν τοῦ θε-
οῦ εἰς μετάνοιάν σε ἄγει. κατὰ δὲ τὴν σκλη
ρότητά σου καὶ ἀμετανόητον καρδίαν θησαυ
ρίζεις σεαυτῷ ὀργὴν ἐν ἡμέρᾳ ὀργῆς καὶ ἀ
ποκαλύψεως καὶ δικαιοκρισίας τοῦ θεοῦ.
ὃς ἀποδώσει ἑκάστῳ κατὰ τὰ ἔργα αὐτοῦ.
τοῖς μὲν καθ' ὑπομονὴν ἔργου ἀγαθοῦ δό
ξαν καὶ τιμὴν καὶ ἀφθαρσίαν ζητοῦσι, ζω-
ὴν αἰώνιον. τοῖς δὲ ἐξ ἐριθείας, καὶ ἀπειθοῦ
σι μὲν τῇ ἀληθείᾳ, πειθομένοις δὲ τῇ ἀδι-
κίᾳ, θυμὸς καὶ ὀργή. θλίψις καὶ στενοχω
ρία ἐπὶ πᾶσαν ψυχὴν ἀνθρώπου τοῦ κα
τεργαζομένου τὸ κακὸν ἰουδαίου τε πρῶτον
καὶ ἕλληνος. δόξα δὲ καὶ τιμὴ καὶ εἰρήνη
παντὶ τῷ ἐργαζομένῳ τὸ ἀγαθόν, ἰουδαίῳ
τε πρῶτον καὶ ἕλληνι. οὐ γάρ ἐστι προσ-
ωποληψία παρὰ τῷ θεῷ. ὅσοι γὰρ ἀνό-
μως ἥμαρτον, ἀνόμως καὶ ἀπολοῦνται. καὶ
ὅσοι ἐν νόμῳ ἥμαρτον, διὰ νόμου κριθήσον
ται. οὐ γὰρ οἱ ἀκροαταὶ τοῦ νόμου δίκαιοι
παρὰ τῷ θεῷ. ἀλλ' οἱ ποιηταὶ τοῦ νόμου
δικαιωθήσονται. ὅταν γὰρ ἔθνη τὰ μὴ νό-
μον ἔχοντα φύσει τὰ τοῦ νόμου ποιῇ, οὗ-
τοι νόμον μὴ ἔχοντες ἑαυτοῖς εἰσι νόμος. οἵ
τινες ἐνδείκνυνται τὸ ἔργον τοῦ νόμου γρα
πτὸν ἐν ταῖς καρδίαις αὐτῶν, συμμαρτυ
ρούσης αὐτῶν τῆς συνειδήσεως, καὶ μετα
ξὺ ἀλλήλων τῶν λογισμῶν κατηγορούν-

sui in semetipsis recipientes. Et sicut
non probauerunt deum habere in notitia:
tradidit illos deus in reprobum
sensum: vt faciant ea que non conueniunt: re
pletos omni iniquitate: malicia: fornicatio
ne: auaricia: nequitia: plenos inuidia: ho
micidio: contentione: dolo: malignitate:
susurrones: detractores: deo odibiles: con
tumeliosos: superbos: elatos: inuentores ma
lorum: parentibus non obedientes: insipientes:
incompositos: sine affectione: absque fe
dere: sine misericordia. Qui cum iustitiam dei cogno
uissent: non intellexerunt quoniam qui talia agunt di
gni sunt morte: non solum qui ea faciunt: sed et
qui consentiunt facientibus. Cap. 2.
Propter quod inexcusabilis es o homo A
omnis qui iudicas. In quo enim alterum iu
dicas: teipsum condemnas. Eadem enim
agis que iudicas. Scimus enim quoniam iudi
cium dei est secundum veritatem in eos qui
talia agunt. Existimas autem hoc o homo
qui iudicas eos qui talia agunt et fa
cis ea: quia tu effugies iudicium
dei? An diuitias bonitatis eius
et patientie et longanimitatis contemnis?
Ignoras quoniam benignitas dei
ad penitentiam te adducit? Secundum autem duri
tiam tuam et impenitens cor thesaurizas
tibi iram in die ire et reuelationis
iusti iudicii dei:
qui reddet vnicuique secundum opera eius.
His quidem qui secundum patientiam boni operis glo
riam et honorem et incorruptionem querentibus vi B
tam eternam. His autem qui sunt ex contentione et qui non
acquiescunt veritati credunt autem iniquitati:
ira et indignatio: tribulatio et angustia
in omnem animam hominis operantis
malum iudei primum
et greci. Gloria autem et honor et pax
omni operanti bonum: iudeo
primum et greco. Non enim est acceptio perso
narum apud deum. Quicumque enim sine lege
peccauerunt: sine lege peribunt. Et
quicumque in lege peccauerunt per legem iudica
buntur. Non enim auditores legis iusti sunt
apud deum: sed factores legis
iustificabuntur. Cum enim gentes que legem non
habent naturaliter ea que legis sunt faciunt:
eiusmodi legem non habentes ipsi sibi sunt C
lex: qui ostendunt opus legis scriptum
in cordibus suis: testimonium reddente illis
conscientia ipsorum: et inter
se inuicem cogitationum accusantium

Políglota Complutense

Ga 3, 22 ἠπείθησαν τῷ ὑμετέρῳ ἐλέει ἵνα καὶ αὐτοὶ νῦν ἐλεηθῶσιν· 32 συν-
ἔκλεισεν γὰρ ὁ θεὸς τοὺς πάντας εἰς ἀπείθειαν ἵνα τοὺς πάντας
ἐλεήσῃ. 33 Ὦ βάθος πλούτου καὶ σοφίας καὶ γνώσεως θεοῦ· ὡς
Is 40, 13 1 Co 2, 16 ἀνεξεραύνητα τὰ κρίματα αὐτοῦ καὶ ἀνεξιχνίαστοι αἱ ὁδοὶ αὐτοῦ.
34 τίς γὰρ ἔγνω νοῦν κυρίου; ἢ τίς σύμβουλος αὐτοῦ ἐγένετο;
Iob 41, 3 (Is 40, 14) 35 ἢ τίς προέδωκεν αὐτῷ, καὶ ἀνταποδοθήσεται αὐτῷ; 36 ὅτι ἐξ
1 Co 8, 6 Col 1, 16 αὐτοῦ καὶ δι' αὐτοῦ καὶ εἰς αὐτὸν τὰ πάντα· αὐτῷ ἡ δόξα εἰς
16, 27 τοὺς αἰῶνας, ἀμήν.

---

ac vg Or[int641] et[3,50] Ambrst al *et isti* (Aug variat inter *et ipsi*, *et hi*, *et isti*. Cf Sab) | νυν: 76. 115. d* om | υμετερω (et. ς ς[e 1633] Wtst Gb Sz etc): ς[e 1624] ημετερω cum 17. 37* 73. 114. 123. (:: tamen ex errore ab Elz editum vdtr) | ινα και αυτοι (17. και αυτ. ινα): ℵ* om αυτοι (suppl ℵ[a]) | νυν ante ελεηθωσιν cum ℵBD* 4** cop Dam; Ln [νυν] ... 5. 17. 93. υστερον ... ς Ti om cum AD[b]et[c]EFGL al pler d e f g vg syr[utr] arm aeth go Or[int641] Chr[723] Thdrt al Ambrst rell :: superfluum ac magis etiam molestum vdbatur

32. τους παντας pri loc c. ℵABD[c]EL al omn[vid] syr[utr] (*omnem hominem*) cop arm go Or[int3,355] et[4,641] Chr[723] Thdrt Dam al Aug[ep 149] ac[saep] ... D*FG d e f g vg Ir[50] et[gr] et[int] atque[int214] Amb[abrah 2,10,346] et[alib] al mu τα (FG Ir[50] om) παντα, *omnia* | ινα τους παντας ελ.: Latini *ut omnium* (*omnibus*, *universis*) *misereatur* | ελεηση: L 17. 114. 116. -ησει

33. και σοφιας et. d** (* *en* pro *et*) f g m[1] et[88] demid Ir[51] et (sed fluct lectio)[int] Clem[304. 694] Or[4,49] et[int3,870] Eus[marc 71. 156] et[ps 93. 165] et[alib] Meth[307] (Gall[3]) Ath[371] Tit[358] (Gall[5]) Caes[87] Bas[bapt657] (Gall[6]) Cyr[hr92] Epiph[781] Chr[723] Thdrt Dam al Tert[marc 3,3. 5,14] et[hermog 45] (sed his ll. omnib om και γνωσ.) Hil[1108] al ... 32. d*** e vg (et. am fu harl tol) Ir[int] ex[nonnull cdd] et[edd] Cyp[319] Novat[293] (Gall[3]) Hil[486] et (ap Gall[5])[88] Ambrst Zeno[110] (Gall[5]) al mu om και | θεου et. Clem[694] Or[4,49] Eus[marc] et[ps] etc ... FG 17. του θεου | ανεξεραυνητα cum ℵAB* (ut ubique edidimus) ... ς Ln ανεξερευνητα cum B[c]DEFGL al omn[vid]

34. κυριου et. Ir[int 292] Or[int 3,840] et[4,641] e Tert[marc 3,3. 5,14] etc ... D* d* Zeno[110] (Gall[5], non item [143]) θεου

35. τις προεδωκεν αυτω: cf Amb[fid 1,5] *Quodsi Graecos magis codices sequendos putamus, quia habent* τις προσεδωκεν αυτω, *vides quoniam cui nihil addi potest, non dispar a pleno est.*

36. εις αυτον, *in ipsum* et. d e m[1] Ir[16gr] et[lat] etc (g *in ipsum t o*) ... f guelph vg Or[int641] Cyp[319] Novat[293] (ut ante) Hil[486. 1108] et[alib] Ambrst al mu *in ipso* | αιωνας sine additam et. d e g vg[clo] am harl m[1] etc ... FG** f m[88] fu demid tol syr[sch] Or[int641. 642] Cyp[319] Hil[486. 1108] al mu add των αιωνων (sed Cyp al om αμην, et. m[1] et[88])

N.T. griego (*Editio octava critica maior*) de Tischendorf

αὐτοῦ κλαίουσα, τοῖς δάκρυσιν ἤρξατο βρέχειν τοὺς πόδας αὐτοῦ, καὶ ταῖς θριξὶν
τῆς κεφαλῆς αὐτῆς ἐξέμασσεν, καὶ κατεφίλει τοὺς πόδας αὐτοῦ καὶ ἤλειφεν τῷ
39 **μύρῳ. [39] Ἰδὼν δὲ ὁ φαρισαῖος ὁ καλέσας αὐτὸν εἶπεν ἐν ἑαυτῷ λέγων· οὗτος εἰ**
ἦν προφήτης, ἐγίνωσκεν ἄν, τίς καὶ ποταπὴ ἡ γυνή, ἥτις ἅπτεται αὐτοῦ, ὅτι ἁμαρ-
40 **τωλός ἐστιν. [40] καὶ ἀποκριθεὶς ὁ Ἰησοῦς εἶπεν πρὸς αὐτόν· Σίμων, ἔχω σοί τι**
41 **εἰπεῖν. ὁ δέ· διδάσκαλε, εἰπέ, φησίν. [41] δύο χρεοφειλέται ἦσαν δανιστῇ τινι. ὁ εἷς**
42 **ὤφειλεν δηνάρια πεντακόσια, ὁ δὲ ἕτερος πεντήκοντα. [42] μὴ ἐχόντων [δὲ] αὐτῶν**
ἀποδοῦναι ἀμφοτέροις ἐχαρίσατο. τίς οὖν αὐτῶν πλεῖον αὐτὸν ἀγαπήσει;
43 **[43] ἀποκριθεὶς δὲ Σίμων εἶπεν· ὑπολαμβάνω, ὅτι ᾧ τὸ πλεῖον ἐχαρίσατο. ὁ δὲ εἶπεν**

---

42 add δε p εχοντων (Mt 18 25) Τα *K* gg $H^{\delta 1\ 56}$ $I^{\alpha 65}$ $\kappa^{a 1089 f\ 285 f}$ ι 38 A1 *a ff*2 *l r*2 vg Ωρ Or, add και a εχ. af *c* (1011) |

---

38 ~ οπισω p αυτου1 *K* gg *H* $I^{\alpha 65 ff}$ η $\varphi^{a\ b 287 f}$ o^{1279} $\sigma^{207 f}$ ι 1416 (οπισθεν) pa A3 lat exc *q* Ωρ, om οπισω $I\varphi^{b 1216\ c 1260}$ o^{129} *q*, om παρα τ. ποδ. αυτου $I^{\alpha 337}$ | του ιυ ꞁ αυτου1 (Jo 12 3) $H^{\delta 371}$ $I^{\alpha 050}$ 93 $\varphi^{c 1091 f}$ 1098 (om του) o^{1222} σ^{1226} κ ι 1246 1354 1443 | ~ τοις δακρυσιν p αυτου2 *K* gg $H^{exc 76 f}$ $I^{\alpha 65 ff}$ (050 ~ p ηρξατο) $\varphi^{c 1260}$ o^{1279} ι 1246 pa lat sy Ωρ | εξεμαξεν (44) $H^{exc\ \delta 1.2c\ 76 f}$ $I^{\alpha 65}$ $\varphi^{c 1260}$ $o^{129 ff}$ $\kappa^{a 64}$ ι 1353 448 A3 | **39** add εκεινος p φαρισαιος Τα sy | om λεγων H^{014} sa $I^{\alpha 65}$ 286 $\iota^{b 505}$ o^{1222} r^{1020} ι 1246 370 f 1443 pa A3 af *r* | **40** om και Τα sysc, δε ꞁ και syp | ~ φησιν a διδασκαλε *K* gg $H^{exc\ \delta 6\ 648\ 76 f}$ $I\eta$ ι 16 A1, ~ φησιν p διδασκαλε H^{014} $I^{\alpha 133}$ | εφη ꞁ φησιν $I^{\alpha 65}$ $\beta^{a 1178}$ o^{129} $\kappa^{a 64}$ ι 178 | **41** add ο δε ις εφη a δυο Τα $H^{1016 f}$ af (και ꞁ δε) sy (add αυτω p εφη) pac, add ο δε ις ειπεν $I^{o 129 f}$ A3 *bc* (ουν ꞁ δε) *f*, add ο δε ειπεν $I^{\alpha 65}$, add λεγει αυτω $I^{\sigma 207}$ paab *r*, *et ait ff*2 | χρεωφ- K^x K^r | χρεοφιλ- $H^{exc\ \delta 1c\ \delta 6\ \delta 371}$ $I^{\alpha 65 f}$ $\iota^{a 1054}$ $\varphi^{a 630\ 1444\ b 287\ c 1260}$ o^{1279} $\kappa^{a 64}$ r^{1341} ι 33 1354 1386 1493 A1 $K^{I 61\ 1126}$ (1368) | δανει- *K* gg $H^{exc\ \delta 6}$ $I^{\alpha 65 f}$ $\iota^{exc\ a 3017\ b 505}$ $\varphi^{a 630\ c 1091}$ o^{1279} $\kappa^{a 64}$ $r^{77\ 1341}$ ι 16 33 95 1493 A1 Ωρ (1368) | add δηναρια a πεντηκοντα Τα $I^{\alpha 65}$ *c r* sy, add p πεντηκ. $I^{\iota b 505}$ pa
42 om ουν Τα af sysc | om αυτων2 $I^{\alpha 65\ 133}$ $\iota^{b 1033\ 505}$ $\varphi^{r 1094}$ $\beta^{a 350}$ σ^{207} ι 16 it exc *f* vg (1454) | om ειπε (10 36 Mt 21 31) Τα $H^{exc\ 648\ 76}$ $I^{\alpha 65}$ η $\varphi^{c 1260}$ $\beta^{b 1349}$ σ^{207} ι 1354 A1 lat sy | ~ αγαπ. αυτον *H* $I\varphi^{c 1260}$ $o^{129 f}$ 551 σ^{207} ι 1443 A1 $K^{i 86}$ (1445), ~ αυτον a πλεον $I^{\alpha 65}$ lat exc *f*, om αυτον (cf 47) H^{76} $I^{\iota a}$ $\varphi^{b 1441}$ $\beta^{b 1349}$ r^{1341} ι 70 95 192-1317 1493 | **43** om δε1 Τα $H^{\delta 1\ 56c}$ bo $I^{\alpha 65}$ A1 lat exc *a q f* syp | ~ ο δε, om αποκριθεις H^{014} $I^{\alpha 133}$ η ι 16 sysc | add ο a Σιμων *K* gg $H^{exc\ 014\ \delta 6\ 648\ 76}$ sa $I\varphi^{a 1444 f\ c 1260}$ ι 70 A1 | add ις p ο δε Τα H^{014} $I^{\alpha 93}$ $\iota^{c 257}$ $\varphi^{r 72}$ $\beta^{a 121\ 350}$ σ^{1226} *ff*2 sy |

---

38 επιστασα ꞁ και στ. $H^{\delta 371}$ | om κλαιουσα $I^{\delta 260}$ $K^{i 86}$ *bqr*2 *ff*2*l* vg | add αυτης p δακρ. $I\varphi^{a 630}$ af *c* | εβρεξε ꞁ ηρξ. βρεχειν (44) $I^{\alpha 65\ 133}$ af it sysc | καταβρεχειν I^{1443} | ~ αυτου τους π.2 $I^{\alpha 050}$ | του ιυ ꞁ αυτου2 (Jo 12 3) $H^{\delta 371}$ $I^{\sigma 1226}$ $\kappa^{exc\ a 459\ c 470}$, om αυτου $I^{\beta a 1178}$ | om αυτης $H^{\delta 6}$ $I^{\sigma 1226}$ | κατεφιλησεν $I^{o 1222}$ | το μυρον I^{1386}, om τω (cf 37) $I^{\sigma 1132}$ | **39** παρ ω κατεκειτο ꞁ ο καλ. αυτ. $I^{\alpha 65}$ af, om ο καλ. αυτ. pa | ~ εν εαυτω ειπεν I^{1443} | om εν $I^{\alpha 133}$ $\eta^{a 1131}$, αυτω ꞁ εαυτω $I^{\eta a 1131}$ | om ει $K^{i 871}$ | add ο a προφ. $H^{\delta 1}$ A1 | om αν $I^{\iota b 505}$ | ποδαπη $I^{\alpha 65}$ | ποταπος $I^{\iota a 3017}$ | η απτομενη ꞁ ητις απτεται $I^{\alpha 65}$ (*g d*) Ωρ | om η und ητις $I^{\alpha 133}$ | add αυτη p οτι $I^{o 551}$
40 om αποκριθεις sysc | ~ ειπεν ο ις H^{014} A1, ~ προς αυτον ειπεν $H^{\delta 48}$, αυτω ꞁ προς -ον $I^{\sigma 1226}$ A3 *q* | Σιμων bis (Lk 22 31) $I^{\iota a}$ ι 1443 | θελω ꞁ εχω $I^{r 1341}$ | ~ τι σοι $I^{\sigma 1132}$ *l* | διδασκαλε bis $I^{\eta b 346}$ | ειπον ꞁ ειπε $I^{\alpha 65}$ | **41** om δυο $I^{\varphi a 1444}$ | ~ πεντηκοντα . . πεντακοσια sys | **42** om αυτων1 $I^{\beta exc\ a 1178\ b 1349}$ $r^{\delta 398}$ | πλεον H^{014} $I^{\alpha 65}$ $\varphi^{a 630\ r 1094}$ | add παντων p πλειον I^{1354} |
43 add αυτω p δε I^{1353}, add p ειπεν sysc | πλεον $I^{\alpha 65}$ | εφη ꞁ ειπεν2 $I^{\beta b 449}$ | απεκριθης ꞁ εκρινας (10 28) $I^{\alpha 168}$ |

Von Soden, *Die Schriften des Neuen Testaments... Text mit Apparat*

προσήνεγκαν αὐτῷ πάντας τοὺς κακῶς ἔχοντας **36** *καὶ*
παρεκάλουν αὐτὸν ἵνα μόνον ἅψωνται τοῦ κρασπέδου
τοῦ ἱματίου αὐτοῦ· καὶ ὅσοι ἥψαντο διεσώθησαν.[1]

The Tradition of the Elders
(Mk 7.1-23)

15 *Τότε προσέρχονται τῷ Ἰησοῦ ἀπὸ Ἱεροσολύμων*
Φαρισαῖοι καὶ γραμματεῖς λέγοντες, **2** *Διὰ τί οἱ μαθηταί*
σου παραβαίνουσιν τὴν παράδοσιν τῶν πρεσβυτέρων; οὐ
γὰρ νίπτονται τὰς χεῖρας [αὐτῶν] ὅταν ἄρτον ἐσθίωσιν.
3 *ὁ δὲ ἀποκριθεὶς εἶπεν αὐτοῖς, Διὰ τί καὶ ὑμεῖς παρα-*
βαίνετε τὴν ἐντολὴν τοῦ θεοῦ διὰ τὴν παράδοσιν ὑμῶν;
4 *ὁ γὰρ θεὸς εἶπεν*[1], **Τίμα τὸν πατέρα καὶ τὴν μητέρα,**
καί, **Ὁ κακολογῶν πατέρα ἢ μητέρα θανάτῳ τελευτάτω.**
5 *ὑμεῖς δὲ λέγετε, Ὃς ἂν εἴπῃ τῷ πατρὶ ἢ τῇ μητρί,*
Δῶρον ὃ ἐὰν ἐξ ἐμοῦ ὠφεληθῇς, **6** *οὐ μὴ τιμήσει τὸν*
πατέρα αὐτοῦ[2]*· καὶ ἠκυρώσατε τὸν λόγον*[3] *τοῦ θεοῦ διὰ*
τὴν παράδοσιν ὑμῶν. **7** *ὑποκριταί, καλῶς ἐπροφήτευσεν*
περὶ ὑμῶν Ἠσαΐας λέγων,

[1] **4** {B} *εἶπεν* (*see* Mk 7.10) ℵ[1] B D Θ 073 *f*[13] 1 579 700 892 it[a, aur, b, c, d, e, ff1, 2, g1, l, q] vg syr[c, s, p] cop[sa, meg, bo, fay] arm eth geo Diatessaron[syr] Ptolemy[Flora] Irenaeus[lat] Origen Amphilochius Cyril; Ambrosiaster Chromatius Jerome Augustine // *ἐνετείλατο λέγων* ℵ*, [2] C L W Δ 0106 13 33 157 180 205 565 597 828 1006 1010 1071 1241 1243 1292 1342 1424 1505 *Byz* [E F G N Σ] *Lect* it[f] syr[h] slav (Chrysostom)

[2] **6** {C} *τὸν πατέρα αὐτοῦ* ℵ B D it[a, d, e] syr[c] cop[sa] Origen[lat]; Augustine // *τὸν πατέρα αὐτοῦ ἢ τὴν μητέρα* 073 *f*[13] 33 579 700 892 1071 1505 it[ff2, g1, l] vg Cyril[2/5]; Jerome // *τὸν πατέρα ἢ τὴν μητέρα αὐτοῦ* Θ *f*[1] 205 1424 *l* 184 *l* 1552 geo[B] slav (Diatessaron[arm]) Origen; Ambrosiaster // *τὸν πατέρα αὐτοῦ ἢ τὴν μητέρα αὐτοῦ* C L W Δ 0106 0233 157 180 (565 1241 *καί for ἤ*) 597 1006 1010 1243 1292 1342 *Byz* [E F G N Σ] *Lect* it[aur, (b), (c), f, ff1, (q)] vg[(mss), cl] syr[(s), p, h] (cop[meg, bo]) (arm) eth (geo[A]) (Diatessaron[syr]) (Chrysostom) Cyril[2/5, (1/5)]; Chromatius

[3] **6** {B} *τὸν λόγον* (*see* Mk 7.13) ℵ[1] B D Θ 579 700 892 it[a, b, d, e, ff1, (2)] syr[c, s, p, hmg] cop[sa, meg, bo] arm eth geo[1, B] Irenaeus[lat] Origen Eusebius; Chromatius // *τὸν νόμον* ℵ*, [2] C 073 *f*[13] 1010 slav Ptolemy[Flora] // *τὴν ἐντολήν* (*see* 15.3) L W (Δ *omit τήν*) 0106 0233

[1] **36** P: WH AD NA M RSV NRSV

36 *ἵνα ... αὐτοῦ* Mt 9.20-21; Mk 5.27-28; Lk 8.44
15.2 *οὐ ... ἐσθίωσιν* Lk 11.38 **4** *Τίμα ... μητέρα* Ex 20.12; Dt 5.16 (Mt 19.19; Mk 10.19; Lk 18.20; Eph 6.2) *Ὁ ... τελευτάτω* Ex 21.17 (Lv 20.9)

455 **Lucas 22,43-49**

μου ἀλλὰ τὸ σὸν γινέσθω. 43 ὤφθη δὲ
αὐτῷ ἄγγελος ἀπ' οὐρανοῦ ἐνισχύων
αὐτόν. 44 καὶ γενόμενος ἐν ἀγωνίᾳ
ἐκτενέστερον προσηύχετο· καὶ ἐγένετο
ὁ ἱδρὼς αὐτοῦ ὡσεὶ θρόμβοι αἵματος
καταβαίνοντες ἐπὶ τὴν γῆν. 45 καὶ
ἀναστὰς ἀπὸ τῆς προσευχῆς, ἐλθὼν
πρὸς τοὺς μαθητὰς εὗρεν κοιμωμένους
αὐτοὺς ἀπὸ τῆς λύπης, 46 καὶ εἶπεν
αὐτοῖς Τί καθεύδετε; ἀναστάντες προσ-
εύχεσθε, ἵνα μὴ εἰσέλθητε εἰς πειρα-
σμόν. 47 Ἔτι αὐτοῦ λαλοῦντος ἰδοὺ
ὄχλος, καὶ ὁ λεγόμενος Ἰούδας εἷς τῶν
δώδεκα προήρχετο αὐτούς, καὶ ἤγ-
γισεν τῷ Ἰησοῦ φιλῆσαι αὐτόν. 48 Ἰη-
σοῦς δὲ εἶπεν αὐτῷ Ἰούδα, φιλήματι
τὸν Υἱὸν τοῦ ἀνθρώπου παραδίδως;
49 ἰδόντες δὲ οἱ περὶ αὐτὸν τὸ ἐσόμε-
νον εἶπαν Κύριε, εἰ πατάξομεν ἐν μα-

43 Apparuit autem illi angelus de caelo
confortans eum. Et factus in agonia,
prolixius orabat. 44 Et factus est sudor
eius sicut guttae sanguinis decurrentis
in terram. 45 Et cum surrexisset ab
oratione et venisset ad discipulos, in-
venit eos dormientes prae tristitia,
46 et ait illis: «Quid dormitis? Surgi-
te, orate ne intretis in tentationem».

47 Adhuc eo loquente, ecce turba, et
qui vocabatur Iudas, unus de Duode-
cim, antecedebat eos, et appropinqua-
vit Iesu ut oscularetur eum. 48 Iesus
autem dixit ei: «Iuda, osculo Filium
hominis tradis?» 49 Videntes autem hi
qui circa ipsum erant quod futurum
erat, dixerunt: «Domine, si percuti-
mus in gladio?» 50 Et percussit unus

43-44 ωφθη... γην T([H])W^{m}[S]VLM[[N]]K [[G^{c}]] : S*LΨ 33 892* 1241 bo^{edd}. D lat (exc *f*). sy^{cplh}. 0171 Θ 565 700 28 1. 157* 213 1604 MUQΛXKFGH arm Iust Ta lp Ir Hipp Dion Epiph Did Chr Eus Theod Hil Hier Aug] om W^{h}s : p^{75} 0153 BS^{c} WT 579 892^{c} sa bo. *f*. sy^{sam}. (*f*13). 1071* 157^{c} 713 NRA Cyr Ath Ambr Dam ‖ **43** απ ThSVLMNK] * απο του *H* : Ψ.D. Θ. UQ 1012 1093 ‖ **44** και εγενετο T*H*LMNK : SΨ. lat. *f*1. 213 157 VX sy^{p}] εγ. δε hSV : rel | καταβαινοντες HSVLMNK] -τος T : S. *a aur cff*^{2}*r*^{1}. vg. 565 X sy^{p}. ‖ **49** μαχαιρᾳ SV] -ρῃ THWLMNK

45 discipulos] + suos S W ‖ **48** ei W] illi S ‖ **49** dixerunt] + ei S W

tuya. 43 Y se le apareció un ángel venido del cielo, que le confortaba. 44 Y entrado en agonía, oraba más intensamente. Y se hizo su sudor como grumos de sangre, que caían hasta el suelo. 45 Y levantándose de la oración, vino a los discípulos y los halló durmiendo por efecto de la tristeza. 46 Y les dijo: ¿Cómo dormís? Levantaos y orad, para que no entréis en tentación.

Prendimiento de Jesús

47 Estando él hablando todavía, he aquí una turba, y el que se llamaba Judas, uno de los Doce, iba delante de ellos. Y se llegó a Jesús para besarle. 48 Mas Jesús le dijo: ¡Judas! ¿Con un beso entregas al Hijo del hombre? 49 Y viendo los que estaban con él lo que iba a pasar, dijeron: Señor, ¿herimos con la espada? 47-53 Mt 26,47-56; Mc 14,43-52; J 18,2-12

43 1 Rg 19,5ss; Mt 4,11; J 12,29 | **49** L 22,36-38

Romanos 14,5-15 878

Κύριος στῆσαι αὐτόν. 5 ὃς μὲν κρίνει ἡμέραν παρ' ἡμέραν, ὃς
δὲ κρίνει πᾶσαν ἡμέραν· ἕκαστος ἐν τῷ ἰδίῳ νοῒ πληροφορείσθω.
6 ὁ φρονῶν τὴν ἡμέραν Κυρίῳ φρονεῖ· καὶ ὁ ἐσθίων Κυρίῳ ἐ-
σθίει, εὐχαριστεῖ γὰρ τῷ Θεῷ· καὶ ὁ μὴ ἐσθίων Κυρίῳ οὐκ ἐσθίει,
καὶ εὐχαριστεῖ τῷ Θεῷ. 7 Οὐδεὶς γὰρ ἡμῶν ἑαυτῷ ζῇ, καὶ οὐδεὶς
ἑαυτῷ ἀποθνήσκει· 8 ἐάν τε γὰρ ζῶμεν, τῷ Κυρίῳ ζῶμεν, ἐάν τε
ἀποθνήσκωμεν, τῷ Κυρίῳ ἀποθνήσκομεν. ἐάν τε οὖν ζῶμεν ἐάν
τε ἀποθνήσκωμεν, τοῦ Κυρίου ἐσμέν. 9 εἰς τοῦτο γὰρ Χριστὸς
ἀπέθανεν καὶ ἔζησεν, ἵνα καὶ νεκρῶν καὶ ζώντων κυριεύσῃ.
10 Σὺ δὲ τί κρίνεις τὸν ἀδελφόν σου; ἢ καὶ σὺ τί ἐξουθενεῖς τὸν
ἀδελφόν σου; πάντες γὰρ παραστησόμεθα τῷ βήματι τοῦ Θεοῦ.
11 γέγραπται γάρ

Ζῶ ἐγώ, λέγει Κύριος, ὅτι ἐμοὶ κάμψει πᾶν γόνυ,
καὶ πᾶσα γλῶσσα ἐξομολογήσεται τῷ Θεῷ.

12 ἄρα οὖν ἕκαστος ἡμῶν περὶ ἑαυτοῦ λόγον δώσει τῷ Θεῷ.
13 Μηκέτι οὖν ἀλλήλους κρίνωμεν· ἀλλὰ τοῦτο κρίνατε μᾶλλον,
τὸ μὴ τιθέναι πρόσκομμα τῷ ἀδελφῷ ἢ σκάνδαλον. 14 οἶδα καὶ
πέπεισμαι ἐν Κυρίῳ Ἰησοῦ ὅτι οὐδὲν κοινὸν δι' ἑαυτοῦ· εἰ μὴ τῷ
λογιζομένῳ τι κοινὸν εἶναι, ἐκείνῳ κοινόν. 15 εἰ γὰρ διὰ βρῶμα
ὁ ἀδελφός σου λυπεῖται, οὐκέτι κατὰ ἀγάπην περιπατεῖς. μὴ τῷ

14,5 Hay quien da preferencia a un día sobre otro día: hay quien da especial relieve a ciertos días C | uno prefiere un día a otro I | éste da preferencia a un día sobre todo J | para uno, todos los días no tienen la misma importancia L | éste, además, da preferencia a un día sobre otro N | hay quien distingue un día de otro día Na | mientras que uno hace diferencia entre día y día R | *alguns fan distincions entre uns dies i uns altres I* | *l'un distingueix un dia d'un altre dia M*

14,9 Cristo murió y volvió a la vida J: murió y resucitó Cristo C | Cristo... murió y volvió a la vida I | Cristo probó la muerte, y luego la vida L | murió el Mesías y recobró la vida N | murió Cristo y resucitó Na | Cristo... murió y vivió R | *Crist va morir i va tornar a la vida I* | *el Crist morí i tornà a la vida M*

14,10 Pues que todos hemos de comparecer ante el tribunal de Dios: si todos hemos de comparecer ante el tribunal de Dios C L | pues todos vamos a comparecer ante el tribunal de Dios I | en efecto, todos hemos de comparecer ante el tribunal de Dios J | todos compareceremos ante el tribunal de Dios N | pues todos hemos de comparecer ante el tribunal de Dios Na | pues todos compareceremos ante el tribunal de Dios R | *tots hem de comparèixer davant el tribunal de Déu I M*

14,12 Así que cada cual de nosotros dará cuenta de sí mismo a Dios: así pues, cada uno de nosotros rendirá cuentas a Dios de sí mismo C | por consiguiente, cada uno de nosotros dará cuenta de sí a Dios I | así pues, cada uno de vosotros dará cuenta de sí mismo a Dios J | sepan, pues, que cada uno de nosotros dará cuenta a Dios de sí mismo L | total, que cada uno de nosotros tendrá que dar cuenta a Dios de sí mismo N | por consiguiente, cada uno dará a Dios cuenta de sí Na | de manera que cada uno de nosotros rendirá cuenta a Dios de sí mismo R | *per tant, cadascú de nosaltres haurà de donar compte a Déu de si mateix I* | *així, doncs, cadascun de nosaltres haurà de donar compte a Déu de si mateix M*

O'Callaghan, *Nuevo Testamento griego-español*

36 Μετὰ δέ τινας ἡμέρας εἶπεν πρὸς Βαρναβᾶν Παῦ-
λος· ἐπιστρέψαντες δὴ ἐπισκεψώμεθα τοὺς ἀδελφοὺς κα-
τὰ πόλιν πᾶσαν ἐν αἷς κατηγγείλαμεν τὸν λόγον τοῦ κυ-
ρίου πῶς ἔχουσιν. **37** Βαρναβᾶς δὲ ἐβούλετο ⸀συμπαρα-
12,12! λαβεῖν ⸂καὶ τὸν⸃ Ἰωάννην τὸν ⸁καλούμενον Μᾶρκον·
13,13 **38** Παῦλος δὲ ⸀ἠξίου, τὸν ἀποστάντα ἀπ' αὐτῶν ἀπὸ
Παμφυλίας καὶ μὴ συνελθόντα °αὐτοῖς εἰς τὸ ἔργον ⸆
17,16 ⸂μὴ συμπαραλαμβάνειν τοῦτον⸃. **39** ἐγένετο δὲ παροξυ-
σμὸς ὥστε ἀποχωρισθῆναι αὐτοὺς ἀπ' ἀλλήλων, ⸂τόν τε
4,36! · 13,4! Βαρναβᾶν παραλαβόντα τὸν Μᾶρκον ἐκπλεῦσαι⸃ εἰς Κύ-
27! προν, **40** Παῦλος δὲ ⸀ἐπιλεξάμενος Σιλᾶν ἐξῆλθεν παρα-
14,26! δοθεὶς τῇ χάριτι τοῦ ⸁κυρίου ὑπὸ τῶν ἀδελφῶν. **41** διήρ-
23 · 14,22! χετο δὲ ⸂τὴν Συρίαν καὶ [τὴν] Κιλικίαν⸃ ἐπιστηρίζων τὰς
ἐκκλησίας⸆.

17,14s; 18,5; 19,22; 20,4 R 16,21 1K 4,17; 16,10 H 13,23 2T 1,5; 3,15 Ph 2,19-22 etc
16 ⸂Κατήντησεν δὲ⸃ °[καὶ] εἰς Δέρβην καὶ εἰς Λύ- *24*
στραν. καὶ ἰδοὺ μαθητής τις ἦν ἐκεῖ ὀνόματι Τιμό-
θεος, υἱὸς γυναικὸς ⸀Ἰουδαίας πιστῆς, πατρὸς δὲ Ἕλλη-
6,31 νος, **2** ὃς ἐμαρτυρεῖτο ὑπὸ τῶν ἐν Λύστροις καὶ Ἰκονίῳ
ἀδελφῶν. **3** τοῦτον ἠθέλησεν ὁ Παῦλος σὺν αὐτῷ ἐξελ-
θεῖν, καὶ λαβὼν περιέτεμεν αὐτὸν διὰ τοὺς Ἰουδαίους
τοὺς ὄντας ἐν τοῖς τόποις ἐκείνοις· ᾔδεισαν γὰρ ⸂ἅπαν-
τες ὅτι Ἕλλην ὁ πατὴρ αὐτοῦ⸃ ὑπῆρχεν. **4** ⸂Ὡς δὲ
διεπορεύοντο τὰς πόλεις, παρεδίδοσαν αὐτοῖς φυλάσ-
15,20.23-29; 21,25 · 15,2! σειν τὰ δόγματα τὰ κεκριμένα ὑπὸ τῶν⸃ ἀποστόλων καὶ
πρεσβυτέρων τῶν ἐν Ἱεροσολύμοις. **5** Αἱ μὲν οὖν ἐκ-
14,22! Kc' 2,5 1P 5,9 κλησίαι ἐστερεοῦντο ⸋τῇ πίστει⸌ καὶ ἐπερίσσευον τῷ
2,47! ἀριθμῷ καθ' ἡμέραν.

37 ⸀-λαμβανειν 𝔓74 A 33vid. 1175 *pc* ¦ λαβειν 614 *pc* | ⸂ *1* 𝔓74 A C E Ψ 36. 945. 1175. 1241. 1505 *pm* ¦ *2* L 33vid. 424 *pm* ¦ – D 323. 1739. 1891 *al* l ¦ *txt* ℵ B 81. 614 *pc* | ⸁ επικ ℵ2 C D Ψ 33. 81. 614. 1175. 1241. 1505. 1739 *al* ¦ *txt* 𝔓74 ℵ* A B E 𝔐 • **38** ⸀ουκ εβουλετο λεγων D (l) | ° D | ⸆ εις ο επεμφθησαν D w | ⸂μη συμπ. 𝔓45vid gig vgcl ¦ τουτον μη ειναι συν αυτοις D • **39** ⸂τοτε Β-ας παραλαβων τ. Μ. επλευσεν D (gig pc) • **40** ⸀ επιδεξ- D | ⸁ θεου 𝔓45 C E Ψ 1739 𝔐 gig w vgcl sy bo ¦ *txt* 𝔓74 ℵ A B D(*) 33. 81 *pc* d vgst sa • **41** ⸂ *1–3 5* ℵ A C E 1739 𝔐 ¦ δια της -ας κ. της -ας 𝔓45 ¦ *txt* B D Ψ 36. 453 *pc* | ⸆ παραδιδους τας εντολας των πρεσβυτερων D (gig w vgcl syhmg)

¶ **16,1** ⸂ διελθων δε τα εθνη ταυτα κατηντ. D (gig syhmg) | ° ℵ C D E 𝔐 latt syp.hmg (𝔓74: *h. t.*) ¦ *txt* 𝔓45 A B Ψ 33. 453. 614. 1175. 1505. 1739 *al* syh | ⸀χηρας gig p vgmss ¦ χηρας l. 104 (*pc*) ¦ – E • **3** ⸂απ. (π. D) τον πατερα αυ. (⸉ 614. 1505 *pc*) οτι E. 𝔓45vid D E 𝔐 (gig) sy ¦ *txt* (𝔓74) ℵ A B (C) Ψ 33. 36. 81. 945. 1175. 1739 *al* vg co • **4** ⸂ διερχομενοι δε τας πολεις εκηρυσσον και παρεδιδοσαν αυτοις μετα πασης παρρησιας τον κυριον Ιησουν Χριστον, αμα παραδιδοντες και τας εντολας (+ των D2) D (syhmg) • **5** ⸋ D

Nestle-Aland (27ª ed.)

36 Algún tiempo después, Pablo dijo a Bernabé: «Deberíamos volver a todas las ciudades en las que anunciamos la palabra del Señor, para visitar a los hermanos y ver cómo les va». **37** Bernabé quería llevar consigo a Juan Marcos. **38** Pablo, en cambio, opinaba que no debían llevar consigo al que se había separado de ellos en Panfilia, y no les había acompañado en la tarea apostólica. **39** Este asunto produjo entre ellos una discusión tan acalorada, que terminaron separándose. Bernabé llevó consigo a Marcos y se embarcó hacia Chipre. **40** Pablo, por su parte, escogió como compañero a Silas, y partió, después de haber sido encomendado por los hermanos a la protección del Señor. **41** Recorrió Siria y Cilicia, fortaleciendo a las iglesias en la fe.

16 Llegó a Derbe y después a Listra. Había allí un discípulo llamado Timoteo, de madre judía convertida al cristianismo, y de padre griego. **2** Timoteo gozaba de buena reputación entre los hermanos de Listra e Iconio. **3** Pablo decidió llevarlo consigo y lo circuncidó, debido a los judíos que había en aquella región, pues todos sabían que su padre era griego. **4** En todas las ciudades por donde pasaban comunicaban a los creyentes los acuerdos tomados por los apóstoles y demás responsables de Jerusalén y les recomendaban que los acatasen. **5** Las iglesias se robustecían en la fe y crecían en número de día en día.

36 post aliquot autem dies / dixit ad Barnaban Paulus / revertentes visitemus fratres per universas civitates in quibus praedicavimus verbum Domini / quomodo se habeant / **37** Barnabas autem volebat secum adsumere et Iohannem qui cognominatur Marcus / **38** Paulus autem rogabat eum qui discessisset ab eis a Pamphilia et non isset cum eis in opus / non debere recipi eum / **39** facta est autem dissensio ita ut discederent ab invicem / et Barnabas adsumpto Marco navigaret Cyprum / **40** Paulus vero electo Sila profectus est traditus gratiae Domini a fratribus / **41** perambulabat autem Syriam et Ciliciam confirmans ecclesias

16 pervenit autem in Derben et Lystram / et ecce discipulus quidam erat ibi nomine Timotheus / filius mulieris iudaeae fidelis patre gentili / **2** huic testimonium reddebant qui in Lystris erant et Iconii fratres / **3** hunc voluit Paulus secum proficisci / et adsumens circumcidit eum propter Iudaeos qui erant in illis locis / sciebant enim omnes quod pater eius gentilis esset / **4** cum autem pertransirent civitates / tradebant eis custodire dogmata quae erant decreta ab apostolis et senioribus qui essent Hierosolymis / **5** et ecclesiae quidem confirmabantur fide et abundabant numero cotidie

Índice General